



Tipología de los conflictos postsoviéticos

Charles Urjewicz
Profesor del
Institut des Langues
et Civilisations
Orientales, Paris.

Pese a los temores de muchos observadores, la guerra en Chechenia, del mismo modo que no fue provocada por conflictos interétnicos, no ha desembocado en los enfrentamientos intercomunitarios anunciados. Las tensiones entre chechenos y comunidades cosacas instaladas en la república habían quedado hasta entonces contenidas por las dos partes. A finales de 1994, mientras numerosos conflictos que se habían desarrollado sobre el territorio de la antigua URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) siguen a la espera de un arreglo definitivo, la Federación Rusa no había conocido ningún conflicto interétnico grave, con la notable excepción de Tuva en 1990. En esta pequeña república siberiana, incorporada a la URSS en 1944, la población autóctona planteaba no sólo reivindicaciones de soberanía sino también económicas frente a los rusos que gozaban de un nivel de vida elevado.

A pesar de la inmensidad de su territorio (17.000.000 km²), Rusia está poblada por una amplia mayoría de rusos (82% de la población total). Con la excepción de Tuva (64% de la población total), de Chuvashia (68% de chuvashos en 1989) y de algunas repúblicas del Cáucaso del Norte -entre las cuales, la República de Ichkeria (Chechenia)-, las poblaciones autóctonas son a menudo minoritarias, incluso menos numerosas que las poblaciones eslavas. Sin embargo, en un contexto en el que las relaciones entre el centro y las autonomías eran regulares, incluso con las más reticentes como el Tatarstán, la aventura chechena de Borís Yeltsin está preñada del peligro de hacer crecer recelos hasta entonces contenidos.

Garante de la amistad y de la seguridad de *pueblos fraternos*, la URSS se erigía en ejemplo en un mundo agitado por los conflictos étnicos y nacionales. Cuando miles de jóvenes kazajos se enfrentan en Alma Ata a las fuerzas del orden en diciembre de 1986, el nuevo equipo que dirige la Unión no toma conciencia del alcance de la situación. A finales de 1987, la crisis de Nagorno Karabaj inaugura un nuevo tipo de conflictos al que las autoridades no están preparadas para dar respuesta. Divido entre la voluntad de acelerar las reformas en la periferia y el temor de perder el control de un proceso que se le está escapando, el *centro* se ve arrastrado a una serie de represiones breves pero brutales: Tbilisis (1989), Bakú (1990) y Vilnius (1991).

Los conflictos se van radicalizando. Pequeñas nacionalidades titulares de una república, que viven dominadas por el temor de verse despojadas de territorio, y nacionalidades, que se consideran expoliadas por la historia de sus tierras ancestrales, empiezan entonces un tenso compás de espera que desemboca demasiado a menudo en enfrentamientos, incluso conflictos armados. Las poblaciones se ven

entonces arrastradas, de grado o por fuerza, en unos procesos que los nuevos “Estados independientes”, nacidos de la fragmentación de la URSS, resultan a menudo incapaces de dominar. Sin tradición estatal, socavados por profundas divisiones internas, étnicas, religiosas o regionales, estas repúblicas resultan en efecto débiles, en particular en Transcaucasia. Una vez apagados los primeros entusiasmos, los conflictos interétnicos, más que unir, han servido de catalizadores de conflictos internos que han desembocado en verdaderas guerras civiles en Azerbaidzhán y en Georgia (Urjewicz, 1992).

Producto de la descomposición de la situación, los mercenarios hacen su aparición en el Transdníestr, en Nagorno Karabaj, antes de desempeñar un papel fundamental en Abjazia. “Soldados perdidos” de un Ejército en el que ya no tienen acomodo, militares que alquilan sus servicios al mejor postor, caucásicos originarios de repúblicas y de regiones azotadas por el subempleo crónico, cosacos en búsqueda de un pasado mítico, aventureros y nostálgicos de todo pelaje, han nutrido y prolongado los conflictos.

Sin embargo, más allá de las pasiones e ingenuidades de todos aquellos que, tanto en las repúblicas como en Rusia, quieren ver la *mano de Moscú* en cada uno de la treintena de conflictos que se han desarrollado en el territorio de la antigua URSS, se puede distinguir entre tres tipos: los conflictos territoriales, los más nu-

merosos y más duraderos, los conflictos provocados por tensiones socioeconómicas y los conflictos de soberanía.

Los conflictos territoriales

Nagorno Karabaj

El conflicto de Nagorno Karabaj, el primero de los conflictos territoriales que sacudieron el espacio soviético, ha llevado rápidamente al enfrentamiento entre dos repúblicas vecinas, *hermanas* según la fraseología brezhneviana, Armenia y Azerbaidzhán. En el transcurso de unos meses, la legitimidad del Estado soviético se ve cuestionada por su incapacidad de asegurar el orden, entre otras la protección de las poblaciones armenias, en particular cuando los

pogromos de Sumgaít (1988) y de Bakú (1990). La prosecución de la guerra entre armenios y azeríes en Nagorno Karabaj, su extensión a Osetia del Sur (Georgia), con su cortejo de destrucciones, atrocidades y refugiados, han forjado, ya desde finales de los ochenta, la imagen de un *centro* impotente, incluso manipulador. Peor aún, un fuerte sentimiento de inseguridad ha arraigado en los confines meridionales de la Unión. Nutrido por una historia fustigada, incluso trágica, el *miedo por la existencia de la nación se convierte* pronto en el motor de comportamientos políticos irracionales que alimentan nacionalismos exacerbados, cuando no caricaturescos. Con el trasfondo de los pogromos antiarmenios de Bakú en 1905, la masacre de azeríes perpetrada en la capital de Azerbaidzhán en 1918, las relaciones entre los dos pueblos son difíciles desde hace tiempo. Ya en 1919, el Karabaj estuvo en juego en una guerra armenio-azerí y la soviétización no consigue poner fin al antagonismo de los dos pueblos. En 1923, tras dos años de tensión, Armenia y Azerbaidzhán se encuentran a dos pasos de un conflicto armado. Moscú zanja en favor de Bakú: Nagorno Karabaj, poblado mayoritariamente por armenios, se ve otorgado el estatuto de región autónoma en el seno de Azerbaidzhán. Pero esta autonomía, extremadamente limitada, dificulta las relaciones con Armenia, distante sólo de unas decenas de kilómetros. El 20 de febrero de 1988, al calor de la *perestroika*, el Parlamento de Nagorno Karabaj pide oficialmente la “reunificación” con Armenia. Los siguientes 27 y 28 de febrero, la población armenia de Sumgaít (Azerbaidzhán) sufre un pogromo. Unas semanas más tarde, Moscú se niega a acceder a las reivindicaciones armenias, apoyadas por manifestaciones de masas en la capital, Yereván. El conflicto provoca importantes flujos de refugiados: más de 200.000 azeríes huyen entonces de Armenia, mientras que los armenios de Azerbaidzhán, blanco de la creciente hostilidad de una población cada vez más radicalizada, empiezan a huir del país. Los pogromos de Bakú de enero de 1990 ponen punto final a la existencia de una importante comunidad armenia en Azerbaidzhán, excepto en el Karabaj. El conflicto se intensifica rápidamente y parece escapar al control del centro. Pero Moscú, tras una aparente neutralidad, se inclina a favor de Azerbaidzhán, en particular en la primavera de 1991.

“Los conflictos interétnicos, más que unir, han servido de catalizadores de conflictos internos”

Tras la declaración de independencia de Armenia y de Azerbaidzhán, pero también de Nagorno Karabaj, el conflicto se convierte en una verdadera guerra, a pesar de su internacionalización -ONU (Organización de las Naciones Unidas), CSCE (Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa)- y diversos intentos de mediación. Mientras que la capital del Karabaj, Stepanakert, sufre bombardeos mortíferos, Armenia se ve sometida a un riguroso bloqueo energético. El conflicto pesa cada vez más sobre la vida política armenia mientras que, sobre el terreno, crece la influencia de los nacionalistas radicales de la diáspora armenia. En 1993, la ayuda de Rusia parece haber desempeñado un papel importante en la serie de victorias conseguidas por los combatientes del Karabaj. Los armenios logran abrir un segundo corredor hacia Armenia, al precio de una extensión de la guerra sobre el territorio de Azerbaidzhán, en donde el conflicto lastra, desde 1988, la vida interior de un país cuya conciencia nacional se está despertando. Es la guerra la que ha determinado el destino de dos presidentes azeríes, Ayaz Mutalibov y Abulfaz Elchibey, expulsados del poder tras las derrotas azeríes en el frente de Nagorno Karabaj.

Osetia

Durante las guerras del Cáucaso (siglo XIX), los pueblos musulmanes del Cáucaso del Norte y del Daguestán luchan contra la colonización rusa, pero los osetios, como los demás pueblos cristianos de la región -armenios y georgianos-, se ponen del lado de Rusia. Protegen la “ruta militar de Georgia”, un eje estratégico que une el norte del Cáucaso a Transcaucasia. Activos y numerosos, los bolcheviques osetios son una de las avanzadas de la progresión bolchevique en la región, en particular en Georgia. Una república autónoma en el marco de la RSFSR (República Socialista Federativa Soviética de Rusia) es creada en el norte en 1924, dos años después del nacimiento de una región autónoma de Osetia del Sur en la República Socialista Soviética de Georgia, en donde muchos consideran a los osetios como los títeres de Moscú.

Tras la deportación de la población ingush por “colaboración con el enemigo” y la liquidación de la República de Chechenia-Ingushetia en 1944, una franja de territorio ingush cercana a la capital Ordzhonikidze (actualmente Vladikavkaz) es cedida a Osetia del

Norte. Cuando se restablecen los derechos de la República de Chechenia-Ingushetia en 1958, el distrito de Prigorodny no es restituido. La cohabitación entre osetios e ingushes se vuelve difícil, los choques frecuentes y a menudo violentos. En octubre de 1981, enfrentamientos muy graves oponen a los dos pueblos en la capital de Osetia del Norte, Ordzhonikidze.

La fuerza de las reivindicaciones ingushes crece con la *perestroika*. La ley sobre la “rehabilitación de los pueblos oprimidos”, votada el 26 de abril de 1991 por el Soviet Supremo de la RSFSR, reactiva las reclamaciones territoriales ingushes, que se radicalizan aún más con la extinción de la URSS y la independencia de Chechenia. En otoño de 1992, enfrentamientos de una violencia extrema oponen a ingushes y osetios, a raíz de una incursión ingush en el distrito de Prigorodny, cada lado acusando al otro de “agresión”. Se cometen atrocidades. Cada campo cuenta decenas de víctimas al final de los enfrentamientos. Los 30.000 ingushes que residían en Osetia se ven obligados a dejar la república. Ante la gravedad de los acontecimientos, Moscú decide intervenir y envía tropas mientras que las más altas autoridades de la Federación Rusa se movilizan. De hecho, Rusia, acusada por la parte ingush de “colusión” con los osetios, se alinea con sus aliados tradicionales en una región en la que ve su dominación fuertemente cuestionada, en particular por las fuerzas que se reconocen en la Confederación de los Pueblos Montañeses.

En Osetia del Sur, osetios y georgianos cohabitaban sin fricciones. Pero, en 1988, las reivindicaciones osetias se expresan con importantes manifestaciones callejeras en Tsjinvali, la capital. Las autoridades georgianas, sometidas a la presión de un poderoso movimiento nacionalista, se muestran impotentes. Las relaciones se tensan entre Tbilisi y Tsjinvali. El 20 de septiembre de 1990, poco antes de la llegada al poder de los nacionalistas georgianos, hostiles a la autonomía osetia, las autoridades de Tsjinvali proclaman su región “república federada”, independiente de Georgia. El 11 de diciembre de 1990, el nuevo Soviet Supremo georgiano disuelve la región autónoma de Osetia del Sur. La región se ve desgarrada por enfrentamientos armados que se convierten rápidamente en una verdadera guerra civil, mientras que los georgianos organizan el bloqueo de Osetia. En abril de 1991, las tropas soviéticas

rompen el bloqueo, pero los enfrentamientos siguen. Al poco tiempo, los muertos se cuentan por centenares y los refugiados por decenas de miles. Tras la caída del presidente georgiano, Zviad Gamsajurdia, en enero de 1992, la situación mejora mientras que se instaura una paz precaria bajo el control de Rusia. El desencadenamiento del conflicto en Abjazia deja el “Shida-Kartli” en segundo plano. Con todo, el persistente rechazo de Georgia de reconocer la autonomía territorial de Osetia del Sur consolida las fuertes tendencias a la reunificación de las dos Osetias, a la vez que el problema de los refugiados sigue sin encontrar solución.

Abjazia

Protectorado ruso en la primera mitad del siglo XIX, Abjazia se ve rápidamente integrada al imperio. Pierde a su población autóctona en dos oleadas de deportación (1866 y 1878) hacia el Imperio Otomano, a raíz de un sublevamiento antirruso y de la guerra ruso-turca. Pronto los abjazos quedan en minoría en su propio país y

no constituyen grupos compactos más que en algunos distritos. Numerosos georgianos originarios de Min-

grelia así como armenios y rusos se instalan en esta rica tierra. La independencia de Georgia en 1918 empuja a los abjazos en el campo bolchevique. Cuando en 1921, recuperada Georgia por los bolcheviques, es creada una República Soviética de Abjazia,

los abjazos ya no representan más que un treinta por ciento de la población total.

Además, en 1930, su estatuto cambia y Abjazia se convierte, con Osetia del Sur, en república autónoma de Georgia, en donde sufre un proceso brutal de centralización. El fenómeno estaliniano adopta a partir de entonces un rostro georgiano. La muerte de Stalin desencadena importantes cambios y Moscú juega en lo sucesivo la carta abjaza con el fin de controlar una Georgia demasiado contestataria. Los abjazos, que no representan entonces más que un quince o diecisiete por ciento de la población total, ven confirmada su dominación, en particular al principio de los ochenta. La *perestroika* acentúa las tensiones: Abjazia se encuentra en el centro del debate político y de la

radicalización en Georgia. El clima se deteriora con la adopción, el 25 de agosto de 1990, de la primera declaración de soberanía abjaza. El 14 de agosto de 1992, la entrada de las tropas georgianas en Abjazia, que ha vuelto a declarar su soberanía, reactiva el enfrentamiento. A principios de octubre de 1993, tras una serie de derrotas, las tropas georgianas son repelidas por formaciones armadas que se amparan en las autoridades abjizas, mientras que 200.000 georgianos huyen de Abjazia.

Transdniestr

Situado en la ribera oriental del Dniestr, el Transdniestr es un territorio de quinientos kilómetros cuadrados, en donde rusos y ucranianos constituyen cerca de dos tercios de sus 800.000 habitantes. Integrada por Stalin a la República Socialista Soviética de Moldavia, concentra una parte importante del potencial industrial de Moldova, en particular las empresas vinculadas al complejo militar-industrial. La proclamación por el Soviet Supremo, el 20 de julio de 1990, de la “soberanía de la República de Moldova” despierta el miedo de las minorías, en particular eslavas, que perciben en ésta el primer paso hacia la reintegración a la *madre patria* rumana. Liderados por las élites locales, es decir, responsables políticos salidos del aparato del partido comunista y dirigentes del complejo militar-industrial, los rusófonos del Transdniestr crean su propia república el 16 de agosto de 1990, mientras que los gagauzos, minoría de turcos ortodoxos, forman también su entidad estatal. Durante un año, la autoridad del Gobierno moldavo no se ejerce sobre una quinta parte del territorio de la república, la cual declara su independencia el 27 de agosto de 1991. En el curso del invierno 1991-1992, y durante la primavera de 1992, el Transdniestr se convierte en el teatro de una verdadera guerra que opone a la policía moldava, por un lado, y, por otro, a los rusófonos, apoyados por el 14 Ejército ruso y por “voluntarios”, cosacos y mercenarios que han acudido de toda la antigua Unión. El conflicto es sangriento: la guerra de trincheras provoca centenares de muertos e importantes destrucciones sobre el terreno. Los círculos nacionalistas rusos y rumanos se movilizan. Ucrania mantiene una actitud prudente frente a un conflicto que produce un aflujo de refugiados, llegados de la zona de

“Con la salvedad de Chechenia, ningún conflicto de soberanía ha desembocado en confrontación violenta con Moscú”

combate, y ante Moldova que no ha abandonado sus reivindicaciones sobre una parte de la región de Odesa con el fin de conseguir una salida al mar. El 13 de julio de 1992, los presidentes de Moldova y de Rusia aceptan desplegar fuerzas de interposición de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Este acuerdo, que prevé asimismo una retirada parcial del 14 Ejército, pone fin a los enfrentamientos entre moldavos y rusófonos, y prepara el terreno para una normalización de las relaciones entre Moscú y Chisinau. Con todo, el estatuto del Transdniestr queda por negociar. La confrontación entre moldavos y gagauzos también se ha apaciguado. Pero, mientras la perspectiva de una reunificación con Rumania se aleja cada vez más, el 14 Ejército, bajo el comandamiento del general Lebed, sigue sin salir de la región.

Los conflictos socioeconómicos

Presente en Transcaucasia, en donde el subempleo endémico (700.000 parados a finales de los ochenta) había provocado, en palabras de uno de los fundadores del Frente Popular de Azerbaiján, una verdadera “lumpenización” del movimiento nacional, la dimensión socioeconómica ha tenido un papel central en el desarrollo de algunos conflictos, en particular en Asia Central.

En Kazajstán, en Uzbekistán, unos *extranjeros*, percibidos como *ricos y explotadores*, han sido víctimas en 1989 de verdaderas cazas al hombre, incluso de pogromos: en la primavera de 1989, el valle de Ferganá (Uzbekistán) es el teatro de pogromos contra turcos mesjetos, una población musulmana deportada de Georgia en 1944. Agricultores dinámicos, éstos habían logrado constituir una comunidad relativamente próspera. A raíz de manifestaciones, aparentemente sincronizadas en varias localidades del valle, pandillas de jóvenes, bajo los efectos de la droga, agreden violentamente a los mesjetos. La operación se salda con un centenar de muertos y varios centenares de heridos, así como con la huida de la comunidad mesjeta. Los acontecimientos que agitan la región de Novy Uzen (Kazajstán occidental) adquieren una proporción menor pero no sin provocar la huida de varios miles de caucásicos (azeríes, chechenos) que impulsaban allí el “sector cooperativo”, atrayendo sobre sí la hostilidad de los kazajos confrontados a una tensa situación económica y social. Un año más tarde, los enfrentamientos de

la región de Osh, en la frontera entre Kirguizistán y Uzbekistán, revisten mayor gravedad y provocan varios centenares de muertos. Con el trasfondo de fronteras arbitrarias y de manipulaciones organizadas por algunos responsables políticos, el nivel de vida relativamente elevado de los agricultores uzbekos es envidiado por los kirguizos, antiguos nómadas sedentarizados, mientras que la cuestión del agua, primordial en esos parajes desérticos, pesa poderosamente en la balanza.

Los conflictos de soberanía

Con la salvedad de Chechenia, ningún conflicto de soberanía ha desembocado en confrontación violenta con Moscú. Tras dos años de tensión, Tatarstán ha acabado por regularizar, en 1994, sus relaciones con Rusia. Las relaciones entre Kíev y Crimea, supeditadas a las de Kíev con Moscú, parecen evolucionar hacia cierta distensión. A pesar del carácter controlado de los procesos que se desarrollan en los Estados bálticos, la cuestión de las minorías rusas de Estonia (Narva), pero también de Letonia, podría desembocar en conflictos de soberanía.

A principios de 1995, numerosos conflictos están *congelados*, sin haber encontrado alguna solución a corto o medio plazo. La radicalización de la política rusa podría dificultar aún más su resolución. Más que nunca Moscú podría verse tentada de utilizar, incluso de manipular, las tensiones y los conflictos con el objetivo de consolidar su dominio sobre la periferia. Mientras que, en 1993, Rusia quería aparecer como un factor de paz y de estabilidad desplegando sus cascos azules en los lugares más expuestos, después de Grozny, la credibilidad del Kremlin queda mermada.

Referencias bibliográficas

Urjewicz, Ch. (1992) “Transcaucasia: la difícil gestión del caos”, *Anuario Internacional CIDOB*.



Los Estados bálticos tres años después

Gaëlle le Marc
Investigadora en
el Centre de Recherches et
d'Analyses Géopolitiques,
Paris

La redefinición del entorno regional de los Estados bálticos

En parte provocada por los Estados bálticos mismos, la redefinición de su entorno regional ha tomado aún este año una dimensión suplementaria, a causa no sólo de la actualidad rusa, sino también de la ampliación de la Unión Europea. Situados entre Rusia, Finlandia y Polonia, los países bálticos hacen frontera con tres conjuntos: la CEI (Comunidad de Estados Independientes), la Unión Europea (UE) y Europa Central.

Situación estratégica

Estonia, Letonia y Lituania utilizan su situación geográfica para reorientar su política comercial desde la restauración de su independencia. Se definen como un lugar de tránsito comercial entre el Este y el Oeste. Sin embargo, se encuentran también prisioneros de esta situación, principalmente en materia de seguridad. La debilidad -por el número y por la formación- de sus Fuerzas Armadas les hace vulnerables frente al peso de la vecindad rusa al Este pero, sobre todo, frente a la sobremilitarización del enclave ruso de Kaliningrado al sur de Lituania.

La cuestión militar rusa en la región báltica es, en efecto, fuente de inestabilidad para estos tres Estados. Las tropas ex soviéticas se retiraron de Lituania el 31 de agosto de 1993 y de Estonia (2.500 hombres) y Letonia (12.000 hombres en el momento de la firma del acuerdo con Rusia en abril de 1994) el 31 de agosto de 1994. Pero la cuestión militar rusa queda aún manifiesta, por un lado, por la base nuclear de Paldiski en Estonia y la base radar de Skrunda en Letonia y, por otro, por el tránsito del Ejército ruso en Lituania hacia Kaliningrado. Estas dos bases están en proceso de desmantelamiento. No obstante, los bálticos no están por sí mismos formados para este tipo de operaciones. Así, en Paldiski, los especialistas encargados del desmantelamiento son miembros del Ejército ruso a quienes se ha concedido el estatuto de civiles. En Skrunda, siguen siendo militares en ejercicio. Sin embargo, estos emplazamientos plantean más bien un problema ecológico que militar propiamente dicho. La cuestión militar rusa parece más problemática en la vecindad de Kaliningrado. Este enclave, situado a orillas del mar Báltico, concentra hoy a casi 150.000 militares rusos retirados de Alemania, de Polonia e incluso de los mismos países bálticos. La pertenencia del enclave a Rusia no ha sido contestada oficialmente por ninguno de los tres Gobiernos bálticos. El problema reside en otra cuestión: Rusia reclama un derecho de paso permanente sobre el territorio lituano, que había cruzado libremente durante el período soviético. Pero las negociaciones se estancan frente a una Lituania

reticente y apoyada por el derecho internacional en la materia. Rusia vincula la obtención de este derecho de paso permanente a la concesión a Lituania de la cláusula de nación más favorecida. Para Rusia la región es estratégica. Ciertamente, Kaliningrado no es la única desembocadura de Rusia sobre el Báltico: desde San Petersburgo puede llegar igualmente a las dos costas bálticas. Pero el estado de su flota, las difíciles condiciones climáticas y el carácter más seguro del transporte por tierra aumentan el papel estratégico de Lituania. La desmilitarización del enclave no sólo es reclamada por los bálticos, sino también por los nórdicos, los polacos y los alemanes, quienes verían en él más bien una verdadera zona franca portadora de beneficios y de estabilidad.

Así, siendo vecinos de Rusia, desde San Petersburgo a Kaliningrado, y considerando su entorno militar como peligroso, los Estados bálticos se felicitan por haber obtenido en mayo de 1994 el estatuto de miembros asociados de la UEO (Unión Europea Occidental). Algunos meses antes (febrero de 1994) habían aceptado la Asociación por la Paz propuesta por la OTAN

(Organización del Tratado del Atlántico Norte), paso que ellos

“Siendo vecinos de Rusia, los Estados bálticos se felicitan por haber obtenido el estatuto de miembros asociados de la UEO”

querrían poder considerar como una etapa intermedia hacia su entrada en este organismo y al que Rusia se opone. Además, la neutralidad sobre la que Suecia y Finlandia no desean volver por ahora y el riesgo imperialista ruso mantienen la

inseguridad de los Estados

bálticos y les hacen tomar conciencia de que, en caso de conflicto con

Rusia, se quedarían solos una vez más.

Por añadidura, la cooperación entre Estonia, Letonia y Lituania, que permitiría minimizar algunas inquietudes, es muy débil. Sin embargo, su identidad geopolítica existe más con respecto a sus vecinos del Este que con los del Oeste. Pero tanto frente a Rusia como frente a Occidente, sus políticas no concuerdan (retirada de las tropas, acercamiento a la OTAN, etc.). Aunque la alianza báltica de 1934, restaurada en 1990, haya sido reforzada en 1993 por el Consejo Báltico de ministros, la carrera hacia la integración occidental, la competencia económica y la indiferencia de las poblaciones bálticas las unas respecto a las otras, tras años solidarios de lucha

por la independencia, se imponen a los acuerdos firmados por las tres repúblicas (acuerdos de librecambio, acuerdos jurídicos, etc.). No existe por el momento unión báltica.

Avance hacia el norte y hacia el centro en vistas a un acercamiento a la Unión Europea

El objetivo de este avance es encontrar en el Oeste el máximo de garantías de seguridad, de manera que la obligación de reacción de Occidente aumente en caso de conflicto con Rusia. Desde el 1 de enero de 1995, la Unión Europea ha aumentado su presencia en el Báltico, su segundo mar después del Mediterráneo. Además, los Estados bálticos ven en la entrada de Finlandia y de Suecia en la Unión una oportunidad de acercamiento. Tanto más cuanto que, desde la independencia de los bálticos, los países de Europa del Norte han incorporado vínculos económicos y políticos sólidos a los ya existentes vínculos históricos y culturales.

Estonia, Letonia y Lituania juegan también la carta “Europa Central” teniendo en perspectiva precisamente el acercamiento a la Unión Europea. La estrategia báltica consiste en reforzar sus relaciones con los Estados del grupo de Visegrad, para poder acortar el retraso en la carrera hacia la integración. Su asociación, que podría ser negociada durante la presidencia francesa de la Unión Europea (enero-junio de 1995), marcaría una etapa y tendría que situarlos, al respecto, en un pie de igualdad con los cuatro Estados del grupo de Visegrad, quienes se benefician ya de acuerdos de asociación con la Unión Europea.

Entre el norte y el centro, cada uno de los tres países mantiene una posición particular. En efecto, Estonia y Letonia podrían en ciertos aspectos pertenecer al bloque nórdico. Lituania, vecina de Polonia, podría pertenecer en cambio al conjunto geopolítico centroeuropeo.

Las modalidades de la asociación y después de la integración no serán todas fácilmente conseguidas por los Estados bálticos. La economía de mercado será ciertamente la más rápidamente conseguida. Se han emprendido reformas radicales en estos tres países y sus resultados son relativamente convincentes, al menos a medio plazo. Un tratado de librecambio, como el que existía ya entre los bálticos y cada uno de los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), fue firmado

con la Unión Europea el 18 de julio de 1994. Entró en aplicación el 1 de enero de 1995, pero por el momento no concierne a los productos agrícolas y textiles, que son aún objeto de negociaciones difíciles.

El pacto de estabilidad hecho público por la Conferencia inaugural de mayo de 1994 se propuso el objetivo de evitar los conflictos en las zonas con tensiones, objetivo que se ha convertido en condición requerida para entrar en la Unión. Este pacto teje ciertamente el marco de la cooperación regional. Sin embargo, Rusia sólo participa en calidad de observador en la mesa redonda báltica, en la que finalmente no se tratan ni las cuestiones de las minorías y de las poblaciones alógenas de estos Estados, ni los contentiosos fronterizos levantados por Estonia y Letonia en relación al trazado de sus fronteras con Rusia: los estonios y los letones sólo reconocen el trazado definido en los tratados de paz que firmaron con Rusia en 1920, mientras que Rusia niega reconocer la existencia misma de un replanteamiento del trazado que ha prevalecido desde 1945 hasta hoy. A sus ojos, las regiones disputadas (Narva y Pskov) siempre le han pertenecido. A finales de 1994, el primer ministro estonio Andres Tarand declaró que su país estaba preparado para un convenio sobre esta cuestión.

La estabilidad interna: un desafío difícil

Tres años después de la restauración de la independencia de estos tres Estados, su estabilidad sigue estando en juego. Ciertamente los factores externos de esta falta de estabilidad interna pueden ser extensamente evocados. Pero los factores que existen en el interior mismo de estos países deben ser también considerados.

Los factores externos de la estabilidad interna

Estos factores podrían en cierta medida ser relativizados, pero residen sobre todo en la inestabilidad rusa y ésta parece aumentar. Podrían ser relativizados en la tentativa de normalización de las relaciones entre los bálticos y Rusia después de la retirada de las tropas. Además, estos países son un mercado comercial para las empresas rusas. Los rusos tienen también interés en ver a Estonia, Letonia y Lituania estabilizarse.

No obstante, la naturaleza de las relaciones de los rusófonos de Estonia y Letonia con Rusia es un factor determinante en la evaluación a la baja de este riesgo exterior. De manera general,

Rusia ha sido portavoz, criticada pero ampliamente utilizada, de los rusófonos de Estonia y de Letonia. Estos últimos se daban cuenta de que las declaraciones rusas en contra de los Estados bálticos podían perjudicarles al tiempo que les permitían dar a sus propias reivindicaciones un eco internacional. El encuentro en Tallinn de Kóziriev con la comunidad rusófona de Estonia en el mes de mayo, a propósito de la reunión del Consejo de los Estados del mar Báltico, fue un ejemplo de ello: los rusófonos de Estonia comprendieron la falta de coincidencia que existía entre sus reivindicaciones internas y las posiciones geopolíticas que defendía el ministro de Asuntos Exteriores de Rusia.

Además, el discurso de las autoridades rusas respecto a la cuestión rusófona de los países bálticos ha cambiado. Esgrimieron, en primer lugar, el concepto de violación de los Derechos Humanos en contra de las autoridades estonias y letonas, y en favor de la comunidad rusófona de estos países. Hoy hablan de discriminaciones sociales y económicas.

¿De qué medio de presión dispone Rusia después de la retirada de sus tropas de los países bálticos? ¿Constituyen los jubilados militares un riesgo real para Estonia y sobre todo para Letonia, que les ha concedido a todos un permiso de residencia? Es cierto que algunos rusos de Estonia intentan crear enclaves rusos en Estonia. Piotr Rozhok, que declara ser el representante de Vladímir Zhirinovski, es muy activo en el movimiento radical ruso y forma parte de la Unión de Ciudadanos Rusos de la República de Estonia, creada por Vladimir Mishin. Este último pretende ser el intermediario entre Estonia y Rusia, haciendo uso de sus relaciones con el Gobierno ruso. Aunque la existencia de esta Unión no debe ser ignorada, el número de sus miembros y de aquellos que la apoyan no le proporciona un gran margen de actuación. Sin embargo, sus simpatizantes potenciales son finalmente unos 50.000 residentes que han solicitado y obtenido la ciudadanía rusa, y más concretamente los cerca de 5.000 rusos que han votado al partido de Zhirinovski en las elecciones rusas del 12 de diciembre de 1993 (en total, 9.900 rusos se habían presentado en los colegios electorales instalados en Estonia a este efecto).

Pero el riesgo exterior persiste: las declaraciones de Zhirinovski sobre la gran Rusia son una amenaza a la independencia de estos países. Las de Andréi Kóziriev sobre el “extran-

jero cercano” de Rusia son una amenaza a la calma relativa que prevalece desde hace tres años en estos países. La crisis chechena, principal fuente de inestabilidad rusa a comienzos de 1995, constituye un riesgo para los Estados bálticos. Aunque haya desacreditado el recurso a la fuerza y, más generalmente, la acción de los políticos, esta crisis representa, para los bálticos, el temor de ver al equipo de Borís Yeltsin caer ante un equipo extremista o imperialista y, a la vez, la prueba de que el Gobierno ruso no duda a la hora de buscar una solución militar a un problema político que, por lo que parece, sólo puede ser solucionado por la vía política. Jüri Luik, ministro estonio de Asuntos Exteriores, ha llamado la atención sobre la inconstitucionalidad de la acción del Gobierno ruso.

La evolución interna

No obstante, la estabilidad de estos Estados depende ampliamente de las evoluciones internas que se dibujan en ellos desde la consecución de sus respectivas independencias. Las reformas económicas hacen avanzar a estos países a grandes pasos hacia la economía de mercado. La democracia se instala. En su carrera de aproximación hacia Occidente, estos tres Estados no pueden hacer más que reforzar lo que ya tenían. Pero la debilidad de las economías bálticas reside aún en el lugar demasiado pequeño que se ha dejado a las producciones industrial y agrícola.

El desequilibrio que existe entre el sector terciario y el sector secundario viene de la enorme prioridad que se ha dado a la política comercial en vistas a reorientar los intercambios con el Oeste. Los principales socios comerciales de Estonia son Finlandia (21%), Rusia (16%), Suecia (11%) y Alemania (8%). Sus producciones, que habían caído enormemente tras el hundimiento de la economía soviética, se recupera sólo débilmente. La economía paralela, llamada “economía en la sombra”, es en los países bálticos una plaga.

Estos países -Estonia el primero- corren el riesgo de arrepentirse no sólo de haber apostado demasiado por el comercio y poco por sus propias producciones, sino también de haber ignorado demasiadas veces las consecuencias sociales de las

reformas que habían emprendido. Los jubilados sufren en gran medida estos cambios. Si para los jóvenes de Tallinn las oportunidades de trabajar son grandes, para los de Narva lo son mucho menos. Narva es una ciudad fronteriza con Rusia, en la que las inversiones estonias y extranjeras son muy escasas. Es el principal polo de reivindicaciones económicas, sociales y políticas de la población rusa de Estonia.

La gestión de la situación sociodemográfica de los países bálticos constituye un factor interno de inestabilidad. Lituania puede ser considerada a parte a este respecto. No sólo porque ha optado por la opción cero concediendo la ciudadanía lituana a todos los residentes permanentes en la fecha de la independencia, sino también porque su población es mucho más homogénea que la de Estonia y Letonia. No obstante, en el caso de que la central nuclear de Ignalina sea clausurada, la situación socioeconómica de una parte de la población rusa se convertirá a pesar de todo en fuente de reivindicación y de tensiones.

Por su parte, tres años después de la restauración de sus respectivas independencias, Letonia sólo acaba de adoptar su ley de ciudadanía (julio de 1994). Estonia no se restablece de haber votado en julio de 1993, cuando apenas había digerido su ley de ciudadanía (1992), una ley sobre el estatuto de los extranjeros, severa con respecto a todos aquellos que eran ya residentes en Estonia antes de 1990 pero que no eran o bien ciudadanos estonios antes de 1940 o bien descendientes de ciudadanos estonios, es decir, severa con cerca de 300.000 rusófonos, rusos en la mayor parte. No son las leyes lo que hace falta analizar aquí. El Consejo de Europa y la CSCE (Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa) las han declarado democráticas después de haber introducido algunos cambios. Lo que realmente plantea un problema es el desfase de estas leyes frente al terreno sociodemográfico.

La falta casi total de confianza de la población rusófona hacia el Gobierno, incluso entre aquellos que habían apoyado la independencia a favor de los bálticos, es importante. Las tensiones que en Estonia marcaron la primavera de 1994 se calmaron después de que el Gobierno aceptara aplazar un año la fecha límite de solicitud del permiso de residencia, que será obligatorio para residir en el país para esas 300.000 personas a partir del año que viene. Sin embargo, nuevas tensiones nacieron en el otoño de 1994 a causa de

“La gestión de la situación sociodemográfica de los países bálticos constituye un factor interno de inestabilidad”

las decisiones que conciernen la privatización de los pisos. Las reformas de la educación, que prevén a medio plazo una enseñanza respectivamente en estonio y en letón, tienen un doble filo, y corren el riesgo de frenar la integración previsible, aunque fuera parcial, de esta parte de la población.

Esta falta de confianza se ha reforzado a causa de la mala representación de la población rusófona en estos países. Teniendo en cuenta que constituyen una gran parte de la población en Estonia y en Letonia, la representación política de los rusófonos podría contribuir a la estabilidad de la región. En Lituania están representados porque, habiendo obtenido la ciudadanía, participan en todas las elecciones. En Letonia, hay aún unos 500.000 no ciudadanos que no pueden votar ni en las elecciones nacionales ni en las locales. En Estonia unos 350.000 no ciudadanos pueden votar en las elecciones locales pero no en las legislativas. Las elecciones locales de octubre de 1993 les permitieron organizarse políticamente -a diferencia de los de Letonia- y fueron un trampolín para los movimientos políticos rusos o rusófonos, algunos de los cuales han creado partidos políticos en vistas a las elecciones legislativas de marzo de 1995. En Estonia, la parte de población rusófona que posee la ciudadanía estonia, con una fuerza de 120 a 130.000 personas, se expresará en ocasión de las elecciones, lo que podrá servir tal vez de enlace político con la población rusófona no ciudadana y permitirá en todo caso una mejor representación política así como la integración en el paisaje político estonio de representantes rusófonos leales.

Por primera vez desde la restauración de la independencia de Estonia, dos partidos rusos han sido registrados y se han aliado para las elecciones legislativas. El primero es el Partido Unificado de Víktor Andréyev, que el Partido del Centro (surgido del Frente Popular y en la oposición desde las elecciones de 1992) declara como su aliado natural. Algunos de sus miembros son los amigos ocasionales del partido de coalición *Konderakond* de Tiit Vähi, de centro-derecha. El segundo es el Partido del Pueblo Ruso de Serguéi Kuznetsov. A diferencia importante del segundo, el primero no desea ser calificado de partido étnico y declara ser un partido estonio como los demás. La crisis social y el voto rusófono tendrían que provocar una recomposición de las fuerzas en el poder en Estonia. Sobre todo si Tiit Vähi o Edgar Savisaar llegan (tanto el uno como el otro han sido ya primer ministro) a una mayoría parlamentaria.

A pesar de la relativa estabilidad de la que han dado muestras en comparación con otras antiguas repúblicas de la Unión Soviética, los Estados bálticos buscan aún su camino, tres años después de la restauración de sus independencias, cosa que es muy normal si tenemos en cuenta la importancia del factor ruso en la región. Les cuesta, también, persuadir a Occidente del papel que puede llegar a ser el suyo en la Europa de mañana; sólo los nórdicos están convencidos de él. Desde hoy hasta 1996, fecha de la conferencia intergubernamental de la UE, los Estados bálticos tendrán que hacer frente a la crisis chechena y a su problema rusófono. La Unión Europea sabrá posiblemente mejor qué puede permitirse proponerles.





Ucrania, Bielarús, Moldova

Agustín Maraver
Sociólogo,
especialista en Relaciones
Internacionales,
UNED, Madrid

La soviетización de las tres Repúblicas Socialistas Soviéticas (RSS) de Ucrania, Bielorrusia y Moldavia, es decir, la fusión en una nueva comunidad socialista de los distintos componentes étnicos, fusión de la que dependía a la larga el proyecto de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) como nueva civilización, se hizo no sólo en contra del legado político de los movimientos nacionalistas ucraniano y rumano, acusados de “pequeñoburgueses” y de colaboración con el fascismo, sino también, especialmente desde los años treinta, sobre el énfasis de un mítico legado común eslavo y cristianoortodoxo. Incluso una cierta idea de Rusia, expresada en los últimos años por Aleksandr Solzhenitsyn, exige también la integración en un solo Estado de los tres pueblos eslavos, ruso, ucraniano y bielorruso. En definitiva, la URSS era inconcebible sin Ucrania y Bielorrusia. Más de un tercio del complejo militar-industrial soviético, por ejemplo, había sido construido en su territorio, con una fuerte emigración de trabajadores y especialistas rusos, sobre todo en regiones donde ya había habido una primera colonización e industrialización bajo el Imperio Zarista: el este y sur de Ucrania, Minsk y la ribera izquierda del Dniestr.

El surgimiento de los movimientos nacionales

En cada una de las tres RSS occidentales, el proceso final de descomposición de la URSS dio lugar a una situación política distinta, según la fuerza del movimiento nacional. En Ucrania, la *nomenklatura* reformista y la oposición nacionalista alcanzaron un pacto implícito para abrir una transición que respetase sus privilegios sociales en el marco del nuevo Estado ucraniano, limitando, en nombre del interés nacional, los niveles de enfrentamiento. En Bielorrusia, la *nomenklatura* mantuvo en todo momento su hegemonía política e inició la transición como un mal inevitable. En Moldavia, por el contrario, la irrupción del movimiento nacional moldavo provocó la rápida descomposición del aparato del partido comunista (PC) a nivel de la URSS y la secesión del Transdniestr así como de las poblaciones de mayoría gagauza del sur.

En Ucrania, el accidente de Chernóbyl, el 26 de abril de 1986, enfrentó al país a los efectos catastróficos de la gestión de sus recursos desde Moscú. Era la metáfora de la tragedia de Ucrania en todos los campos: lingüístico, social y económico. Y la señal para la reconstrucción del movimiento nacional. El partido nacionalista Ruj nació de una cadena de manifestaciones en el verano de 1988, en el oeste y centro del país -donde la conciencia nacional, por razones históricas, siempre ha sido más fuerte- contra

la represión de los disidentes y el bloqueo de la política de reformas por la dirección brezhnevista del PC ucraniano.

En Bielorrusia, la débil conciencia de identidad cultural y nacional de la población hipotecó desde el primer momento el surgimiento del movimiento nacional, que fue incapaz de disputar la hegemonía institucional a la *nomenklatura* en las elecciones de marzo de 1990, en las que el Frente Popular sólo pudo obtener el 10% de los diputados. El efecto añadido fue una apatía política que se mantuvo prácticamente hasta mediados de 1993. El choque entre la *nomenklatura* y el movimiento nacional adoptó finalmente la forma de un enfrentamiento entre el primer ministro Viacheslau Kebich y la mayoría de los diputados postcomunistas, por un lado, y el presidente del Soviet Supremo, Stanislau Shushkevich, apoyado por los diputados del Frente Popular, por otro, sobre la ratificación de los acuerdos militares de Tashkent, de mayo de 1992, que Shushkevich se negaba a firmar, alegando que violaban los artículos del borrador de la nueva Constitución ya aprobados por la Cámara.

“Una cierta idea de Rusia exige también la integración en un solo Estado de los tres pueblos eslavos, ruso, ucraniano y bielorruso”

En Moldavia, por el contrario, la *glasnost* permitió el renacimiento del movimiento nacional, en defensa de la latinidad del idioma (frente a su transcripción al cirílico, impuesta por las autoridades soviéticas), del medio ambiente y una autonomía cultural que permitiese estrechar lazos con Rumania. El 20 de mayo de 1989 se fundó en Chisinau el Frente Popular, integrando a diversos movimientos informales. Su programa reivindicaba los derechos democráticos, la adopción de la bandera nacional rumana y una soberanía efectiva que incluyese el derecho a la secesión, previo referendo, y su posible reunificación con Rumania. El éxito de los candidatos informales en las elecciones al Congreso de Diputados de la URSS del 26 de marzo de 1989 provocó la crisis de la vieja dirección brezhneviana del PC moldavo, que intentó responder con la represión a la movilización del Frente Popular. Sin embargo, la estructura del PC se mantuvo intacta en el Transdníestr y en el sur, de población gagauza, y sus dirigentes respondieron con la proclamación

de las respectivas RSS del Dniestr y Gagauzia, en el marco de la URSS. A partir de ese momento, la escalada del conflicto, que desembocaría en guerra abierta, se hizo imparable.

De la soberanía a la independencia

La presión del movimiento nacional, en los Soviets Supremos pero sobre todo en la calle, en Ucrania y Moldavia fue decisiva para dividir a los PC y arrastrar a los sectores reformistas en la votación de las declaraciones de soberanía y, sobre todo, de las declaraciones de independencia, después del intento de golpe de Estado en Moscú de agosto de 1991. Las elecciones presidenciales de diciembre de 1991, unidas al referendo sobre la declaración de independencia, dieron nueva legitimidad a una correlación de fuerzas que era el resultado de dos años de duras luchas políticas. La oposición nacionalista presentó tres candidatos, en una división que reflejaba las distintas posturas ante el pacto con la *nomenklatura* reformista.

En Bielarrús, la declaración de independencia el 26 de agosto de 1991 fue, sobre todo, consecuencia del fracaso de un golpe de Estado que la mayoría de la *nomenklatura* local vio con simpatía y el resto de la población con su tradicional apatía. Casi un año tardó el Soviet Supremo en iniciar los trabajos sobre la nueva Constitución, que no se completaron hasta mayo de 1993.

En Moldova, el intento de golpe de Estado en Moscú, en agosto de 1991, sólo confirmó la división ya existente. Los dirigentes del Transdníestr y de Gagauzia apoyaron abiertamente a los golpistas, mientras que el Soviet Supremo moldavo proclamaba oficialmente la independencia del país el 27 de agosto y convocaban elecciones presidenciales para el 8 de diciembre de ese mismo año. El ganador, Mircea Snegur, había dirigido el ala reformista del PC moldavo, que le expulsó tras su elección como presidente del Soviet Supremo.

La construcción del Estado nacional

Gracias a su nueva hegemonía en el movimiento nacional en Ucrania y Moldova y a su control del pequeño aparato administrativo heredado de las RSS, la *nomenklatura* reformista puede orientar la construcción del nuevo Estado. Pero al mismo tiempo, para dotarle de la legitimidad necesaria se ve obligada a plantearlo

como el resultado de un gran pacto nacional, del que sólo quedarán excluidas aquellas fuerzas que pongan en cuestión al nuevo Estado. En el caso de Ucrania, se trataba de los movimientos pro soviéticos o pro rusos del este y el sur del país. En Moldova, era el sector del movimiento nacional que defendía la reunificación con Rumania. El mantenimiento del viejo aparato administrativo de la RSS en Bielorrusia tuvo en la práctica el mismo resultado.

En Ucrania, Kravchuk definió la nueva prioridad política tras la independencia en su discurso inaugural ante el Soviet Supremo, el 5 de diciembre de 1991: construir una administración estatal y regional capaz de llevar a cabo las reformas políticas y económicas. Para ello, era necesario la convocatoria de una mesa redonda de todas las fuerzas políticas y sociales para alcanzar un pacto nacional, en el que “Ruj debería situarse a la cabeza de todas las fuerzas y partidos progresistas... que buscaran la independencia efectiva de Ucrania”. La mesa redonda se reunió el 21 de febrero, con la participación de los nuevos partidos políticos. Su consecuencia inmediata fue la incorporación de los sectores moderados de las fuerzas nacionalistas en el aparato del Estado a todos los niveles y la formación de un Consejo de Estado como institucionalización del propio pacto nacional. Los sectores más nacionalistas, con el dirigente del Ruj, Chornóvil, a la cabeza, se mantuvieron en el margen del pacto, sin aceptar la responsabilidad de su coexistencia con Kravchuk.

En Bielarrús, el mantenimiento en la práctica de la vieja administración soviética supuso la continuación de todos sus males, y en especial de la corrupción, hasta el punto de que el propio KGB (Comité de Seguridad del Estado) y el Ministerio del Interior hicieron pública una carta abierta al primer ministro, Kebich, y al presidente Shushkevich, denunciando numerosos casos y la imposibilidad de perseguirlos por presiones del Comité gubernamental para la prevención del crimen. Esta situación de podredumbre permitió que un joven fiscal, Alyaksandr Lukáshenka, se hiciera famoso con sus denuncias. El proyecto de la nueva Constitución, elaborado por la mayoría postcomunista del Soviet Supremo, encontró la oposición radical del Frente Popular y de Shushkevich. Aunque se preservaba la presidencia del Soviet Supremo, el nuevo Estado se configuraba como una república fuertemente presidencialista, lo que permitiría a la *nomen-*

klatura frenar cualquier proyecto de reformas en el hipotético caso de que variase la correlación de fuerzas en el legislativo.

En Moldova, la división del movimiento nacional en las elecciones presidenciales de diciembre de 1991 se reflejó en las instituciones. Las fuerzas defensoras de la reunificación con Rumania (el Frente Popular y el Congreso de la *Intelligentsia*), sobrerrepresentadas en el Soviet Supremo, al que además no asistían los diputados del Transdníestr, bloquearon cualquier medida legislativa de construcción del nuevo Estado moldavo que no estuviera relacionada con la guerra y que pudiera convertirse posteriormente en un obstáculo para sus objetivos políticos. La construcción del Estado tuvo que ser obra del presidente Snegur, combinando un doble sistema de alianzas: con el Partido Socialista (postcomunista, en su mayoría étnicamente ruso) para poner las bases de un Estado moldavo multiétnico, que pudiese buscar una salida política a la guerra en el Transdníestr, y con las fuerzas nacionalistas pro rumanas, para mantener el esfuerzo militar. En el terreno militar, se trataba de una carrera en la que la RSS del Dniestr, gracias al apoyo del XIV Ejército ruso parecía ir más deprisa. A mediados de 1992, la Guardia Republicana del Dniestr contaba con 10.000 efectivos y una capacidad de fuego muy superior a los *carabinieri* y tropas moldavas, lo que obligó a Snegur a buscar un alto el fuego que, inevitablemente, convertía a Rusia no sólo en parte sino también en mediadora.

La crisis del Pacto Nacional

El desarrollo de un sistema político de partidos, paralelo a la construcción del Estado nacional, con la consiguiente división de las fuerzas nacionalistas en Ucrania y Moldova, reforzará el papel de árbitro de la presidencia y su iniciativa legislativa. Pero los debates sobre la división de poderes, que se trasladarán al borrador de las nuevas constituciones, y sobre la orientación de las reformas económicas erosionarán el pacto nacional, sin encontrar por otra parte soluciones satisfactorias para el equilibrio de fuerzas políticas existente. Un equilibrio cuestionado, además, en Ucrania y Bielarrús por la movilización independiente de la clase obrera. Para hacer frente a esta crisis de legitimidad, la *nomenklatura* reformista, desde su control de la presidencia, va a intentar ampliar sus alianzas con los sectores rusófonos de la *nomenklatura* industrial y local.

La nueva configuración política ucraniana, surgida en el primer semestre de 1992, sólo se trasladó indirectamente al Parlamento. La aplicación de la “Ley de los representantes del presidente” y la incapacidad del Gobierno Fokin para elaborar una estrategia frente a la crisis económica fueron corroyendo el consenso alcanzado en la Mesa Redonda en la segunda mitad de 1992. Kravchuk procedió a la designación de sus representantes respetando los diferentes equilibrios políticos regionales. Esto suponía en muchos casos mantener a la vieja *nomenklatura* comunista, en un proceso de cooptación de lealtades similar al que había tenido lugar con los dirigentes de Ruj a comienzos del año y que reforzaba la división entre una Ucrania occidental “nacionalista” y una Ucrania oriental “postcomunista”.

Para desbloquear la situación, Kravchuk propuso como nuevo primer ministro a Leonid Kuchma, un ingeniero y director de la fábrica de misiles de Dniepropetrovsk, miembro del *lobby* industrialista y cercano al partido Nueva

Ucrania. Dos semanas más tarde, Kuch-

ma presentaba su Gobierno, cuya composición dividía de nuevo a la

oposición y un programa de ajuste, negociado con el FMI (Fondo Monetario Internacional), que debía empezar con la privatización de medianas y pequeñas empresas de comercio y servicios, así como sectores de la agricultura,

manteniendo un amplio sector

estatal en las industrias militares y

la energía. Por otra parte, Kuchma declaró que uno de sus objetivos era acabar la “guerra fría” con Rusia y restablecer relaciones económicas entre ambas repúblicas. Para llevarlo a cabo, el Parlamento le concedió, a finales de noviembre de 1992, poderes especiales durante seis meses para gobernar por decreto.

Esos seis meses sólo sirvieron para agravar la crisis económica, arrastrada por una hiperinflación del 50% mensual y el bloqueo energético ruso, y ampliar la crisis política. La huelga general del Donbás, del 7 al 17 de junio de 1993, significó la vuelta a la escena política de una región que, con sólo el 9% del territorio de Ucrania, cuenta con el 17% de su población y produce el 21% de su PNB (Producto Nacional

Bruto). La mayoría de sus habitantes son rusófonos y desde los años veinte ha desarrollado una cultura propia basada en la peculiar industrialización de la región con grandes fábricas y minas de carbón, incluida una resistencia sindical importante bajo el régimen soviético.

Sin embargo, lo que determinaría finalmente los futuros resultados electorales, no sólo en el este sino en todo el país, sería la creación de un nuevo Partido Comunista Ucraniano (PCU) por la generación de jóvenes activistas obreros que desconfiaban de los viejos comunistas y que se enfrentaban a nivel de empresa con las distintas fracciones de la *nomenklatura* industrial. El segundo secretario del viejo PCU en Donetsk, Petro Symonenko, fue elegido su secretario general y pronto contó con 120.000 afiliados y con la adhesión del PC de Crimea.

En Bielarús, la crisis política en el Soviet Supremo, que terminó con la destitución del presidente Shushkevich en enero de 1994, se dobló con una ola de protestas y manifestaciones sindicales contra la política económica del Gobierno Kebich y las consecuencias de la crisis económica. A lo largo de 1993, la inflación había superado el 30% mensual y la producción industrial había caído en los primeros seis meses un 16,3%. A ello se sumó una serie de catástrofes naturales que destruyó la mitad de la cosecha de patatas y un cuarto de la de cereales, por valor de 100 millones de dólares. En junio, Moscú dejó de transferir rublos a Minsk, ante la disparidad de las políticas económicas de ambos Gobiernos, y en julio acabó con sus reservas, al anular todos los rublos impresos antes de 1993. La deuda de Bielarús por las transferencias de petróleo y gas rusos ascendía a 350 millones de dólares, deuda que, después de sucesivos cortes en el suministro, tuvo que pagar antes de terminar el año, a costa del total de sus divisas convertibles. A pesar de la nueva situación política y social, el sistema político seguía reflejando la vieja estructura de 1989-1990, con un Frente Popular minoritario, aunque ahora podía contar con la simpatía de un sector de los sindicatos, y un Bloque Interregional, con el nombre de Movimiento Popular, compuesto por tres partidos comunistas y las organizaciones pro anexión a Rusia.

En Moldova, en febrero de 1993, las fuerzas nacionalistas pro moldavas (el Partido Agrario Democrático y el Partido Social Demócrata), aliadas al Partido Socialista consiguieron sustituir en la presidencia del Soviet Supremo al dirigente

“La principal consecuencia en Ucrania y Moldavia será la redefinición del Estado de étnico nacional a multiétnico”

del Frente Popular, Mircha Druk, por el ex secretario general reformista del PC, Petru Lucin-schi. La crisis económica se agudizó especialmente a lo largo de 1993, como consecuencia del esfuerzo militar y del cierre a los productos agrícolas moldavos de sus mercados tradicionales rusos, lo cual a su vez implicaba un recorte muy importante de los suministros de energía rusa. En agosto, Rusia decidió aplicar a Moldova el status de no signataria de la CEI (Comunidad de Estados Independientes), con importantes tarifas aduaneras, al mismo tiempo que seguía facilitando a la RSS del Dniestr energía y subsidios financieros en términos muy favorables.

El giro ruso

Desde mediados de 1992 en Moldova y un año más tarde en Ucrania y Bielarus, la construcción de los Estados independientes se encuentra con un marco regional e internacional distinto, por la nueva definición de los intereses estratégicos de la Federación Rusa, resumida en el concepto de “extranjero cercano” para referirse a las antiguas repúblicas de la URSS.

Para poder llegar a una tregua en el conflicto del Transdniestr y para mantener los suministros de energía rusa -de la que dependen no sólo los planes de ajuste, negociados con el FMI, sino también la propia supervivencia de la economía-, en los tres países se va a operar un *giro ruso*, una negociación con la Federación Rusa para hacer compatibles los intereses de Moscú con la viabilidad de los nuevos Estados independientes. La principal consecuencia en Ucrania y Moldova será la redefinición del Estado de étnico nacional a multiétnico, integrando en el movimiento nacional parte de las aspiraciones de las poblaciones rusófonas. En Bielarus, el acercamiento de la *nomenklatura* a Moscú le va a obligar, paradójicamente, a iniciar unas reformas económicas a las que se había resistido hasta entonces y, para reforzar en la negociación la defensa de sus intereses, a consolidar elementos de su independencia.

Para demostrar la viabilidad de su proyecto, Kravchuk inicia personalmente el *giro ruso* que Kuchma no había podido llevar a cabo. En su segunda cumbre con Yeltsin, el 17 de junio, consigue un acuerdo general sobre los suministros de energía, a un 60% del precio internacional, ofreciendo como garantía de pago los derechos de Ucrania sobre la herencia de la URSS. Kravchuk

resumió la cumbre como “el comienzo de una nueva época, cualitativamente hablando, en nuestras relaciones”. A pesar de esta operación de Kravchuk, la crisis del Gobierno siguió su curso, incapaz de hacer frente al derrumbe económico. La tercera cumbre entre Kravchuk y Yeltsin tuvo lugar el día siguiente, 3 de septiembre, en Massandra (Yalta). Las negociaciones en curso desde el inicio del *giro ruso* salieron ahora a la luz. Para poder restablecer el flujo de los suministros energéticos, Ucrania no solamente se integraría en la zona económica del rublo, sino que pagaría su deuda de 2.500 millones de dólares a Moscú con su parte de la herencia de la URSS, incluida la Flota del Mar Negro y sus instalaciones, y la transferencia de las 1.800 cabezas nucleares almacenadas en Ucrania, a cambio de las cuales recibiría su uranio enriquecido por fábricas rusas para sus centrales nucleares. Ruj acusó a Kravchuk de “alta traición”, y el presidente de Ucrania se quedó en horas no sólo sin el apoyo del Gobierno, cuya existencia era ya dudosa, sino también de sus aliados tradicionales. El 21 de septiembre de 1993, el golpe de Estado de Yeltsin en Rusia y su decreto de disolución del Parlamento volvieron a plasmar la amenaza exterior. Pero el día 24, el Parlamento votó finalmente la convocatoria de elecciones parlamentarias para el 27 de marzo y de elecciones presidenciales para el 26 de junio de 1994.

En Bielarus, el corte de las subvenciones rusas llevó a Moscú, en agosto de 1993, a una delegación de diputados postcomunistas, para pedir la integración plena de la economía bielarusita en la rusa. La buena acogida de Ruslán Jasbulátov contrastó con la frialdad de Yeltsin. El Frente Popular denunció esta propuesta de *giro ruso* como una cesión de la soberanía nacional y propuso aplazar la transferencia de armas nucleares del territorio bielarusito, a pesar de la ratificación de START-I (Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas) y del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) en febrero de ese año, como forma de presión para negociar nuevas relaciones económicas con Moscú. A pesar de ello, Bielarus firmó en septiembre sendos acuerdos con Rusia de unión monetaria y económica, que fueron ratificados por el Soviet Supremo dos meses más tarde. Para avanzar en la unión financiera, Minsk se vio obligado a emitir una moneda propia, que rápidamente se situó a 5:1 en relación con el rublo ruso. Aunque

el acuerdo suponía el fin de cualquier control nacional de su economía, el FMI y el Banco Mundial lo apoyaron con 218 millones de dólares como la única forma de impulsar las reformas económicas y obligar al Gobierno de Kebich a aplicar un plan de ajuste, que acabase con los subsidios al sector estatal. Como de costumbre, a pesar de la poca disimulada simpatía de Kebich y la *nomenklatura* bielarusa por Jasbulátov y Rustkói, la mayoría de la población vio con gran despego los sucesos de octubre y noviembre de 1993 en Moscú.

En Moldova, el *giro ruso* se inició con la tregua militar, en mayo del 1992, que fue ratificada en la cumbre de Estambul de los presidentes de Rusia, Ucrania, Moldova y Rumania, el 25 de junio. Su primer efecto fue la formación de un nuevo Gobierno de “consenso nacional”, que de hecho suponía la consolidación del pacto entre las fuerzas pro moldavas y la minoría rusa frente a los nacionalistas pro rumanos. Ante el bloqueo económico ruso, el Parlamento moldavo ratificó en agosto, por 162

votos contra 101, la firma del Tratado

de la CEI. Pero al no obtener la mayoría absoluta necesaria tuvo

que ser el presidente Snegur

quien firmase el Tratado de

Unión Económica de la CEI

en septiembre, así como los

restantes tratados, asegurando a Moscú que el nuevo

Parlamento, tras las elecciones de febrero de

1994, ratificaría la adhesión

plena de Moldova a la

CEI. El borrador de la Constitución,

aprobado por la nueva mayoría

parlamentaria, abandona el concepto de “dos

Estados rumanos” en favor del de un Estado

moldavo multiétnico en el que el Transdniestr y

Gagauzia tendrían una amplia autonomía. Esta

iniciativa bloquea, hasta la fecha, la firma de un

Tratado de Amistad y Cooperación con Bucarest.

Las elecciones legislativas postcomunistas

El nuevo equilibrio político en el movimiento nacional que supone el *giro ruso* y los propios avances en la construcción de los Estados nacionales exigen, a finales de 1993, una nueva legitimidad democrática que sustituya a los Soviet

Supremos elegidos en 1990. El debate sobre la ley electoral va a enfrentar al “partido del poder”, que busca perpetuarse, en Ucrania y Moldova con las fuerzas nacionalistas, que temen perder influencia institucional ante el ascenso de los partidos postcomunistas rusófonos. Mientras que Snegur será capaz de dominar todo este proceso, Kravchuk será finalmente su víctima. En Bielarús, los esfuerzos del Frente Popular y de los sindicatos, confrontados con la represión, serán insuficientes para imponer la celebración de elecciones legislativas. El “partido del poder” en Minsk elegirá las elecciones presidenciales como el terreno más conveniente para revalidar su legitimidad.

Los resultados electorales ucranianos supusieron una clara derrota del “partido del poder” que sólo obtuvo entre 48 y 55 diputados, concentrados en las regiones del centro y del este. En perspectiva, los resultados de las legislativas significaban la derrota de Kravchuk en las presidenciales si no era capaz de reconstruir el consenso de los Acuerdos de la Mesa Redonda y ampliarlos al *giro ruso*. Los nacionalistas también pagaron un alto precio por su alianza estratégica con Kravchuk. Fueron además los más perjudicados por el sistema mayoritario de la ley electoral, que les impidió, a pesar del 30% de sufragios conseguido en el sur y el este, implantarse fuera de su feudo de la región occidental y de Kiev (donde el sistema electoral también les hizo perder 15 escaños). La mayor sorpresa fue, con todo, el ascenso espectacular del PCU, seis meses después de su legalización. Junto con sus aliados estratégicos, el Partido Campesino y el PC de Crimea, el PCU barrió en el este, centro y sur de Ucrania, aunque sigue ausente en el oeste (en Lviv sólo obtuvo el 2% de los votos). La fractura entre ucranófonos y rusófonos, entre el oeste y las grandes ciudades del centro, por un lado, y el resto de Ucrania, por otro, es evidente. Responde en sectores populares significativos al rechazo de un proyecto de construcción nacional que aparece dominado por los nacionalistas, sacrificando los intereses económicos inmediatos de una población, que creyó que su suerte sería mejoría más en una Ucrania independiente y democrática que en una URSS o una CEI dominada por Rusia y sus aspiraciones de gran potencia.

En Moldova, como era previsible, los partidos pro rumanos sufren importantes pérdidas. Los resultados finales, que refuerzan a los defensores del Estado moldavo y del *giro ruso*, son saludados positivamente por las

“El referendo sobre la estabilidad de Moldova demuestra la falta de apoyo a las reivindicaciones nacionalistas pro rumanas”

autoridades de la RSS del Dniestr, a pesar de su boicot de las elecciones. El 6 de marzo se celebra también un referendo sobre la estatalidad de Moldova, que la comisión electoral había rechazado convocar en la misma fecha que las elecciones. Sus resultados -95%- demuestran una vez más el cambio político operado desde 1990 y la falta de apoyo a las reivindicaciones nacionalistas pro rumanas.

Con el Partido Democrático Agrario ocupando todos los resortes del Estado, Snegur abre el debate final sobre la nueva Constitución, que será aprobada el 28 de julio de 1994. En virtud de ésta, Moldova se constituye en república presidencialista, multiétnica, con estatutos de autonomía especial para el Transdniestr y Gaugazia, y declara su neutralidad permanente, prohibiendo la presencia de tropas extranjeras en su territorio. En octubre de ese mismo año, los primeros ministros de Moldova y Rusia firman en Moscú un acuerdo para la retirada del XIV Ejército ruso del Transdniestr en el plazo de tres años.

Elecciones presidenciales

En Ucrania, los resultados de las elecciones legislativas inmovilizan temporalmente a Kravchuk y a los nacionalistas. La situación económica tampoco jugaba a su favor. En seis meses, el PNB había caído un 17% más y la hiperinflación se había vuelto a disparar al 3.309% anual. Quienes votaron a favor de la independencia de Ucrania creyendo mejorar su nivel de vida, se convertían en los más firmes partidarios del *giro ruso*. Los conflictos con las autoridades de Crimea y los encontronazos en la negociación sobre la Flota del Mar Negro revelan a la vez una estrategia rusa de desgaste de Kravchuk y el escaso margen de maniobra de éste.

Kravchuk no consigue aplazar las elecciones, pero la ambigüedad de su estrategia produce efectos desastrosos, dividiendo al “partido del poder” y a los nacionalistas. La polarización, ya patente en las elecciones legislativas, no hace sino aumentar en las presidenciales en torno a la cuestión del *giro ruso*. Kravchuk, convertido en el candidato de los nacionalistas, recibe el 94,2% de los votos en Galitzia, mientras que Kuchma, defensor de los derechos de los rusófonos en una Ucrania independiente y bicultural, recoge el 90% de los sufragios en Crimea y el 82,3% en el Donbás. La derrota de Kravchuk fue un mazazo para los

nacionalistas, que vieron en ella un rechazo a la soberanía misma de Ucrania y el reflejo de un síndrome de “pequeños rusos” en la población del este y del sur del país. Sin embargo, la victoria de Kuchma significaba que, para una mayoría de ucranianos, el movimiento nacional había caído durante el último año y medio del mandato de Kravchuk bajo la hegemonía de los nacionalistas, rompiendo un equilibrio que era su única garantía para poder desarrollarse en un marco pluricultural, capaz de satisfacer los intereses inmediatos de todos sus componentes.

En Bielarús, la adopción de la nueva Constitución, el 1 de marzo de 1994, permite la convocatoria de elecciones presidenciales el 23 de junio. La campaña es una farsa, con el “partido del poder” y el Movimiento Popular detrás de un primer ministro, Kebich, que utiliza todos los medios del Estado a su alcance para defender la política de su Gobierno. Shushkevich, por su parte, denuncia, en nombre de la independencia nacional, los tratados financiero y económico firmados con Rusia. Pero el centro de la campaña es Lukáshenka, que consiguió atraer la atención del electorado con sus denuncias de corrupción contra todos los demás candidatos y el atentado contra su vida, cuando conducía su coche, el 16 de junio. Su programa político era un misterio, aunque pedía la unificación con Rusia y el fin de la política de privatizaciones. Los resultados, con una inesperada participación del 70%, no habían sido previstos por las encuestas. El 20 de julio de 1994, Lukáshenka jura su cargo como primer presidente electo de Bielarús.

El derrumbe del sistema comunista, entre 1989 y 1991, y el fin del orden mundial surgido de las Conferencias de Yalta y Postdam han obligado a un replanteamiento radical de la relación entre nacionalismo, movimiento nacional y construcción del Estado. Los trabajos del historiador checo Miroslav Hroch han tenido, en este sentido, una gran influencia, en especial en relación con los llamados “pueblos sin historia” de Europa Central y Oriental. Hroch define el concepto de nación como “un amplio grupo social, integrado no sólo por una sino por múltiples combinaciones de diferentes tipos de relaciones objetivas (económicas, políticas, lingüísticas, culturales, religiosas, geográficas, históricas) y su reflejo subjetivo en la conciencia colectiva. Muchos de estos lazos

pueden ser mutuamente sustituibles, desempeñando papeles de importancia variable en el proceso de construcción nacional. Pero tres parecen irremplazables: 1) la *memoria* de un pasado común, que sea asumida como el *destino* del grupo, o al menos de su parte central constituyente; 2) una densidad de lazos lingüísticos y culturales que permitan un mayor grado de comunicación social dentro del grupo que fuera de él; y 3) un concepto de igualdad de todos los miembros del grupo organizado como sociedad civil. El proceso por el que las naciones se construyen alrededor de estos temas centrales no está prestablecido ni es irreversible. Puede ser interrumpido, de la misma manera que puede reiniciarse después de un largo paréntesis”.

El punto de partida de la construcción nacional hay que situarlo en el momento en que un pequeño grupo de la comunidad étnica no dominante comienza a discutir sobre su propia etnicidad y a proyectarla como una nación potencial. El *proyecto nacionalista* consiste en la identificación de los obstáculos hacia ese objetivo, que puede ser definido en términos culturales o estatales, y un movimiento nacional sería el esfuerzo organizado para superarlos. El nacionalismo, en su sentido estricto, es la subordinación de cualquier otro valor o interés a la defensa de un Estado étnico nacional. De ahí que el nacionalismo sea un componente imprescindible de cualquier *movimiento nacional*, pero no que tenga que ser hegemónico, e incluso, de serlo, que pueda poner en peligro la existencia del propio movimiento nacional.

La verdadera pregunta, a efectos históricos e iniciado ya el siglo XXI, es si estos “pueblos sin historia”, enfrentados por fin a la construcción de un Estado nacional en un contexto de globalización de la economía internacional, pueden hacerlo como Estados étnicos nacionales. Partiendo de las categorías de Hroch, antes citadas, se ha intentado establecer un ciclo común para Ucrania, Moldova y Bielarrús, a pesar de que la proximidad temporal de

la transición en las regiones occidentales de la antigua URSS parece aconsejar una exposición todavía limitada al desarrollo de los acontecimientos como una historia nacionalista lineal.

Ese ciclo es solamente una hipótesis de trabajo. Recalca los ineludibles efectos sociales y económicos de medio siglo de “socialismo real” y el marco internacional que se configura hoy y que, como ayer, está en relación directa con los intereses de la gran potencia en la región, la Federación Rusa. El ciclo puede dividirse en seis fases: 1) descomposición de la URSS; 2) surgimiento de los movimientos nacionales y su confrontación con las *nomenklaturas* regionales, que se dividen; 3) establecimiento de un pacto implícito o explícito entre las *nomenklaturas* reformistas y las fuerzas nacionalistas para la construcción de un Estado nacional; 4) crisis de ese pacto, división de las fuerzas nacionalistas, hegemonización del movimiento nacional por la *nomenklatura* reformista y reaparición del movimiento obrero, en su mayoría rusófono, como sujeto político; 5) descubrimiento de los límites de la propia soberanía y necesidad de negociar con Moscú, en un *giro ruso* cuya consecuencia interna es la ampliación del movimiento nacional a la población rusófona, redefiniendo la construcción del Estado como multiétnico; 6) establecimiento de una nueva legitimidad en elecciones legislativas y presidenciales, tras la elaboración de nuevas leyes electorales que trasladan a las instituciones de los nuevos Estados los efectos del *giro ruso*. Entendido así, este ciclo de transición termina en 1994 con la victoria de Kuchma y Lukáshenka, en las presidenciales ucranianas y bielarrusas, y del “partido del poder” en las legislativas moldavas. El siguiente va a estar dominado, con toda seguridad, por las transformaciones económicas y sociales que implica la generalización del mercado y su integración en la economía internacional.



Rusia, tres años después

Carmen Claudín
Responsable
del Departamento
de Países del Este,
Fundació CIDOB

Rusia se despierta en 1994 con los resabios del año anterior, crisis de octubre (asalto al Parlamento disuelto a finales de septiembre) y brecha abierta por Zhirinovski en las elecciones generales de diciembre, y acaba el año con la intervención armada en la rebelde pero, hasta entonces, aislada Chechenia. En el curso de tres años, la política rusa se ha vuelto claramente más conservadora y se ha distanciado del contenido globalmente liberal del primer equipo dirigente. Y ello, en todos los terrenos, económico, interno (democratización de la vida pública) y, reflejo más agudo pero sólo sintomático de los dos anteriores, en el terreno de la política exterior. Parece como si el estado de crisis, latente o abierta, se hubiera convertido en la forma de ser del proceso político en Rusia. A partir de noviembre de 1991, el país ha conocido, entre otros, a cinco ministros de finanzas, tres gobernadores del Banco Central y seis cambios de Gobierno. Todo lo cual no es más que una de las manifestaciones del estrecho margen de maniobra que ha presidido la gobernabilidad de Rusia, tanto en el proceso de toma de decisión como en la capacidad de aplicación de la misma. La evolución de la Federación Rusa sigue planteando, pues, interrogantes básicos sobre el porvenir del país, sobre su configuración interna y externa.

La transición rusa se puso en marcha en ausencia de la primera condición básica para un desarrollo algo estable y coherente, es decir, un consenso mínimo de la clase política respecto a las reglas del juego, cuando no a la necesidad del juego mismo. En estas condiciones, pretender empezar sobre una base institucional voluntariamente renovada (autodisolución del Parlamento, convocatoria de elecciones generales y adopción de una nueva Constitución) era tanto como soñar despierto. A partir de ahí, el doble poder y la batalla legitimidad versus legalidad han alimentado una inestabilidad crónica, estrechando el margen de acción de la política económica y desembocando en crisis abierta, en otoño de 1993, con la toma armada de la sede del Parlamento. En los primeros meses de la transición, tras el golpe fallido de agosto de 1991, cuando el apoyo popular a Yeltsin estaba en su apogeo y los conservadores momentáneamente replegados, surgió en el campo reformista un debate sobre la necesidad de una ruptura institucional radical, es decir, la disolución por el presidente, en tanto que único representante político legitimado por las primeras elecciones realmente democráticas del país en junio de 1991, de la estructura de los soviets, al menos al nivel central y regional. El temor a la acusación de bolchevismo y de violación a los principios democráticos, así como, posiblemente, una subestimación del apoyo social, dejaron pasar lo que tal vez, dadas las circunstancias, hubiera podido imprimir al conjunto del proceso más coherencia, efectividad y estabilidad.



La engañosa claridad de la polarización institucional (Ejecutivo/Parlamento) que revistió desde un principio la lucha por el poder ha oscurecido el verdadero sentido de los vectores en torno a los cuales esta lucha se estaba desarrollando así como del cambio de posiciones personales que éstos han producido. La falta de consenso mínimo inicial, al que aludíamos antes, ha sido siempre, en última instancia, la razón de que cualquier actuación política esté destinada, en el mejor de los casos, a una realización a medias, es decir, al semifracaso, y de que cualquier negociación importante huela más bien a trapicheo en la trastienda. Esta incapacidad de cambiar de *estilo* (ese estilo tan profundamente *soviético*) refleja además la ingente dificultad, que existe más allá de la buena voluntad de los protagonistas (cuando la hay), de modificar la mentalidad política heredada, la psicología de “dirigente del pueblo” y su reflejo, la de pueblo dirigido. Estos vectores han sido, desde el principio, la reforma económica y la política exterior, y, con el tiempo, la cuestión del orden público, entendido casi exclusivamente

como la lucha contra la llamada mafia. Pero el denominador

común de todos ellos, el elemento traumático que subyace en todo discurso público o privado, ha sido, y sigue siendo, la disolución de la Unión Soviética y su corolario, la cuestión del Estado, replanteada en sus premisas mismas, territorio,

tipo, ciudadanía. Una cuestión

que, al principio, aparece agitada

de forma más visible por la oposición

nacional-comunista pero que, muy pronto, se convierte en una verdadera línea divisoria dentro de todo el espectro político ruso.

La política económica de Yégor Gaidar ha tenido el inmenso mérito de romper la lógica perversa del funcionamiento paquidérmico y aberrante de la planificación soviética. Uno de estos méritos, y no el menor, es precisamente la conmoción psicológica que ha provocado en la gente, obligándola a enfrentarse a la pérdida de la seguridad material que presidía su vida, independientemente de su comportamiento laboral y a cambio de su conformismo social. Por otra parte, la polémica entre gradualismo y “terapia de choque”, sobre fondo de presunción de que el

primero toma en consideración los intereses de la gente mientras que la segunda los desprecia en aras del dios mercado, ha sido básicamente un instrumento político, usado en el Parlamento, lógicamente, por la oposición e, incoherentemente, por el menguante campo reformista. La experiencia de otros países del antiguo bloque, incluidos los bálticos, demuestra que una transición económica rápida -que, por otra parte, no excluye la gradualidad de determinadas actuaciones- da, globalmente, mejores resultados que la estrategia gradualista. Pero, además de no partir de condiciones como las polacas o las checas, con todo muchísimo más favorables a la transición al mercado, Gaidar ni siquiera tuvo tiempo material de aplicar plenamente su programa económico y, por consiguiente, nunca se sabrá cuáles hubieran sido los resultados negativos y positivos que se hubieran derivado de éste. Como bien observaba *The Economist* (22.10.94), “después de tres años, Rusia aún no ha tenido un Gobierno capaz de imponer políticas fiscales y monetarias genuinamente austeras”. La liberalización de los precios, el 2 de enero de 1992, provoca una ofensiva en regla contra el Gobierno y fuerza, en abril, un compromiso que se traduce por la entrada de tres viceprimeros ministros económicos, entre ellos Víctor Chernomyrdin, ligados a los grandes lobbies del sector militar-industrial. En mayo del mismo año, Víctor Gueráshenko, uno de los futuros responsables de la caída en picado del rublo (el “martes negro” del 11 de octubre de 1994), es nombrado gobernador del Banco Central y empieza a deshacer la política monetaria y crediticia recién estrenada, repartiendo subsidios a las empresas estatales y haciendo trabajar la máquina de imprimir moneda. Así, la búsqueda del compromiso, necesaria a cualquier actuación política responsable, se ha reducido casi enseguida en Rusia al puro reparto de cuotas de poder y de beneficios sin ninguna consideración por las implicaciones sobre la coherencia global del proceso de cambio. Las constantes en las críticas a la política de Gaidar (y ningún dato objetivo permite pensar que hubieran sido distintas de tratarse de cualquiera de la larga lista de *padres* alternativos de la reforma económica, Yavlinski, Sabúrov, Shatalin u otro) son, por todo lo dicho, muy significativas: olvidar el papel del Estado, vender el país al capital extranjero, adoptar fórmulas miméticas con Occidente, no tener en cuenta la idiosincrasia del pueblo ruso y, por supuesto, preparar el terreno al imperio de la mafia.

“La cuestión del Estado se convierte en una verdadera línea divisoria dentro de todo el espectro político ruso”

El tratamiento de este último tema es especialmente ilustrativo de las confusiones político-ideológicas imperantes, si bien el problema mismo representa, desde luego, uno de los mayores obstáculos en la construcción de una Rusia sustancialmente renovada. Frente a la imagen pasada de una vida tal vez monótona pero segura, el aumento espectacular de las *formas violentas* de criminalidad y la diversificación de su ámbito de acción adaptado a las nuevas posibilidades (tráfico de armas, de material nuclear, chantaje a los empresarios privados) contribuyen a que los cambios realizados sean percibidos por muchos, dentro y fuera de Rusia, como las causas directas del deterioro. Según este enfoque, la mafia habría entrado en escena de la mano de la transición, cuando no es sino un legado más del antiguo sistema, tanto en su vertiente delincuencia como en su vertiente crimen organizado. Las estadísticas sobre criminalidad, iniciadas en 1987, muestran en efecto que, ya en 1989, la tasa de homicidios en Rusia era mayor que la de Estados Unidos ese mismo año (12,5 por 100.000 de la población contra 9,2 respectivamente). Pero la incapacidad de los sucesivos Gobiernos rusos para atajar esta lacra refleja algo más que falta de medios. Demuestra que el verdadero problema, la corrupción, sigue inatacado. Sin ésta la mafia no existiría en las dimensiones actuales como tampoco habría podido existir en su forma anterior. De hecho, el término mismo de mafia presta a confusión pues, desde mediados de los sesenta, designaba en la sociedad soviética tanto el crimen organizado en sentido estricto como la *corrupción organizada* desde el poder mismo. La frontera entre ambos era casi inexistente en las conciencias, pero los protagonistas *mafiosos* eran reconocidos sin vacilación: primero, los de arriba, después siempre el otro, el vecino o el caucasiiano. En cambio, uno nunca era participante del juego y, si lo admitía, alegaba lo inevitable de la situación. Como observaba en 1988, época en la que ya se podía hablar del tema, el teniente-coronel de la milicia y doctor en Derecho, Alexandr Gurov, nombrado un año más tarde jefe de la dirección de la lucha contra el crimen organizado, “estamos tan acostumbrados a esta palabra que la aplicamos a todo, tiendas, institutos de investigación, baños públicos, cátedras universitarias, uniones de artistas, hospitales, tabernas, fontaneros,

diplomáticos, prostitutas, carniceros, jugadores de ajedrez, cajeras de teatro, ciudades, regiones, repúblicas, aldeas y capitales” (*Problèmes Politiques et Sociaux*, 629/90). La cultura de la corrupción, que nace con la economía soviética dada la necesidad de conseguir por otros medios (*na lievo*, por la izquierda) lo inalcanzable por vías legales, ha impregnado profundamente los hábitos de toda la sociedad y ha convertido el saqueo de la propiedad estatal en una práctica generalizada percibida, en el fondo, como un acto natural de justicia redistributiva. La dificultad de modificar una realidad de tal envergadura es evidente, pero una de las mayores responsabilidades de los dirigentes reformistas, que han dominado los primeros Gobiernos, es que la cultura de la corrupción sigue haciendo estragos en la administración estatal a todos los niveles, central y local, y que muchos de ellos mismos han participado directamente de ella. Aquí también, las contradicciones que ha introducido en la política económica del Gobierno la búsqueda de apoyos políticos por parte de Yeltsin, ha contribuido a alimentar el fenómeno en lugar de acotarlo. El Estado ruso, a pesar de las reformas introducidas, sigue actuando en el fondo como proveedor universal, de ahí que el funcionario público siga teniendo un margen de poder importante, al que, conservando viejas costumbres, pone precio. La gravedad de la situación se refleja en las numerosas encuestas de opinión pública en las que, desde 1993, la preocupación por la inseguridad y la corrupción empieza a dominar sobre el descontento por las dificultades materiales. Frente a esto, el discurso del orden, monopolizado antes por los nacional-comunistas y recuperado ahora por el nuevo equipo dirigente, no sirve más que para enmascarar los verdaderos problemas e instrumentalizar los temores de la gente para fines propios. No por casualidad, Yeltsin y los llamados “ministerios de fuerza” (Defensa, Interior y Servicios de Inteligencia) han recurrido al argumento de las conexiones mafiosas de Dudáiev para justificar la operación militar contra Chechenia.

Resulta muy significativo que, en un ambiente de divisiones aparentemente insuperables, la política exterior, entendida en primer lugar como política respecto al llamado “extranjero cercano”, es decir, las antiguas repúblicas soviéticas, pasara de ser uno de los

principales caballos de batalla de la oposición, tanto centrista como nacional-comunista, a convertirse en el factor de consenso más sólido de toda la clase política. Conviene subrayar que las presiones de los conservadores rusos, combinadas con los temores que pudiera despertar el mensaje de la victoria electoral de Zhirinovski, no son la única razón del cambio evidente en política exterior, operado desde finales de 1992. Inmediatamente después de la disolución de la Unión, empiezan a surgir críticas de conocidos demócratas respecto a la amorfía de la política exterior rusa, es decir, en esencia, la falta de contundencia en la definición de los intereses nacionales y su consecuente inhibición en la defensa de los mismos. Muchos de ellos además cuestionaron desde un principio la conveniencia misma de la disolución de la Unión, una idea que ha ido ganando terreno no sólo dentro del país y que se ha plasmado en una fórmula ritual -"la decisión precipitada de liquidar la Unión"- cuya finalidad, conciente o inconciente, consiste en hacer olvidar que son

los hechos, no el voluntarismo político,
los que, a finales de 1991, se
encargaron de que no quedara

otra salida. El problema real
que plantea la existencia de
unos 25 millones de rusos,
convertidos en extranjeros
en lo que el día antes era su
mismo Estado y apoyados
claramente por la opinión
pública de la Federación
Rusa, ha sido a menudo

utilizado, por el poder y por la
oposición, en el ámbito interno
como palanca para consolidar sus

propias posiciones, y, en el externo, como medio de presión sobre los nuevos Estados independientes y sobre la comunidad internacional. Aun así, dado el giro conservador, granruso, que domina ya claramente la escena política desde finales de 1993, el mayor peligro, a saber, un discurso irredentista a la Milosevic, no parece plantearse en la agenda del actual equipo dirigente. Dos razones de peso contribuyen a nivel externo e interno. Por un lado, Rusia no ha renunciado a su anhelo de ser aceptada por la comunidad internacional. La diferencia es que pretende conseguirlo sin renunciar a lo que considera el debido reconocimiento a su "especificidad", entiéndase, sus intereses en la

geografía postsoviética y su status de gran potencia en el ámbito internacional. La renuencia a formalizar su adhesión al programa de Asociación por la Paz no es sino parte de dicha estrategia. Del mismo modo, la guerra en la ex Yugoslavia ha ofrecido a Rusia una oportunidad perfecta para irrumpir en la arena diplomática internacional, haciendo valer su condición de socio ineludible en las negociaciones y recogiendo en el ámbito doméstico los dividendos de una actuación ampliamente aceptada. La segunda razón es que Rusia, teniendo una posición cada vez más consolidada dentro del proceso de integración de la Comunidad de Estados Independientes, gracias fundamentalmente a su peso económico, puede así concentrarse en la resolución de los *cabos sueltos* de su propia integridad territorial, a cambio de no cuestionar la de los países vecinos. La aventura chechena no ha sido sino la expresión de un sentimiento de autoconfianza de los sectores más duros del poder de que la iniciativa sería acogida favorablemente en sectores significativos de la población. El papel de Yeltsin al respecto, mucho más que el asalto al Parlamento, lo ha descalificado definitivamente como elemento de impulso de la transición democrática, como ocurriera con Gorbachov respecto de la *perestroika*. La tragedia de Chechenia ha marcado, sin duda, la involución más cargada de consecuencias negativas y, sin embargo, ha demostrado también los propios límites de la involución. Es evidente que los responsables de la guerra no se esperaban la reacción de rechazo que, a pesar de toda la propaganda, se ha producido dentro del propio país, en la calle, en los medios de comunicación, entre los intelectuales, importantes aún en la configuración de la opinión pública. La aventura chechena habrá servido al menos para comprobar que existen contrapesos al poder y que no se ha restablecido una jerarquía única ni un monopolio detentado en exclusiva por la élite gubernamental.

Tres años después de la disolución de la Unión Soviética, Rusia sigue caracterizada por una estable inestabilidad en la que el marco político-institucional, la transición económica y la política exterior siguen confrontados a disyuntivas que suponen opciones fundamentales. El abandono de la vía política a favor de la reconquista militar de Chechenia es una de estas opciones que condicionarán el futuro

*"La
desovietización
de la sociedad
rusa representa
algo así como
un cambio de
civilización"*

inmediato. Estos tres años han demostrado ampliamente que el camino de Rusia para convertirse en un país plenamente democrático será largo, duro y sembrado de contradicciones. La apuesta sigue en pie y el potencial para ganarla no está agotado. Golpe de Estado, guerra civil, dictadura, restauración de la vieja *nomenklatura* bajo nuevos ropajes, imperialismo neosoviético. Para unos, fuera y dentro de Rusia, éstos son los peligros en ciernes, para otros, ya se han hecho realidad. Sin embargo, los primeros años de transición rusa no se prestan a una lectura única y simplificadora, que se resumiría en la idea, asumida por algunos observadores rusos y occidentales, de que, en el fondo, nada ha cambiado. Una visión que hace perder de vista la interacción constante entre ruptura y continuidad. El escritor ruso Andréi Siniavski, antiguo disidente, intituló uno de sus libros *La civilización soviética*. Y, ciertamente, la desovietización de la sociedad rusa representa algo así como un cambio de civilización. El presidente Vaclav Havel, tras cinco años de ejercicio del poder, escribió que los demócratas de los países del Este europeo deben aprender a “regar la historia” para recoger frutos sanos y durables. Ésto se aplica, con más fuerza aún, al contexto ruso, en el que, en muchos sentidos, los Havel están aún por nacer. Lo fundamental es que no se dé una involución que, sencillamente, impida regar durante algunas décadas más.



Transcaucasia, tres años después

Ghia Nodia
Presidente del Instituto
para la Paz,
la Democracia
y el Desarrollo, Tbilisi.
Responsable del
Departamento de
Ciencia Política
del Instituto de Filosofía,
Academia de Ciencias de
Georgia

El Cáucaso ha demostrado ser la región más turbulenta del antiguo espacio soviético. Las continuas guerras étnico-regionales y el descontento civil han puesto en peligro, en ciertos momentos, la propia existencia estatal de Georgia y Azerbaidzhán. El tercer Estado caucásico, Armenia, ha mantenido la estabilidad interna pero ha quedado mutilado por su implicación de hecho en la guerra con Azerbaidzhán y por los respectivos bloqueos. Desde la disolución de la Unión Soviética, Rusia ha jugado un papel controvertido y cada vez más importante en el desarrollo de los acontecimientos en el Cáucaso. En el último año, la región ha conocido una relativa estabilidad, lo cual ha creado condiciones más favorables para que los tres Estados caucásicos pudieran dotarse de un marco institucional y reformar su economía. Distintos grados de dependencia hacia Rusia, distintas combinaciones de democracia y autoritarismo, son los rasgos característicos comunes a los tres.

Georgia

Durante 1989-1991, la política georgiana estuvo dominada por un movimiento independentista fuerte y agresivo pero, a la vez, dividido y descontrolado. Las elecciones parlamentarias de octubre de 1990 dieron la victoria a una coalición nacionalista y anticomunista cuyo polémico líder, Zviad Gamsajurdia, fue elegido presidente en mayo de 1991. En realidad, Georgia fue la segunda república soviética, después de Lituania, en declarar formalmente la independencia total, en abril de 1991. La ruptura formal de la Unión Soviética en diciembre de 1992 coincidió con el punto álgido de la contienda civil georgiana, cuando el Gobierno de Gamsajurdia fue depuesto por insurgentes armados encabezados por un sector escindido de la Guardia Nacional. Los tres años transcurridos desde entonces no han sido sino constantes intentos por recuperar las bases de un orden social y político normal.

El 6 de enero de 1992, después de una guerra de dos semanas en el centro de Tbilisi, que produjo más de 100 muertos, Gamsajurdia huyó a Armenia, para refugiarse luego en Grozny, la capital de Chechenia. Tomó el poder un Consejo Militar de dos miembros, Tengiz Kitovani, comandante de la Guardia Nacional y anterior ministro de Defensa de Gamsajurdia, y Zhaba Ioseliani, jefe de una unidad paramilitar, los *Mjedrioni* (caballeros, o guerreros), encarcelado durante la revuelta por negarse a deponer las armas como pedía Gamsajurdia. Tengiz Sigua, antiguo primer ministro de Gamsajurdia y aliado incondicional de Kitovani, volvió a ocupar su cargo. Las nuevas autoridades contaban con el apoyo de los partidos políticos opositores del

Gobierno de Gamsajurdia, así como de la mayoría de las élites intelectuales y liberales del país. Éstos, a pesar de tener fundadas sospechas sobre el compromiso de los nuevos dirigentes con el sistema democrático, no podían soportar más el estilo autocrático y grotesco de Gamsajurdia y no veían ningún otro modo de librarse de un presidente con fama de inestabilidad mental. Gracias al apoyo de la oposición democrática, designar el golpe de Estado como “levantamiento popular por la democracia” se convirtió en rutina. Desde el primer día, las nuevas autoridades tuvieron que enfrentarse a la difícil tarea de mantener el equilibrio entre las dos facciones militares vencedoras, así como entre los numerosos grupos políticos de diversas tendencias. El Consejo Militar no podía confiar en una estructura militar estable y disciplinada: tras la huida de Gamsajurdia, las milicias irregulares que le habían expulsado comenzaron a escapar a todo control y a caer en la delincuencia. Esto ocurrió especialmente con los *Mjedrioni*, cuyo líder, además de dramaturgo e historiador del arte, también podía jactarse de una amplia carrera criminal en su juventud. El ex presidente, por su parte, no iba a

“Georgia entró en un período de relativa estabilidad, perdido el control real de las dos regiones separatistas”

rendirse tan fácilmente: sus seguidores (a los que se suele denominar zviadistas) se desplazaron a Megrelia, región al oeste de Georgia donde la popularidad de Gamsajurdia era especialmente notable debido a sus lazos familiares, y asentaron allí un centro de resistencia armada, controlada desde Grozny, sin que el nuevo Gobierno consiguiera imponer su autoridad en la zona.

El antiguo ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética y jefe de la rama georgiana del Partido Comunista soviético, Eduard Shevardnadze, regresó de Moscú en marzo del mismo año para salvar la situación. Su primer paso fue crear un Consejo de Estado, un Parlamento no elegido formado por dirigentes políticos e intelectuales, de modo que las nuevas estructuras del poder parecieran más democráticas. El Consejo Militar fue desmantelado formalmente, pero sus dos miembros, junto con Sigua y Shevardnadze, pasaron a formar el Presidium del Consejo de Estado, órgano en teoría encargado de tomar las decisiones más

trascendentales. En lo que respecta a la legitimación internacional del país, puede afirmarse que Shevardnadze cumplió con su cometido. La presencia de embajadas occidentales y la incorporación de Georgia a diferentes organismos internacionales hicieron que los georgianos superasen su sensación de aislamiento. Shevardnadze rehusó entrar en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) dominada por Rusia, siguiendo su doctrina de “neutralidad activa” (aunque este rechazo podría explicarse también por su deseo de no contrariar aún más a las facciones nacionalistas de su coalición), pero promovió el establecimiento de relaciones bilaterales con los países vecinos. El acercamiento con Rusia era, sin duda, el más deseable, pero resultaba también el más complejo, dada la implicación de ésta en los conflictos étnico-regionales en Samachablo (Osetia del Sur) y en Abjazia, regiones en lucha por su secesión de Georgia. En julio de 1992, se llegó a un acuerdo provisional en el conflicto de Osetia del Sur, gracias al despliegue de fuerzas de pacificación rusas en la zona. Un mes después, sin embargo, la guerra estalló en Abjazia, y el apoyo evidente que prestaban a ésta los militares rusos y voluntarios del norte del Cáucaso hizo que las relaciones entre ambos países se hicieran más tensas.

Aun así, el mayor reto que debía afrontar el nuevo presidente estaba en el terreno interno. La base inicial de su poder era bastante precaria, en un país dirigido en realidad por señores de la guerra con sus Ejércitos privados. Podía intentar sacar partido de su indispensable papel en la política internacional, y de la necesidad de mantener un equilibrio entre los principales actores políticos y paramilitares, ninguno de los cuales contaba con la fuerza suficiente para controlar la situación en solitario. Al poco tiempo aparecieron coaliciones informales entre Shevardnadze y Ioseliani, por un lado, y entre Sigua y Kitovani, por otro. Con ello, Shevardnadze pasó a depender en gran medida del apoyo de los *Mjedrioni*. Aunque sus partidarios políticos le empujaban a adoptar medidas más enérgicas para asegurarse un poder más efectivo, Shevardnadze optó por actuar con cautela, intentando reducir el poder de sus rivales de manera gradual. En octubre de 1992, fue elegido presidente del Parlamento por sufragio popular directo, de candidatura única, con el 96% de los votos. El Parlamento le confirió poderes de jefe de Estado,

con competencias presidenciales efectivas, aunque evitando el término de presidente por el recuerdo aún fresco de Gamsajurdia. Shevardnadze no se dio prisa en aprovecharse de su nueva legitimidad. Todas las posiciones clave del Gobierno continuaron en manos de los responsables del golpe de Estado contra Gamsajurdia. Shevardnadze aprovechó la impopularidad de Kitovani en las filas del Ejército, tras una serie de derrotas en Abjazia, para prescindir de éste en marzo de 1993, aunque lo sustituyó por un lugarteniente del propio Kitovani. En agosto de ese año, el Gobierno de Sigua cayó, después de que el Parlamento rechazara, en repetidas ocasiones, el borrador de presupuesto. La mayoría de los ministros conservaron sus cargos en el nuevo gabinete, pero Sigua y el ministro de Interior, Jachishvili, fueron cesados. Ioseliani, valedor político de este último, amenazó con retirar su apoyo a la eliminación de la milicia pro Gamsajurdia del oeste de Georgia, lo cual provocó una crisis de poder en septiembre. Para entonces, lo único que Shevardnadze podía hacer era apelar a su base popular: presentó su dimisión, tras lo cual miles de personas se manifestaron en su apoyo, obligándole a volver al cargo y forzando a Ioseliani a reconciliarse. Estos hechos, sin embargo, marcaron el inicio de una pesadilla que iba a durar dos meses. Las fuerzas separatistas de Abjazia rompieron otro acuerdo de paz e iniciaron un ataque contra Sujumi, capital de la región a la sazón controlada por el Gobierno, que cayó el 27 de septiembre. En pocos días, casi la totalidad de la población de origen georgiano (unas 250.000 personas) se convirtió en refugiada. El Ejército de Georgia, confuso, se batió en retirada, abandonando un parte importante de su armamento en manos de la milicia pro Gamsajurdia. En octubre, ésta inició su mayor ofensiva, tomando pueblo por pueblo. El país estuvo al borde de una guerra civil en la que ninguna de las partes contaba con la fuerza suficiente para alcanzar una rápida victoria. Fue entonces cuando Shevardnadze se vio obligado a superar la amargura que le inspiraba el papel de Rusia en Abjazia y manifestar su intención de adherirse a la CEI. En la práctica, esto implicaba hacer concesiones de peso que convertían a Georgia en un satélite estratégico de Rusia, a cambio del apoyo de ésta en la guerra civil. Incluso una presencia muy limitada de las fuerzas rusas bastó para que las tropas gubernamentales alcanzaran una victoria aplastante contra los insurgentes en el curso de dos semanas.

Después de esto, Georgia entró en un período de relativa estabilidad. Perdido el control real de las dos regiones separatistas, Eduard Shevardnadze tenía a su alcance la oportunidad de recomponer su poder en el territorio restante.

Ni siquiera las durísimas críticas de la oposición por la pérdida de Abjazia, por la cesión a Rusia de una parte sustancial de soberanía y por la ausencia de ayuda rusa para la repatriación a Abjazia de los georgianos refugiados, consiguieron debilitar en serio la posición de Shevardnadze. Aunque los nuevos ministros de Defensa y de los Servicios de Seguridad, ambos oficiales del Ejército soviético y del KGB, respectivamente, habían sido supuestamente nombrados a instancias de Rusia, y a menudo tuvieron que soportar críticas que les acusaban de servir más a los intereses rusos que a los georgianos, lo cierto es que su presencia hizo que las estructuras bajo su mando comenzaran a mostrarse más disciplinadas y más sujetas al control civil. Ioseliani y sus *Mjedrioni*, considerados por muchos como “mafiosos”, siguieron teniendo un papel importante pero dejaron de ser la mayor fuerza armada sobre la que Shevardnadze tenía que apoyarse. A finales de 1994, la fuerza y la importancia del Servicio de Seguridad aumentaron. En los sectores de la oposición, esto acrecentó los temores sobre el futuro de las libertades democráticas en Georgia, pero también la esperanza de que ello acabaría restando fuerza a los *Mjedrioni*. A pesar de una notable reducción en el nivel de criminalidad, el terrorismo político comenzó a convertirse en otro rasgo característico del país. En diciembre de 1994, Giorgi Chanturia, un líder popular del Partido Nacional Democrático, de oposición moderada, fue asesinado. Las turbulencias políticas de los dos primeros años de independencia vinieron acompañados de un declive dramático de la economía. En 1994, el producto nacional bruto bajó un 22% con respecto a 1990. En los meses que siguieron a la expulsión de Gamsajurdia, las nuevas autoridades llevaron a cabo una privatización radical de la vivienda y de parte de las tierras cultivables. Más tarde, el Gobierno demostró carecer de una política económica coherente, aunque siguieron produciéndose privatizaciones semilegales y caóticas, y una formación espontánea de relaciones de mercado. En abril de 1993 se introdujo una moneda nacional provisional, el

cupón, pero la hiperinflación (la más fuerte de todos los Estados de la antigua Unión) la hizo virtualmente inservible. En agosto de 1994, el salario mínimo medio profesional cayó hasta alcanzar el equivalente a un dólar USA. En septiembre de 1994, el Gobierno inició un programa de reformas económicas siguiendo las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. El primer resultado evidente de estas reformas ha sido la estabilización de la moneda nacional. Sin embargo, existen dudas razonables sobre si el Gobierno georgiano, controlado por ex comunistas, será capaz de llevar a cabo una transformación sistémica de la economía.

Armenia

Durante la *perestroika*, Armenia fue una de las primeras repúblicas soviéticas en organizar y desarrollar un amplio movimiento nacional de base popular. Pero, al contrario de otras repúblicas, ni la independencia ni la democracia constituían allí cuestiones prioritarias.

Fue la reivindicación irredentista respecto a Nagorno Karabaj, enclave armenio en Azerbaidzhán tradicionalmente disputado, la que proporcionó una base al consenso nacional. Sólo más tarde, los políticos armenios se mostraron más cautos, subrayando la ausencia de aspiraciones territoriales armenias sobre Azerbaidzhán, aun apoyando la lucha del pueblo de Nagorno Karabaj por la autodeterminación. El

Comité Karabaj, la primera organización política independiente, fundada a principios de 1988, se convirtió en el Movimiento Nacional Panarmenio (MNPA, creado en octubre de 1989), que siguió dando prioridad al problema de Nagorno Karabaj. Además de este conflicto, la vida política armenia se distinguía de la de sus descontrolados vecinos postsoviéticos por el alto grado de cohesión interna y estabilidad política, a la que contribuía la ausencia de minorías étnicas significativas. Otra de las especificidades de Armenia es la constancia de su orientación hacia Rusia. Esto explica, asimismo, que Armenia fuera una de las últimas repúblicas soviéticas en declarar su independencia. Después de la disolución de la Unión y de la

retirada de las tropas soviéticas de la zona en conflicto, Armenia, sin ninguna salida al mar y bloqueada por Azerbaidzhán, contaba con Rusia para ser su principal aliado estratégico.

En las elecciones de mayo de 1990, en la que se presentaron distintos candidatos aun no siendo elecciones formalmente multipartidistas, el MNPA derrotó claramente a los comunistas y llegó al poder. Su líder, un veterano del Comité Karabaj, el filólogo y académico Levón Ter-Petrosián, fue elegido presidente en septiembre de 1991. Las elecciones presidenciales habían coincidido con un referendo sobre la independencia, en el que el 92% del electorado dio un voto afirmativo. Armenia se adhirió a la CEI el 21 de diciembre de 1991, y nunca desde entonces ha cuestionado su pertenencia a dicha organización. A pesar de los frecuentes cambios de Gobierno, unas condiciones económicas muy precarias para la población y las incesantes críticas de la oposición, el presidente Ter-Petrosián ha conseguido sortear las tormentas políticas y mantener su prestigio personal. La mayoría de analistas explican este éxito por la falta de figuras de peso en la oposición, por la habilidad del presidente para tratar a las Fuerzas Armadas y a la policía, y por las victorias armenias en Nagorno Karabaj durante la guerra en 1993-1994. El verano de 1992 fue el momento más difícil para el Gobierno, debido a la fuerte ofensiva azerí. Casi todos los partidos de la oposición concidieron en sus críticas a la administración presidencial. Grandes manifestaciones callejeras amenazaban con convertir la situación en escenario georgiano, con expulsión forzosa del presidente. Una vez superada la crisis, Ter-Petrosián consiguió establecer unos vínculos más estrechos con Rusia y mejorar el nivel organizativo de sus Fuerzas Armadas. Una sucesión de espectaculares victorias militares contribuyó a aumentar de nuevo su popularidad.

Tal vez el mayor éxito interno del presidente haya sido su habilidad para evitar la aparición de grupos paramilitares fuera del control del Gobierno. Lo consiguió arrestando a los comandantes de las milicias menos obedientes y fragmentando o incorporando a las estructuras del Estado a aquéllos que no tenían ambición política propia. Por otro lado, aumentó notablemente el poder de la policía. El Ministerio del Interior estaba mejor equipado en armamento, transporte, recursos humanos, que el propio Ejército (sin contar el de Nagorno Karabaj), con además el Servicio de Seguridad Estatal bajo su esfera de influencia.

“La vida política armenia se distinguía de la de sus vecinos postsoviéticos por el alto grado de cohesión interna y estabilidad política”

Estas medidas condujeron a una ruptura del MNPA. Aun así, y a pesar de algunas protestas ocasionales, la posición del Gobierno al respecto se mantuvo firme. Asegurado el control sobre los llamados “ministerios de fuerza”, el presidente Ter-Petrosián podía despreocuparse un poco más de la oposición parlamentaria. El MNPA empezó a fragmentarse en distintos partidos políticos pero, a finales de 1994, aún contaba con 56 escaños de los 244 del Parlamento, más que cualquier otro de los 13 partidos allí presentes. Tras una desmoralizante derrota en las elecciones, el partido comunista, abolido a finales de 1991 (creando algunos de sus líderes el Partido Democrático poco después) pero restaurado en 1993, era el segundo grupo en número de escaños. El viejo partido histórico, Dashnaktsutiun, activo en el exilio desde el final de la independencia armenia en 1920, reconstruyó su estructura y se convirtió en la fuerza de oposición nacionalista más activa y radical. A finales de 1994, el presidente Ter-Petrosián, promulgó un decreto prohibiendo dicho partido por supuesta conspiración contra el Gobierno y por actividades contrarias a la ley de partidos. Según algunos observadores, esta medida podría marcar, además, un cambio de orientación en la política exterior del país, puesto que el Dashnaktsutiun, además de no comprometerse en el conflicto de Nagorno Karabaj, es considerado como el partido más pro ruso.

Los temas más candentes eran Nagorno Karabaj y la Constitución. La oposición vertía duras críticas contra el Gobierno por no involucrarse a fondo en el Karabaj, especialmente por la renuencia del presidente a reconocer la independencia de la autoproclamada República de Nagorno Karabaj y por no poner, en las negociaciones de paz sobre la región, el reconocimiento formal de la independencia del enclave por Azerbaiján y los demás Estados, como condición previa a la retirada del Ejército de Nagorno Karabaj de los territorios ocupados en 1993-1994. En cuanto a la Constitución, las líneas divisorias eran por una parte la cuestión del poder, y, por otra, la forma de adopción de la Constitución. El Gobierno defendía un sistema presidencial fuerte y la adopción de la Constitución mediante referendo. La oposición, temerosa de las supuestas tendencias autocráticas de una presidencia fuerte, defendía la idea de una república parlamentaria, y la adopción de la Constitución por un órgano ad hoc, la Asamblea Constituyente. Varias cláusulas fueron modificadas para incluir algunas de las exigencias de la

oposición, pero, en lo fundamental, la Constitución dotaba al país de un sistema de poder altamente centralizado. Sin embargo, la adopción de la Constitución fue aplazada hasta la celebración de las siguientes elecciones parlamentarias, fijadas para mayo de 1995.

Al ser el Estado más estable del Cáucaso, a Armenia se le reconoce una mayor eficacia en la dirección y en la reforma de su economía. Ya en 1991 inició una reforma agraria a gran escala, así como una campaña de privatización. Sin embargo, la situación bélica de facto y los bloqueos de Turquía y Azerbaiján contrarrestaron esta ventaja inicial, llevando a la población a unas condiciones de vida prácticamente insoportables (con un índice de inmigración asimismo considerable). Tras el cierre, por la presión de grupos ecologistas, de la central nuclear de Metzamor, la mayor productora de energía eléctrica del Cáucaso, y tras la reducción de los suministros de gas, la escasez de energía se convirtió en una constante de la vida en Armenia. A pesar de todo, el Gobierno consiguió someter la economía a las necesidades bélicas y la reapertura de la central nuclear puso de nuevo en marcha la actividad del país. Durante las primeras etapas de la guerra, la gran diáspora armenia en el extranjero se movilizó en apoyo del país, tanto de forma directa como influyendo en los organismos internacionales. Así Armenia ha recibido más ayuda extranjera per cápita que ningún otro país postsoviético. Ha sido además uno de los últimos países de la antigua Unión en adoptar su propia moneda, el dram, en noviembre de 1993. Aunque los primeros meses trajeron consigo la inevitable inflación, desde el verano de 1994 el Gobierno ha conseguido estabilizar relativamente la moneda, ahora convertible y aceptada en casi todo el territorio nacional, así como en el Karabaj. Durante la segunda mitad de 1994, la economía armenia mostró las primeras señales de crecimiento, después de varios años de crisis.

Azerbaiján

Mientras que las aspiraciones independentistas de Georgia y las aspiraciones irredentistas de Armenia nacieron de movimientos espontáneos, Azerbaiján despertó de la apatía política por los anhelos separatistas de Nagorno Karabaj, enclave bajo su administración. La indignación inicial se tradujo en la masacre de armenios en Sumgait (febrero de 1988) y en Bakú (enero de 1990), en la

que azeríes refugiados de Armenia tuvieron un papel destacado. Finalmente, la energía del nacionalismo fue canalizada en la creación de un movimiento independentista, dirigido por el Frente Popular de Azerbaidzhán (FPA), una organización de distintos grupos nacionalistas y anticomunistas. El FPA relevó a los comunistas del poder en una fecha relativamente tardía. En febrero de 1990 estuvo a punto de expulsarlos, mediante manifestaciones populares y levantamientos locales, pero las tropas soviéticas reprimieron brutalmente estos movimientos, poniendo la masacre de armenios como excusa. En octubre de 1990 se celebraron elecciones parlamentarias al Soviet Supremo, y un año después las elecciones presidenciales (de candidato único), con las que Ayaz Mutalibov, líder del partido comunista, pretendía obtener cierta legitimidad democrática. Sin embargo, los procesos electorales no contaron con las mínimas garantías democráticas. Mutalibov usó sus relaciones con la línea dura de los comunistas de Moscú y con el Ejército soviético para apoyar las operaciones militares en el Karabaj. Se precipitó en adherirse al fallido golpe de Estado de agosto de 1991, una iniciativa de la que tendría que arrepentirse.

“Sin hacer muchas concesiones a Rusia, Aliev consiguió mantener una cierta estabilidad política”

Pocos días después, y bajo la presión de los grupos de oposición, Azerbaidzhán declaró su independencia. En diciembre de 1991, un referendo ratificó la declaración con más del 96% de votos a favor y una participación de un 60% de la población.

Después de la ruptura de la Unión Soviética, Azerbaidzhán nacionalizó el armamento soviético, instalado en su territorio. Aun así, ello no bastó para construir un Ejército capaz de solucionar el conflicto de Nagorno Karabaj. En mayo de 1992, la oposición usó otra derrota militar del Ejército azerí para movilizar a la población y obligar a Mutalibov a dimitir. El portavoz del Parlamento, Iakub Mamedov, le sucedió en el cargo por pocos días. Mutalibov intentó recuperar la presidencia durante el mismo mes de mayo, pero una revuelta encabezada por el FPA le obligó a huir a Rusia, donde sigue refugiado desde entonces. Así se inició un período de Gobierno del FPA. En junio de 1992, las nuevas elecciones dieron la victoria a Abulfaz Elchibey, presidente

del Frente Popular, con casi el 60% de los votos. El Parlamento, disuelto tras la huida de Mutalibov, traspasó sus poderes a un Consejo Nacional (*Milli Mejlis*), órgano de 50 escaños, compuesto por 25 miembros del Soviet Supremo y 25 del FPA. El FPA dio prioridad a la completa independencia de Azerbaidzhán y, en octubre de 1992, el Consejo Nacional rechazó formalmente la incorporación de Azerbaidzhán a la CEI. Por otra parte, el nacionalismo azerí, al menos en la versión del FPA, presentaba rasgos de carácter marcadamente panturco. El Gobierno puso en marcha un programa de turquización, en el que los azeríes eran presentados como turcos de Azerbaidzhán, y el nombre oficial de la lengua azerí pasó a denominarse turco (siendo ésta similar, pero no idéntica, al turco hablado en Turquía). Turquía fue tomada como modelo para la transformación del país. El Azerbaidzhán de Elchibey, junto con los otros Estados postsoviéticos de Asia Central, asimismo turcófonos, promovió activamente la idea de un “Mercado Común Turco”, convertible a la larga en una confederación de países túrquicos. Aunque inicialmente renuente, el Gobierno turco se vio presionado por su propia oposición para apoyar la idea y a jugar un papel activo en Azerbaidzhán. El FPA además mantenía vínculos con organizaciones turcas de extrema derecha, como los Lobos Grises, hasta el punto que un miembro azerí de éstos pasó a ocupar el Ministerio de Interior.

La orientación panturca de Azerbaidzhán, además de despertar las recelos de Rusia, provocaba los de Irán. Aunque el Gobierno azerí no reclamaba el Azerbaidzhán iraní (una provincia poblada por 16 millones de turcohablantes), lo mencionaba siempre como el sur de Azerbaidzhán, y su política podía interpretarse como motor de movimientos separatistas en la región, razón que llevó a Irán a dar su apoyo a Armenia en la guerra de Nagorno Karabaj. Pronto se demostró que su alianza con Rusia era más beneficiosa para Armenia que la de Turquía con Azerbaidzhán para éste. Una serie de derrotas militares socavó la popularidad de Elchibey y del Frente Popular. En junio de 1993, Surat Huseinov, joven coronel del Ejército azerí y próspero hombre de negocios, se apoderó de Gence, segunda ciudad del país, iniciando posteriormente una marcha sobre la capital, Bakú. Elchibey huyó a la región autónoma de Najicheván, una parte del país separada geográficamente del resto por el territorio arme-

nio. Este golpe de Estado tuvo lugar poco antes del día en que el presidente Elchibey debía firmar un acuerdo con un consorcio internacional constituido para extraer y transformar petróleo, la mayor fuente de ingresos del país. La oposición frontal de Rusia a este acuerdo hizo que muchos observadores vieran en la revuelta de Huseinov una conspiración promovida desde Moscú. El último destacamento militar ruso, que permanecía en Azerbaidzhán, precisamente en Gence, se retiró muy poco antes del inicio de la revuelta, dejando su arsenal en manos del coronel rebelde. Sin embargo, antes de que éste llegara a Bakú, Gueidar Aliev, el líder comunista de Azerbaidzhán durante los años setenta, ya estaba ocupando el puesto de presidente del *Milli Mejlis*. Durante los mandatos de Mutalibov y Elchibey, Aliev había dirigido la región de Najicheván y no se había presentado a las elecciones presidenciales de 1992 debido a que superaba el límite de edad de 65 años. Huseinov, sin equipo de Gobierno propio ni experiencia de mando, se convirtió en el nuevo primer ministro. El relevo de Elchibey fue posteriormente legitimado mediante un referendo, celebrado en agosto de aquel año, en el que el 93% de los votantes aprobaron el cese de Elchibey. Cientos de activistas del FPA fueron encarcelados. Otro coronel intentó aprovechar el clima de incerteza creado para proclamar la autonomía de Talish-Mughan, región situada en el sudeste del país donde vive una minoría persa, pero fue depuesto en agosto y más tarde encarcelado.

Aliev dio cargos a muchos de sus colegas del período comunista. Después de expulsar a varios diputados del FPA y de incorporar a algunos hombres de Aliev, el *Milli Mejlis*, que pasó a contar con 75 miembros, se convirtió en un órgano dócil en manos del nuevo dirigente y, en octubre, Aliev derrotó por abrumadora mayoría a sus dos oponentes en las elecciones presidenciales. Su objetivo prioritario era un acercamiento a Rusia. En septiembre, el *Milli Mejlis* aprobó la incorporación de Azerbaidzhán a la CEI. Unas mejores relaciones con Rusia, junto con una mejor organización del Ejército, contribuyeron a que Aliev lograra detener la ofensiva armenia. Sin embargo, Rusia no consiguió que Azerbaidzhán aceptara sus condiciones en la misma medida que lo había hecho en Georgia. Azerbaidzhán rechazó, por ejemplo, que los rusos fueran la única fuerza de pacificación en el conflicto de Nagorno Karabaj, y que vigilaran la parte de la antigua frontera soviética en territorio azerí. Asimismo, y al igual que sus

predecesores, Aliev siguió intentando atraer a compañías occidentales para que invirtieran en la extracción y transformación del petróleo azerí, sin hacer muchas concesiones a Rusia en este sentido. Durante más de un año, Aliev consiguió mantener una cierta estabilidad política, a pesar de las difíciles relaciones con su ambicioso primer ministro. Pero el país estuvo a punto de vivir otra convulsión cuando, el 20 de septiembre de 1994, se firmó otro acuerdo, por valor de 8.000 millones de dólares, con un consorcio de compañías occidentales. Rusia rechazó el acuerdo, a pesar de que la compañía rusa *Lukoil* participara en el acuerdo. Una semana después, el mismo Surat Huseinov intentó otro golpe de Estado desde su base de Gence. Sin embargo, Aliev, demostrando estar mucho mejor preparado que su antecesor, declaró el estado de emergencia a escala nacional y recuperó rápidamente el control de la situación. Más tarde, acusó abiertamente a Rusia de intentar desestabilizar el país y colocar a Ayaz Mutalibov en la presidencia. Se cree que Huseinov halló refugio en Rusia.

El fallido golpe contribuyó a consolidar el poder de Aliev, una vez desaparecidas las amenazas internas. Informes sin confirmar, aparecidos en diciembre de 1994, apuntaban que todos sus antiguos rivales conspiraban desde Moscú para llevar a cabo otro intento de instalar a Mutalibov en el poder. Sea como fuere, un proyecto de esta envergadura sólo podría triunfar si una gran crisis estallara dentro de Azerbaidzhán. Aunque el país recibe críticas por violaciones de los Derechos Humanos y por la ausencia de un Parlamento electo, los partidos de la oposición siguen actuando junto con el de Heydar Aliev, Nuevo Azerbaidzhán. Del lado nacionalista, el partido *Jeni Musavat*, dirigido por Isa Gambar, y el Partido de la Independencia Nacional, dirigido por Etibar Mamedov, son considerados como los más serios. Los socialdemócratas, que han permanecido en la oposición tanto con Elchibey como con Aliev, promueven un programa liberal, pero son frecuentemente criticados por su orientación pro rusa. El Gobierno azerí nunca ha demostrado tener mucha prisa en la adopción de grandes reformas del sistema de mercado. Por otra parte, tampoco ha tenido nunca grandes altibajos económicos. El manat, la moneda nacional, demuestra tener bastante estabilidad. El éxito de los acuerdos pasados con las compañías petroleras occidentales suele considerarse como un factor clave para la prosperidad futura de Azerbaidzhán.



Asia Central y Kazajstán tres años después

Marco Buttino
Profesor
del Dipartimento di Storia,
Università di Torino

Durante la crisis del sistema soviético, en los años de la *perestroika*, los cambios en curso eran descritos como si se desarrollaran a lo largo de una línea con el antiguo régimen en un extremo y Occidente en el otro. Se creía que, aun con incertidumbres y retrocesos, el trayecto acabará siendo recorrido y que los ex soviéticos accederán a un Occidente un poco autoritario y un poco subdesarrollado. Dependía en gran medida, según las interpretaciones del momento, de la capacidad del Gobierno y de su líder, que deberían dirigir los avances a lo largo de todo el trayecto. Hoy en día, muchos dudan de esta teoría y consideran que no existe ni timonel ni única dirección. Después de 1991, la disgregación de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) ha evidenciado al mundo entero la complejidad oculta del sistema soviético y la heterogeneidad de situaciones y de culturas. De manera que, si queremos saber hacia dónde se dirigen las repúblicas del Asia Central y Kazajstán, no podemos esperar encontrar la respuesta recurriendo a indicadores de tráfico, que señalen hacia occidente, oriente, mercado, islam. Inevitablemente, encontraremos éstas y otras direcciones al mismo tiempo.

El punto de partida para nuestro balance a tres años de la ruptura formal de la URSS será una breve consideración sobre la etapa anterior. La región en cuestión ha sido colonia de Rusia durante un largo período, más de dos siglos en el caso de Kazajstán y más de uno en el de las repúblicas del Asia Central. Esta posición de dependencia ha tenido algunas características constantes: la población rusa inmigrada y el Ejército eran interlocutores privilegiados del poder central, de Petrogrado y de Moscú; la Administración estaba compuesta por procónsules designados desde arriba; una élite autóctona rusificada servía de enlace con la gente del lugar; el poder político (de manera más acentuada en la etapa soviética) se mostraba hostil a la cultura local y a toda expresión autónoma en la vida social. La violencia armada fue el instrumento de la primera conquista. Rusia la usó repetidamente contra las revueltas, la empleó para reconquistar la colonia durante la guerra civil, y otra vez se sirvió de ella para imponer el fin del nomadismo (es decir, el exterminio de los nómadas) y la colectivización. Después de la II Guerra Mundial, el poder apostó más por la persuasión que por la violencia. La sociedad local se adaptó a las transformaciones impuestas desde arriba, y con el tiempo se difundió la lengua rusa y la educación soviética. Sin embargo, cuanto más crecía la participación en el poder, tanto menos controlable por arriba resultaba el sistema: de hecho regía un compromiso colonial que permitía a Rusia dominar, pero sólo mediante hombres poco fiables, ya que estaban ligados también a lealtades distintas de las

oficiales e institucionales. La extendida corrupción (frente al poder central, tanto en tiempos del zarismo como de Gorbachov) era un signo evidente de la autonomía de las autoridades del lugar. Clientelas y clanes se repartían el Estado. Los códigos morales que cohesionaban y daban fuerza a este sistema, y que permitían distinguir constantemente entre “nosotros” y los “otros”, remitían a las tradiciones y a los valores de la religión islámica, o sea, a la cultura oficialmente ignorada. Llegaron sin embargo los difíciles tiempos de crisis, cuando el centro se encontró sin recursos materiales suficientes que redistribuir a través de los canales de un poder que quedaba ahora en manos de gentes del lugar. Cuando la URSS se declaró en bancarota, las repúblicas asiáticas, que ya habían evolucionado tácitamente de la dependencia a la autonomía, se convirtieron en Estados independientes. Seguiremos algunas de las huellas que indican el camino seguido por estas repúblicas una vez fuera de la URSS. Tomando en consideración el peso del pasado, trataremos del cambio en los sistemas políticos, del papel jugado por los intereses de Rusia y de las relaciones internacionales de los nuevos Estados.

“Las élites políticas pasaron de ser mediadoras en una relación colonial a ser clase dirigente en un país soberano”

Las élites políticas republicanas se convierten en soberanas

La proclamación de la independencia en 1991 fue el acto formal por el que las élites políticas republicanas tomaron conciencia de haber sido abandonadas a su suerte por Rusia y de que debían saltar del rango de mediador en una relación colonial al de clase dirigente de un país soberano. No hubo guerras de liberación ni revuelta contra el orden político y por la expulsión de los colaboradores con los rusos. En Uzbekistán, Islam Karimov, secretario del Partido Comunista, apoyó en agosto de 1991 a los autores de la tentativa de golpe de Estado en Moscú, compartiendo con aquéllos la voluntad de mantener unida la URSS y de impedir la realización de reformas radicales. Pocos días después del fracaso de esta empresa, proclamó la independencia, empezó a pronunciar encendidos discursos contra Rusia y a reivindicar el fin del

colonialismo. Después dio un nuevo nombre al partido y a algunas calles y, en diciembre, ganó triunfalmente las elecciones que le proclamaron presidente de la república. En Tadjikistán, la independencia fue proclamada por un presidente moderado, ex comunista pero decidido a disolver efectivamente el partido; el poder permanecía aún en manos de la vieja *nomenklatura* y, al cabo de algunos meses, Rajmán Nabíev, secretario del partido comunista, ganó las elecciones presidenciales. En Turkmenistán, Saparmurat Niyazov continuó siendo jefe del Gobierno y líder del partido (con un nuevo nombre), y se convirtió en presidente de la república el año siguiente. Una suerte parecida conocieron, en Kazajistán, Nursultán Nazarbaýev y su partido. Solamente en Kirguizistán se produjo un indicio de renovación con la elección como presidente de Askar Akáiev, un académico demócrata que no procedía de la cúpula comunista. Casi en todas partes venció la continuidad, demostrando que el Estado dominado por los clanes constituía una máquina de poder sólida y capaz de excluir a los demás de la competición política.

Los dirigentes políticos postsoviéticos representaban en el Estado, de forma no disimulada, los intereses de las familias ligadas a las suyas y de la gente de su lugar de origen: era la política tradicional, que se mantenía más allá de los cambios y de las nuevas retóricas. La situación, no obstante, no era de inmovilismo: la independencia, por una parte, rompía los canales institucionales a través de los cuales transcurría el flujo de bienes y de dinero entre Moscú y las repúblicas; por otra, convertía a las repúblicas en dueñas de los recursos de su territorio. Estos cambios en la disponibilidad y en los criterios de acceso a los recursos abrían nuevos terrenos a la competición política, en la que participaban principalmente aquéllos que ya detentaban el poder y que reclamaban pues los derechos de posesión sobre las riquezas del Estado. La élite ex comunista podía formar nuevas clientelas utilizando los recursos liberados del control del centro, es decir, llevando a cabo la *nacionalización* de los bienes soviéticos. El discurso que legitimaba la nueva política era obviamente el nacionalista, ya que ofrecía el camino más corto para la búsqueda de consenso. Se trataba de actuar para evitar que otros se presentaran como clase dirigente alternativa. Los posibles rivales eran sobre todo los miembros de

los grupos étnicos titulares de las repúblicas que, durante el último período soviético, habían gozado de un amplio acceso a las escuelas superiores y habían conquistado espacios en cargos de responsabilidad en el aparato del Estado (Buttino, 1993). Los pasos dados por los Gobiernos republicanos hacia la descolonomización, ya desde finales de los ochenta, pueden ser considerados esencialmente como concesiones a la presión de estas clases medias que se autoafirman. En 1989, todas las repúblicas establecieron como lengua estatal la del grupo étnico titular, sustrayendo al ruso el monopolio de la oficialidad. Los funcionarios del Estado que no conocieran la lengua nacional debían aprenderla en los plazos establecidos por la ley ya que, de lo contrario, serían obligados a abandonar su cargo. Los rusos vieron atacados los privilegios de su status y se vieron obligados a estudiar una lengua abstrusa, que siempre habían considerado del todo inútil¹. En 1990 se produjo un nuevo paso en el alejamiento respecto de Rusia: las repúblicas se declararon soberanas, aunque dentro del ámbito de la Unión Soviética. Las leyes republicanas pasaban así a ser prevalentes sobre las federales. Estas disposiciones abrían la vía para que los miembros de los grupos étnicos titulares de las repúblicas se convirtieran en dueños del Estado, reduciendo el espacio (o sea, el poder y los puestos de trabajo) de quienes pertenecían a otras etnias. En el campo económico no se planteaba como prioridad el paso de la propiedad pública a la privada, sino que se seguía una línea de *nacionalizaciones* consistente en el reforzamiento de la posición de los miembros de la nacionalidad titular en el aparato del Estado. De la actividad económica a la universitaria, o a los periódicos, la primacía de la lengua nacional aparecía como prioridad étnica.

Conflicto étnico y lucha política

A finales de los ochenta, la pretensión de obtener derechos “más fuertes” por parte de los miembros de las mayorías nacionales originó una cadena de conflictos étnicos violentos en bastantes zonas del Asia Central. En alguna ciudad y en varias localidades rurales se produjeron no sólo incidentes sino verdaderas movilizaciones organizadas de hombres que asaltaban a sus “enemigos étnicos” y los expulsaban de las casas, del territorio, del trabajo². Era

la cara *popular* de la nacionalización, aunque no tenía nada de espontáneo: las autoridades del lugar, que gozaban de protección en las instituciones estatales, incluso al máximo nivel, se aprovechaban de la difícil situación acaparando recursos (viviendas, canales, campos, etc.) para su propia gente y estableciendo un nuevo orden de poder local. Las autoridades políticas nacionales no eran por lo tanto ajenas a estos enfrentamientos, aunque pronto empezaron a temer la incontrolabilidad del conflicto étnico y a lanzar llamamientos y amenazas en pro de la paz social. El vacío entre un nacionalismo necesario y una moderación también necesaria se colmó con una gestión autoritaria del poder, decididamente policial en el caso uzbeko.

La mayor preocupación de las autoridades políticas era que las tensiones sociales se polarizaran en torno a los rusos, los enemigos naturales de las aspiraciones nacionales y anticoloniales. La mayoría de los cerca de diez millones de rusos residentes en la región vive en Kazajstán, pero su presencia también es muy relevante en Asia Central, al estar concentrados en las grandes ciudades. Su poder ha sido desmontado y, junto con toda la población rusófona (otros eslavos, hebreos europeos, minorías y miembros de los grupos titulares de las repúblicas rusificadas), se han convertido en objeto de la hostilidad popular, aunque en ninguna república se hayan producido actos violentos contra ellos. Las autoridades reprimen a los grupos políticos que apelan al odio contra los europeos, intentando dirigir una transición pacífica y teniendo mucho cuidado de no provocar reacciones hostiles por parte de Rusia y de no acelerar la tendencia migratoria de los rusos. La fuga de éstos acarrea en realidad graves daños a la economía de estos países, ya que son generalmente obreros industriales y a menudo cuadros empleados en la producción. La posición de los rusos y la política hacia ellos representa un problema especialmente delicado en la región septentrional de Kazajstán. Se trata principalmente de rusos, inmigrados varias generaciones atrás, que viven sobre todo en ciudades y no conocen el kazako. Constituyen la gran mayoría de la población en esta región, fronteriza con Rusia, donde los kazakos están de hecho en neta minoría y en general muy rusificados. Los problemas surgen de la posible desestabilización de las relaciones interétnicas en este territorio, lo cual tendría efectos negativos

en las relaciones con Rusia y llegaría a poner en cuestión las actuales fronteras. El Gobierno kazajo mantiene por ello la región bajo control (impidiendo la difusión de movimientos rusos separatistas), intenta reforzar la presencia nacional favoreciendo la inmigración de funcionarios y trabajadores, e impone coercitivamente el uso de la lengua nacional en las instituciones públicas. Obviamente, los rusos se defienden ante estas presiones. De todo ello deriva una situación aparentemente en suspenso por ahora, pero susceptible de evolucionar según las políticas y las injerencias de Almaty y Moscú (Bremmer, 1994).

Otra zona fronteriza donde desde 1991 se han producido tensiones étnicas y riesgos de conflictos graves es la que separa Uzbekistán y Tadjikistán. El peligro provenía de la guerra civil en curso en Tadjikistán. La crisis política en esta república estalla a pocos meses de la proclamación de independencia, cuando en las plazas de Dushanbé se enfrentan manifestaciones de la oposición islámica y democrática con las

organizadas por las fuerzas comunistas pro gubernamentales. A mediados de

año, la oposición logra formar un Gobierno controlado por el Partido del Renacimiento Islámico y alejar a Nabíev de la presidencia de la república. Pero la situación no tarda en cambiar a favor de los comunistas. El país queda dividido entre, por una parte, los clanes de la

región de Leninabad y del

Kuliab favorables a los comunistas

y, por otra, los de las regiones meridionales de Kurgán-Tiubé y del Gorno-Badajshán, partidarios del movimiento islámico. La guerra civil se extiende violentamente en estas regiones del sur. Las conversaciones de paz se inician a finales de 1993, pero los enfrentamientos no cesan. El Partido del Renacimiento Islámico pedía la formación de un Gobierno de pacificación, que controlase el desarme de las facciones combatientes, restableciese las libertades políticas y convocase elecciones³. A finales de 1994 éstas se celebran en efecto pero en un clima de violencia a pesar de la declaración de una tregua: el poderoso clan de Kuliab, ya en el poder, sale vencedor pero la oposición, tras boicotear las elecciones, no

reconoce la validez de los comicios. La guerra de Tadjikistán muestra contrastes que se extienden a una región más amplia que la de la propia república. Directamente implicado en ella está Afganistán, donde han resurgido en 1994 los enfrentamientos entre las facciones que se disputan el poder central. Las partes en lucha en Tadjikistán han encontrado a sus propios aliados entre aquéllas. En realidad, el Partido del Renacimiento Islámico ha recibido el apoyo del general Achmad Shah Masud, quien dirige formaciones militares compuestas por tadjikos afganos. Esta colaboración ha permitido a cerca de 200.000 guerrilleros de la oposición tadjika refugiarse en Afganistán durante 1993 e instalar allí una base logística para sus incursiones. En el norte de Afganistán también existe una numerosa población uzbeka. El general Abdulrashid Dostum, al frente de las formaciones guerrilleras de los uzbekos afganos, apoya al Gobierno comunista de Dushanbé, un apoyo particularmente agradecido por parte del Gobierno de Uzbekistán, que suministra al general ayuda alimenticia y armas.

Así pues, la solidaridad entre líderes comunistas se extiende de Tashkent a Dushanbé, y desde allí a Afganistán. Y en la base de esta solidaridad existe también un referente étnico representado por la población uzbeka (que suma más de un millón en Tadjikistán y vive preferentemente en las regiones septentrionales vecinas a Uzbekistán favorables a los comunistas). La alianza tadjika también posee esas ramificaciones no sólo en Afganistán, sino también en Uzbekistán: en la región de Samarcanda y Bujara viven tadjikos sometidos a duras políticas de asimilación por parte del Gobierno ex comunista de Tashkent. Su hostilidad respecto a dicho Gobierno y una esperanza separatista hacen que esta minoría (que alcanza casi el millón de personas) vuelva su mirada hacia la oposición existente en Tadjikistán. La situación de guerra no étnica en Tadjikistán remite, pues, a un marco más amplio de conflictos que traspasan incluso sus líneas de demarcación étnica y que conciernen a una amplia región del Asia Central. Existen aún otros protagonistas de la guerra de Tadjikistán. Se trata en primer lugar del Ejército ruso, que en 1993 tenía desplegados a 15.000 hombres con la misión de vigilar la frontera afgana (de 1.000 kilómetros de extensión) así como de apoyar militarmente al Gobierno de

“La solidaridad entre líderes comunistas se extiende de Tashkent a Dushanbé, y desde allí a Afganistán”

Dushanbé. Pero la intervención rusa no fue un hecho aislado, ya que en mayo de 1992 se firmó un Tratado de Seguridad Colectiva entre Rusia, Tadzjikistán, Uzbekistán, Kirguizistán, Kazajstán y Armenia. De esta forma, tropas enviadas por otras repúblicas del Asia Central también apoyaron al Gobierno de Dushanbé.

Los Gobiernos centroasiáticos se unieron en la voluntad de obstaculizar la difusión de las tendencias opositoras, o en su preocupación por mantener el control sobre las *nomenklaturas* en el poder. En Uzbekistán, la dictadura de Karimov encuentra justificación en la necesidad de prevenir el contagio de la guerra tadhika. En reconocimiento a su tenaz empeño, el 16 de enero de 1994, Karimov fue invitado a la capital kirguiza, Bishkek, para recibir el premio “por la paz y el acuerdo entre los pueblos”. Ese mismo día, dos años antes, Karimov había ordenado a la policía disparar contra una manifestación de estudiantes en Tashkent. Según el Gobierno uzbeko, la situación exigía la prohibición de cualquier protesta y de los partidos de oposición. De hecho, el partido nacionalista moderado Erk y el más radical Birlik sufrieron a partir de 1991 crecientes presiones por parte de las autoridades; a finales de 1993, fueron prohibidos y, en 1994, la represión contra sus miembros se endureció aún más. También en Uzbekistán existía un Partido del Renacimiento Islámico, capaz de organizar la protesta del valle de Ferganá, pero no de constituir el polo de convergencia de una alternativa al Gobierno de Tashkent. En general, las referencias a las tradiciones y a la identidad islámica que unen a estos opositores, no tienen nada en común con el “fundamentalismo”, que frecuentemente es fruto imaginario del temor de los occidentales. En el propio Tadzjikistán, donde la oposición islámica es más fuerte, ésta no tiene por objetivo construir un Estado confesional y no parece influenciada en este sentido por Irán (con el que los tadhikos comparten la lengua, pero no su Islam shií ya que son predominantemente sunníes). También en Kirguizistán existe oposición, aunque no alternativas fundamentalistas. Akáiev, aun siendo el presidente más democrático del Asia Central, ha impuesto recientemente una modificación constitucional en sentido autoritario y ha convocado elecciones anticipadas que probablemente le otorgarán más poder. No muy diferente es la situación en Kazajstán, donde los partidos nacionalistas están presentes, aunque el

objetivo de los más radicales -como Alash- es la expulsión de los rusos, no la construcción de una república islámica. La tendencia autoritaria, evidente ya desde los primeros días de la independencia, se ha confirmado: Nazarbaiev presentó en las elecciones de la primavera de 1994 una “lista presidencial” bloqueada para confirmar su poder. Ni alternativa parlamentaria ni alternativa islámica: ésta es la situación en Turkmenistán. Allí rige el culto al presidente (reelegido en diciembre de 1994), el poder está repartido, como antes, entre los clanes de las dos principales confederaciones tribales turkmenas y, como en la época soviética, existe un islam oficial subordinado al poder del presidente.

Las bases económicas y diplomáticas de la independencia

El cambio político incierto y lento que hemos encontrado en todas las repúblicas reposa en general sobre una economía en crisis en la que la defensa conservadora de los intereses constituidos convive con la búsqueda cauta de nuevas vías de desarrollo. La crisis se ha agravado desde el desmembramiento de la URSS: el retroceso del producto material neto de 1992 presenta porcentajes comprendidos entre el 13% de Uzbekistán y el 31% de Tadzjikistán (United Nations, 1994). Y no ha habido recuperación. Hasta 1991, Asia Central y Kazajstán habían sido parte de una única economía gobernada desde el centro, que enviaba principalmente a Rusia sus materias primas, la energía y los productos agrícolas, y que con los excedentes cubría las necesidades locales. La ruptura de la URSS, según fronteras territoriales no reconocidas por la economía, tuvo efectos desastrosos para estas repúblicas: la clausura de los canales de inversión y de las subvenciones procedentes de las regiones ricas de la URSS agravó la situación. Las repúblicas se encontraron con un comercio exterior propio y con el hecho de tener que comerciar progresivamente con divisas; debían buscar socios, adaptar al máximo las exportaciones a la demanda modificada, atraer inversiones externas. La adaptación a las nuevas condiciones del mercado imponía la necesidad de realizar cambios profundos en el sistema económico interno: se trataba en realidad de afrontar reformas hacia el mercado y la privatización, que en la época soviética habían sido siempre

aplazadas. Sin embargo, la razón de los aplazamientos del pasado no nacía sólo de la inercia del sistema, sino sobre todo del hecho que la reforma tenía motivaciones más evidentes en las zonas industriales de la parte europea de la URSS, donde había escasez de materias primas y de trabajo, que en las zonas asiáticas atrasadas, faltas de capitales y sobradas de fuerza de trabajo. Las repúblicas del sur, *naturalmente* más conservadoras, se encontraron también ante la necesidad de cambiar.

La caída de producción más grave, a parte del Tadjikistán en guerra, se registró en Kazajstán y Kirguizistán, es decir, en las repúblicas que adoptaron los procedimientos de reforma económica más incisivos, entre ellos, la liberalización de precios, que supuso una inflación de magnitud similar a la rusa. Uzbekistán y Turkmenistán optaron en cambio por un enfoque mucho más *cauto* de la reforma, pagando costes más bajos en lo inmediato pero dejando los problemas sin resolver. La cautela consistió en limitar al máximo la privatización,

mantener formas enérgicas de control estatal sobre las empresas privatizadas, excluir de hecho la venta

“Rusia ha transformado Tadjikistán en un protectorado propio y se ha asociado con Uzbekistán en tales funciones”

de la tierra estatal y de los *koljoz*. Además, en el caso de venta de bienes estatales, éstos no eran realmente puestos en el mercado, sino ofrecidos a un solo postor sin competencia. De esta forma, los clanes del Estado permanecieron firmes en

el poder y se enriquecieron con la propiedad privada, mientras el campo quedó en poder de los notables locales, que eran los directores de los *koljoz* (Zlotowski, 1994). Las dificultades económicas y el reconocimiento de que no podían ser resueltas a corto plazo, han empujado a todas las repúblicas a desarrollar una política muy activa en la edificación de sus relaciones internacionales. Estas razones y otras de carácter cultural y político han convertido rápidamente a Turquía en interlocutor privilegiado. Hoy operan en Asia Central cerca de 3.000 empresas turcas, llegan continuamente delegaciones comerciales, asistencia financiera, periódicos y libros de texto, transmisiones televisivas vía satélite, etc. El primer acuerdo para un “mercado común turco” se firmó ya en 1992

entre las cuatro repúblicas turcofonas del Asia Central, Azerbaidzhán y Turquía. En octubre de 1994, los representantes de las repúblicas se reúnen nuevamente en Estambul para profundizar en la cooperación y, entre otras cosas, discutir de proyectos comunes para la construcción de oleoductos y gaseoductos que enlacen los yacimientos de Kazajstán, Azerbaidzhán y Turkmenistán, hacia el Mediterráneo, cruzando Turquía. Unos proyectos que, obviamente, no agradan a Rusia, que prefiere que el petróleo llegue al mar Negro a través de su territorio; pero el oleoducto *ruso* pasa por Grozny, que hoy está en guerra.

Se configura una corriente de intercambios que recorre la vieja vía de la seda y que llega a China. Sobre todo Kazajstán, pero también Kirguizistán, han descubierto en realidad un socio económico importante en China, con quien comparten una larga frontera, impracticable en los tiempos soviéticos. Incluso Occidente está presente en el mercado kazajo. En Kazajstán, Estados Unidos se muestra particularmente activo: las grandes compañías petroleras firman contratos para la extracción y compra del crudo; el Estado norteamericano trata directamente la compra del uranio enriquecido de las centrales de misiles dejadas por la URSS en esta república. Kirguizistán ha recibido importantes créditos del Fondo Monetario Internacional, que ha mantenido la moneda nacional kirguiza salvándola de una devaluación que parecía inevitable. Todas las repúblicas, excepto Tadjikistán en guerra, han atraído inversiones exteriores y firmado contratos comerciales con varios países europeos, con los Emiratos Árabes, India, Corea del Sur, Japón y otros. El desarrollo de las relaciones económicas con el exterior ha permitido a las repúblicas reducir su dependencia respecto a Rusia, la cual ha tenido que renunciar a toda pretensión monopolista sobre los bienes de Asia Central y convertirse en un socio comercial en igualdad de condiciones que los demás. La intervención de empresarios extranjeros no sólo ha cubierto los espacios liberados por Rusia, sino que ha resultado indispensable para salvar las economías centroasiáticas de un absoluto naufragio. Créditos, inversiones y acuerdos comerciales con el exterior no son sin embargo suficientes para superar rápidamente la crisis ni para asegurar la estabilidad política y social indispensables para dar credibilidad a los mercados de estos países.

La presencia rusa no se plantea como alternativa a estos intereses, sino más bien como complemento. Rusia ha transformado Tadjikistán en un protectorado propio y se ha asociado con Uzbekistán en tales funciones; apoya a los Gobiernos conservadores y autoritarios, obteniendo a cambio garantías respecto a la tutela de las minorías rusas; impone a Kazajstán la entrega de los misiles nucleares (considerados ahora como riqueza, ya no como armamento); ejerce todavía de principal comprador de varios bienes *coloniales*, entre ellos el algodón. Por lo tanto, Rusia tiene aún intereses económicos, políticos y militares que defender en la región: la situación todavía indefinida de Asia Central se clarificará solamente cuando se vea mejor si el gran vecino es un imperio que continúa disgregándose o si, por el contrario, es una potencia con una economía en recuperación.

Asia Central y Kazajstán no tienen todavía ni mercado, ni democracia, ni nuevas clases dirigentes, ni autonomía real respecto a Rusia. Existe un capitalismo despótico con notables ricos y clientelas. El balance de los tres primeros años de independencia muestra una sociedad que cambia lentamente y que absorbe sólo el toque de capitalismo que le conviene.

Notas

1. El censo de 1989 indica que en Kazajstán sólo el 0,9% de los rusos conocía la lengua nacional de la república; en Kirguizistán, el 1,2%; en Turkmenistán el 2,5%; en Tadjikistán el 3,5%; en Uzbekistán el 4,6% (ver los datos del censo publicados en *Vestnik Statistiki* durante 1990 y 1991).
2. Me refiero a los actos violentos contra minorías ocurridos en Dushanbé (Tadjikistán), en Novyi Uzen (Kazajstán), en Ferganá (Uzbekistán) y en Osh (Kirguizistán).
3. Para las posiciones del Partido del Renacimiento Islámico, véase *Ekspress Jronika*, 16, 1994.

Referencias bibliográficas

- Buttino, M. (1993) *In a Collapsing Empire. Underdevelopment, Ethnic Conflicts and Nationalisms in the Soviet Union*. Milán. Véase la introducción para datos y una interpretación más articulada de este fenómeno.
- Bremmer, I. (1994) "Nazarbaev and the North: State-building and Ethnic Relations in Kazakhstan", *Ethnic and Racial Studies*, 4.
- United Nations (1994) *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific*, pp.41-45. New York.
- Zlotowski, Y. (1994) "Ouzbékistan et Turkmenistan: l'impossible transition", *Lettre d'Asie Centrale*, 2. Paris-Tashkent.

Evolución y perspectivas de la CEI tres años después

Andréi Zúbov
Investigador jefe
en el Instituto
de Estudios Orientales,
Moscú

El 12 de diciembre de 1991, a la semana de fundarse la Comunidad de Estados Independientes (CEI), compuesta por Rusia, Bielarús y Ucrania, el presidente Borís Yeltsin, en su intervención en el Soviet Supremo de la Federación Rusa, justificó por primera vez el surgimiento de la CEI en los siguientes términos: “Las tres repúblicas fundadoras de la URSS han detenido el proceso de descomposición caótica y anárquica de este territorio común en el que viven nuestros pueblos. Se ha encontrado la única fórmula posible para la vida en común en las nuevas circunstancias: la Comunidad de Estados Independientes, y no un Estado en el que nadie es independiente” (*Rossískaya Gazeta*, 13.12.91).

El argumento jurídico que se esgrimió para crear la CEI se cimentaba en la idea de que las repúblicas soviéticas, que habían fundado la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) en 1922, estaban legitimadas para poner fin a este Estado “en bancarrota” y construir las relaciones entre ellas de una forma nueva, como sujetos plenamente independientes ante el derecho internacional. La propia legitimidad de la existencia de las repúblicas justamente *soviéticas*, surgidas como resultado de la toma revolucionaria del poder por los bolcheviques en Rusia, no suscitó en ese momento ninguna duda.

Por lo demás, ni los argumentos de la razón de Estado ni las consideraciones legales del presidente de la Federación Rusa, Borís Yeltsin, podían inducir a nadie a error. Tanto sus partidarios como sus detractores entendían claramente que los acuerdos de Bielovezhskaya Pusha (7-8 de diciembre de 1991), que decidieron el destino de la URSS y proclamaron la CEI, estaban dirigidos principalmente a conseguir unos objetivos políticos personales. Las élites en el poder de las repúblicas de Rusia y Ucrania aspiraban a liberarse del poder soviético que el presidente Mijaíl Gorbachov representaba y al que se hallaban sometidas. Y aunque, después del fallido golpe de Estado de agosto de 1991, el poder del presidente de la URSS se debilitó ostensiblemente, en modo alguno se podía excluir la posibilidad de que este poder se viera reforzado tanto por Gorbachov, un político más experimentado que ellos, como por un posible sucesor de éste. Y entonces, de darse el caso, las esperanzas que alimentaban los presidentes de las distintas repúblicas por convertirse en gobernantes de pleno derecho en sus dominios podían no llegar a cumplirse nunca.

Los políticos más consecuentes con este enfoque fueron los presidentes de Ucrania y de Rusia. La razón de ello es clara. La ola nacionalista que se alzó en las repúblicas bálticas (Letonia, Lituania, Estonia), en las caucásicas (Georgia, Armenia, Azerbaidzhán) y en Moldova aislaba a estos pequeños Estados del bloque

de la Unión Soviética. Los nuevos líderes nacionalistas no perseguían tanto la desintegración de la URSS como el mantenimiento de ésta bajo forma de un Estado comunista debilitado aunque siguiera siendo peligroso para el mundo. De esta forma, su separación de la URSS habría podido recibir el apoyo de las potencias de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), interesadas en la creación de un “cordón sanitario” alrededor de la URSS. Y, en este caso, las élites de estas pequeñas repúblicas habrían podido confiar en una ayuda económica generosa y en el amparo militar de Europa Occidental y EEUU.

Por lo que respecta a Kazajstán y a las repúblicas de Asia Central (Uzbekistán, Kirguizistán, Turkmenistán y Tadzhiistán), éstas en modo alguno pretendían la independencia. “Es sabido que estas repúblicas siempre han sido las partidarias más consecuentes de una sola Unión, y que no han obtenido la independencia a resultas de la victoria de unas fuerzas de liberación nacional, sino que ésta les “ha caído encima” por

el efecto dominó, después de que la obtuvieran las repúblicas europeas y caucásicas”, escribían Emil Pain y

Andréi Susárov en septiembre de 1992 (*Izvestia*, 15.09.92). Las repúblicas de Asia Central recibían anualmente enormes subvenciones de los fondos de estabilización de la Unión (hasta una quinta parte de los ingresos de su presupuesto y un gran volumen de subvenciones encubiertas). Privar-se

de tales *extras* las habría llevado inevitablemente a un descenso brusco del nivel de vida, a la miseria más completa y, consecuentemente, a un malestar social peligroso para las élites gobernantes locales. Tampoco Bielarrús podía imaginarse a sí misma fuera de la URSS, pues su sentimiento nacionalista era tradicionalmente muy débil (la mayoría de sus habitantes no se consideraban ni bielarrusos ni rusos, sino representantes de un “único pueblo soviético”, idea promovida con gran empeño por la ideología comunista en la época de Brézhnev). Por lo demás, las reducidas dimensiones de Bielarrús y su completa supeditación al mercado de la Unión convertían la quimera de la independencia en algo carente de todo fundamento real.

“En Rusia, la mayor parte de la población acogió de forma negativa la descomposición de la URSS”

Únicamente para Rusia y Ucrania podía parecer provechosa la desintegración de la URSS. Ucrania -un Estado grande, rico en recursos naturales, de suelo fértil y con especialistas cualificados- parecía tener todas las bazas para una vida independiente y desahogada. El separatismo ucraniano no tenía raíces profundas en gran parte de la república, y las consignas nacionalistas sólo eran populares entre la intelectualidad y en las provincias occidentales, territorio que en otro tiempo estuvo bajo el dominio de Polonia y, anteriormente, del Imperio Austrohúngaro. Pero la revolución anticomunista llevada a cabo por Yeltsin en Moscú asustó a los líderes ucranianos, leales al régimen comunista, que se vieron ante el riesgo de perder el poder y sus bienes en el caso de que ésta se extendiera a su territorio. Independientemente de su filiación nacional, los ucranianos de a pie, al observar el empobrecimiento de las ciudades rusas en 1991, experimentaban otro tipo de temor, el de ver a la rica y saciada Ucrania en la obligación de alimentar a los hambrientos “moscal” (término despectivo aplicado en Ucrania a los habitantes de Rusia). Los pocos deseos de compartir su tocino y su pan determinaron los resultados del referendo sobre la independencia de Ucrania, realizado el 1 de diciembre de 1991: más de 4/5 de los participantes en la votación se manifestaron a favor de la plena independencia del Estado ucraniano (Zúbov, 1993).

En Rusia, la mayor parte de la población acogió de forma negativa la descomposición de la URSS. Influyó en ello el complejo imperial ruso que anida en la conciencia popular. La Unión Soviética había sido un imperio peculiar, en el que las *colonias* y la *metrópoli* gozaban de iguales derechos políticos (o, si se quiere, carecían de ellos por igual). Además, en lo económico, casi todas las repúblicas (excepto Turkmenistán y Azerbaidzhán) tenían un saldo negativo constante en su comercio con Rusia, saldo que se cubría a cuenta de las subvenciones de la URSS y de una cotización artificialmente baja en el precio de las materias primas. Y no obstante, para la mayoría de los habitantes “de todas las Rusias”* fue un duro golpe el hecho de que su gran patria, la URSS, dejara de existir. Las tentativas de resucitar la URSS, muy activas en 1992, se convirtieron en un caldo de cultivo para la oposición comunista y los grupos de extrema derecha. A juzgar por los resultados de las encuestas de los años 1992-1993, los dos tercios

de los ciudadanos de Rusia lamentaban esta desintegración. Se culpaba de la situación tanto a Mijail Gorbachov como a Borís Yeltsin, hecho que influyó en el descenso de la popularidad de ambos. Ni en Rusia ni en las demás antiguas repúblicas de la URSS, la CEI era aceptada mayoritariamente como una alternativa satisfactoria a la desintegrada Unión Soviética. Una encuesta simultánea realizada, el 14 de mayo de 1992 en Moscú y en Kiev, mostró que el 60% de los moscovitas y el 68% de los habitantes de Kiev consideraban la CEI “solamente como una declaración” (*Izvestia*, 16.05.92).

En las antiguas repúblicas, a diferencia de la población, en su mayoría entusiasmada con la idea de independizarse de Moscú, los dirigentes (especialmente los gestores económicos) de los nuevos Estados tenían plena conciencia de que la segregación de Rusia y el aislamiento mutuo llevaría a sus países a una miseria catastrófica, seguida casi inevitablemente por conflictos sociales. Ya unos meses antes de la descomposición de la URSS un eminente economista, el profesor Nikolái Shmeliiov escribía en *Izvestia* que la división de un único Estado en quince países independientes y aislados traería consigo la pobreza para Rusia, y para las restantes repúblicas la ruina. Estas suposiciones no eran infundadas. En el comercio interrepblicano Rusia tenía en 1991, según baremos internacionales, un saldo activo de 19 mil millones de dólares. Por el contrario, el comercio de Ucrania con Rusia presentaba un saldo pasivo de 6.000 millones de dólares, el de Bielarrús 5.000 millones y el de Lituania 2 mil millones. Rusia además obtuvo, en 1987, 12,4 mil millones de rublos de beneficios del comercio exterior. La mayor parte de estos beneficios no se quedaba en esta república sino que iba a cubrir el déficit del comercio exterior de las demás repúblicas de la Unión Soviética. Ucrania recibía 3.600 millones de rublos de los beneficios de las exportaciones rusas, Kazajstán 1.900 millones, Azerbaidzhán y Bielarrús 900 millones cada una, Moldavia 800, Kirguizistán, Georgia y Armenia 700 millones de rublos respectivamente, Letonia 600, Estonia 500, Lituania y Uzbekistán 400 cada una, Turkmenistán 300 y Tadjikistán 100 (Rytov, 1990).

En un pronóstico publicado en *Izvestia* (27.02.92) se afirmaba: “Si en 1992 todo el comercio entre las repúblicas se realizara sobre la base de unos precios próximos a los mundiales, se llegaría a una parálisis prácticamente

completa de las relaciones entre las repúblicas y a un empeoramiento brusco de la situación económica, ya de por sí crítica, de toda la CEI, especialmente fuera de la Federación Rusa”. Sin embargo, los cálculos estrictamente económicos no tenían en cuenta toda una serie de aspectos negativos. El alto grado de centralización de la URSS comportaba que en Moscú se concentraran los mejores cuadros directivos y, en consecuencia, la descomposición de la URSS dejó a las repúblicas sin especialistas cualificados en las esferas económicas y de gestión. Las élites políticas locales, sin experiencia de Gobierno, permitieron que muchos de los países se vieran arrastrados a guerras interregionales, conflictos que acabaron destruyendo la economía del Cáucaso y de Tadjikistán. La anarquía que se extendió por las repúblicas después de la descomposición de la URSS permitió a los nuevos dirigentes utilizar incontroladamente el patrimonio nacional para su enriquecimiento personal, hecho que tampoco contribuyó a la estabilización económica y dio lugar a una masiva fuga de capitales al extranjero. Finalmente, en ninguna parte excepto en los países bálticos, los dirigentes que habían accedido al poder quisieron o pudieron llevar a cabo la transición de un sistema centralizado a una economía de mercado. Las relativamente rápidas reformas de mercado en Rusia atrajeron hasta allí un flujo de capitales y mano de obra cualificada. Los dirigentes de muchas repúblicas (Ucrania, las repúblicas caucásicas, Moldova, los países bálticos) subestimaron las consecuencias negativas de la descomposición de la URSS, realidad que confiaban compensar con la ayuda extranjera, con un comercio internacional activo, así como con su ingreso en las estructuras políticas y económicas interregionales.

La primera etapa de la existencia de la CEI -de diciembre de 1991 a enero de 1993- se caracterizó por una toma de conciencia progresiva por parte de los territorios de la antigua Unión de sus posibilidades políticas y económicas reales. En este período Rusia intentó conservar cualquier forma posible de unidad con las antiguas repúblicas federadas, incluso al precio de perjudicar su propio presupuesto. “El volumen total de recursos financieros entregados por el Banco Central de Rusia a las repúblicas en 1992 superó el billón y medio de rublos, es decir, cerca del 8% del producto interior bruto

de Rusia”, señalaba Andréi Ilariónov, responsable del grupo de análisis y planificación del presidente del Consejo de Ministros de la Federación Rusa (*Izvestia*, 16.09.93). Por su volumen adquisitivo real, esta cantidad alcanzaba los 76.000 millones de dólares. Con el apoyo de tan considerable ayuda de Rusia, las demás repúblicas de la antigua URSS pudieron mantener para su población un nivel de vida bastante elevado y unos precios al consumo controladamente bajos.

En las esferas política y económica hicieron todo lo posible por seguir una línea de independencia completa, sin conceder demasiada importancia a los órganos de coordinación de la CEI. Los países bálticos y Georgia, por su parte, ni siquiera entraron en la Comunidad. Ucrania, Moldova, Azerbaidzhán y Turkmenistán se limitaron a enviar observadores a las reuniones, y normalmente rehusaron siempre firmar los documentos de las resoluciones finales. Liberados de la tutela de Rusia, Georgia, Armenia y Azerbaidzhán en el Cáucaso, y Moldova, Letonia

y Estonia en Europa, intentaron solucionar *definitivamente* las cuestiones relacionadas con sus minorías nacionales. En el

“En 1993 en la CEI se pudieron resolver, o como mínimo congelar, algunos de los graves conflictos armados”

Cáucaso se desencadenaron verdaderas guerras, Abjasia, Osetia del Sur y Nagorno Karabaj. En Moldova, estalló la guerra del Dniestr. En los países bálticos prácticamente toda la población no autóctona se vio privada de sus derechos civiles y se la impidió abandonar los territorios de Estonia y Letonia. En Tadjikistán estalló una guerra de clanes entre los grupos de Jodzhtensk y Garmsk. En Uzbekistán y Turkmenistán surgieron en 1992 crueles regímenes autoritarios que empezaron a violar masivamente los Derechos Humanos. Serias fricciones interétnicas entre las poblaciones autóctonas y las europeas se pusieron de manifiesto en Kirguizistán y Kazajistán. En Kirguizistán estas fricciones se agravaron con los conflictos de la llanura de Ferganá.

En 1992, en la conciencia colectiva de los ciudadanos de Rusia, dominaba un sentimiento de contrariedad ante la descomposición de la URSS, así como el deseo de reconstruir de una forma u otra la Unión. Pero en el ánimo de los

ciudadanos de otras repúblicas -las que llevan el nombre de sus etnias titulares- predominaba el deseo de seguir distanciándose de Rusia y de incorporarse en formaciones étnica, geográfica y culturalmente más afines.

El año 1993 constituyó la segunda etapa de la existencia de la CEI. A principios de año el Soviet Supremo y el Gobierno de Rusia decidieron suspender la concesión de créditos para fines técnicos al “extranjero cercano”, es decir, las antiguas repúblicas soviéticas. Los socios de la Comunidad se vieron ante la necesidad de liquidar una deuda gigantesca. El creciente aumento de los precios de las materias primas provenientes de Rusia y la disminución de las cuotas de compras a precios ventajosos empezaron a reflejarse negativamente en la economía de las repúblicas vecinas de Rusia. Ucrania, que abandonó la zona rublo a principios de 1992, fue la primera en asistir al desmoronamiento de su economía nacional y a la hiperinflación. Pero a su vez Rusia, en agosto de 1993, puso en curso una nueva moneda propia liquidando así la zona rublo de la CEI. Si en los primeros siete meses las subvenciones a las antiguas repúblicas se mantuvieron mediante transferencias de dinero en efectivo a través del Banco Central de Rusia (en total se entregaron 1,5 billones de rublos, suma particularmente importante si tenemos en cuenta el número de habitantes en Turkmenistán y Kazajistán), en agosto se cortó esta ayuda. Desde septiembre-octubre de 1993, en todos los territorios no rusos que formaban la antigua zona rublo, se inició una desintegración completa de la economía, un brusco empobrecimiento de la población y el cierre de empresas. En el mismo período Rusia consigue avanzar considerablemente en el camino de las reformas de mercado. Disminuye el peligro de desmembramiento de la Federación, amenaza real en 1992, e incluso durante la primera mitad de 1993. La vida económica se estabiliza relativamente, sobre todo después de la liquidación de la zona rublo, que originaba la cuarta parte de la inflación de Rusia, Ucrania y Bielarus.

El fin del sistema de los soviets, fruto del aplastamiento del golpe de octubre de 1993, y la creación de una república presidencialista con un fuerte poder ejecutivo, permitieron que prosiguiera la tendencia a la consolidación del Estado a lo largo de 1994. En 1993 en la CEI se pudieron resolver, o como mínimo congelar, algunos de los

graves conflictos armados: en Moldova, Osetia del Sur, Tadjikistán e Ingushetia. En todos los casos se lograron los objetivos con la ayuda de las fuerzas de pacificación rusas. Las esperanzas puestas en las fuerzas internacionales, en las tropas de Naciones Unidas, resultaron vanas. Los nuevos vínculos económicos entre las repúblicas de la CEI también se revelaron poco efectivos. Estos lazos no contribuyeron a estabilizar las respectivas economías, y los dirigentes de las antiguas repúblicas de la URSS se vieron obligados a buscar ayuda económica en Rusia. Ésta, sin embargo, empezó entonces a adoptar una posición más firme que en 1992. Rusia ya no deseaba conservar *a cualquier precio* la unión entre todas las repúblicas, sino que buscaba formas de integración que resultaran beneficiosas para su propia economía. Así pues, los planes para crear una nueva zona rublo con Bielarrus, Kazajistán y Armenia no se llevaron a cabo, ya que Rusia se negó a reconocer el derecho de estos países a emitir su propia moneda, en el caso de que se creara esta zona única. En todas las estructuras supragubernamentales de la CEI, Rusia exigió entonces “el control de un paquete de votos” y renunció al principio de consenso y de igualdad en el sistema de votación. En la conferencia de prensa ofrecida a finales de octubre por el presidente del Comité Estatal de Cooperación de Rusia, Vladímir Maschits, éste declaró abiertamente que sin la ayuda de Rusia la economía de todas las repúblicas de la antigua Unión llegaría rápidamente a su fin. Pero, en aquel momento, esta ayuda no era en absoluto fruto del recuerdo nostálgico por la URSS perdida: “Nosotros no apoyamos a los regímenes de estos territorios sino a Rusia. No queremos que a lo largo de todas las fronteras rusas impere la guerra civil”, señaló Maschits (*Izvestia*, 20.10.93).

En 1993, en la conciencia colectiva de Rusia y de otras repúblicas de la antigua URSS empezaba a desarrollarse una actitud tendente al enfrentamiento mutuo, actitud que adquirió un carácter dominante en 1994. En Rusia, la población se acostumbraba cada vez más a la idea de pertenecer a un Estado ruso renacido, a la presencia de su bandera tricolor y al águila bicéfala “de los zares”. El patriotismo soviético y comunista se fue erosionando para verse reemplazado por un patriotismo ruso. La segregación de las repúblicas de la Unión empezaba a interpretarse cada vez más como la liberación de un lastre pesado que dificultaba

la reactivación de la economía rusa y que arrastraba al país hacia conflictos y guerras que ya no le atañían.

Por el contrario, en las otras repúblicas no es hasta 1994 cuando se empieza a adquirir conciencia clara de que las desgracias crecientes tienen todas su origen en su independencia, en su segregación de Rusia. En todo el territorio de la CEI los Gobiernos que han conducido a sus países a la independencia son derrotados y la propia independencia se interpreta cada vez más como una pesada carga, no como un logro. El hundimiento de la economía, los incesantes conflictos intranacionales y la pérdida de esperanza en vías alternativas de integración económica y política por parte de los socios de la CEI conduce a una mayor consolidación interna de Rusia. Si en 1992 muchas de las repúblicas autónomas, e incluso provincias, consideraron la posibilidad de separarse de la Federación, en marzo de 1994 Tatarstán vuelve a Rusia y, en agosto, se inicia el camino de retorno de la última república *pródiga*, Chechenia. En la Duma estatal los diputados de las minorías nacionales se pronuncian a favor de la unión con Rusia y excluyen completamente cualquier llamada al separatismo. La popularidad de los partidarios del etnocentrismo entre las minorías nacionales se reduce prácticamente a cero. A pesar de los desarrollos posteriores, es significativo que, cuando Moscú empezó en diciembre de 1994 la operación para liquidar el régimen separatista del general Dudáyev en Chechenia, los pueblos del Cáucaso no se alzaron para defender a sus hermanos de fe, los musulmanes chechenos, sino que mantuvieron su lealtad al Estado ruso.

En 1994 la emigración de mano de obra de los países de la CEI a Rusia adquiere un carácter masivo. En muchas partes de la antigua Unión, ahora, se vive prácticamente a cuenta de los medios que envían los trabajadores emigrantes y los comerciantes de las repúblicas vecinas que se han trasladado a Rusia. En ciertos lugares este fenómeno provoca algunas fricciones en el terreno social y nacional, aunque a la vez también compensa el “orgullo imperial ruso” herido en 1991-1992. Los rusos empiezan a sentirse de otra manera. Durante los siete decenios soviéticos, los rusos habían compartido la sensación de ser el armazón desnacionalizado de la nueva sociedad socialista, de una sociedad que más que rusa, era rusohablante. En 1994

empieza a renacer la autoconciencia étnica rusa. Los rusos observan con satisfacción que, a pesar de todas las desgracias y privaciones, su Estado se mantiene a flote considerablemente mejor que sus antiguos “Estados hermanos de la Unión”. En octubre de 1994 los ingresos reales de un trabajador eran en Rusia de 106 dólares, en Bielarus 20, en Moldova 36, en Ucrania 24, en Georgia 3-4. Incluso en las repúblicas bálticas, donde en 1991 el nivel de vida respecto a Rusia era de 2 a 2,5 veces superior, ahora los ingresos de un trabajador se equiparan a los de los rusos, pero con un valor adquisitivo real inferior. Los ingresos de un trabajador eran, para el mismo período, de 97 dólares en Lituania, 108 en Estonia y 140 en Letonia.

En 1993, en el entorno presidencial ruso, empezó a formarse un nuevo concepto de la reintegración del territorio postsoviético. Ya no se trataba de reconstruir la Unión Soviética sino de incorporar de forma directa a las antiguas repúblicas de la URSS a la Federación Rusa. Esta idea fue expresada claramente por primera vez,

en enero de 1994, por el bloque Unión

12 de Diciembre en el debate abierto

en torno a la cuestión de la

unificación de los sistemas

monetarios de Bielarus y

Rusia. El pueblo ruso

estaba dispuesto a hacer

sacrificios en aras de una

unificación con la atrasada

Bielarus, pero sólo en el

caso de que ésta fuera

completa, no sólo finan-

ciera sino también político-

estatal. Durante largo tiempo

opiniones de este tipo fueron expresa-

das por el nacionalista radical Vladímir Zhirinovski, pero no eran tomadas en serio, ya que parecían la actitud extravagante de un político aislado, hasta que el 12 de diciembre de 1993 su partido obtuvo el apoyo de la cuarta parte del electorado ruso. El duro invierno de 1993-1994 convenció incluso al hombre de a pie, al ciudadano de las ex repúblicas de la Unión, de que la reunificación con Rusia era la única salida real y lo bastante segura para restablecer un modo de vida aceptable. Una amplia encuesta realizada a principios de 1994 por el Instituto Internacional de Sociología de Kíev mostró que un 40% de los interrogados se pronunciaba a favor de la unificación de Ucrania y Rusia en un

solo Estado (Kozhokin, 1994) y apenas un 18% creía que los dos países debían existir como Estados completamente independientes. También en Armenia, Georgia, Nagorno Karabaj, Moldova y Bielarus, muchas voces han expresado vivamente la voluntad de entrar a formar parte de Rusia con derechos de república, es decir, como sujeto de la Federación Rusa. Hacia esta opción se inclina asimismo la mayoría europea de la población de Kazajstán. Sin embargo, la inestabilidad política en Rusia y la poca popularidad en la CEI del presidente ruso Yeltsin aparecen en cierta medida como obstáculos para que cobren fuerza estos estados de ánimo. De darse un mayor fortalecimiento del poder estatal y de la autoridad moral de éste, los procesos de integración en la CEI se intensificarán aún más.

Un modelo alternativo para la incorporación de las repúblicas en el Estado ruso es el proyecto de “confederación simétrica” en una Unión Euroasiática, propuesto en la primavera de 1994 por el presidente de Kazajstán, Nursultán Nazarbayev. Esta variante de integración propone de hecho el restablecimiento de la estructura política de la antigua URSS pero excluyendo la ideología comunista y con igualdad de derechos para sus integrantes, sin la total subordinación de éstos a un poder centralizado. Sin embargo, tanto en primavera como en octubre de 1994, en los encuentros de los jefes de Estado de la CEI, esta idea no obtuvo el apoyo de Rusia. Borís Yeltsin señaló escuetamente que “los pueblos no quieren tal unión”.

Entre tanto, la tendencia a la descomposición de la CEI se ha superado por completo. En febrero de 1992, el entonces presidente de Ucrania, Leonid Kravchuk, declaró que la tarea principal de la CEI era crear condiciones para un “divorcio civilizado” entre las antiguas repúblicas de la Unión. Al principio, sólo cinco repúblicas tomaban parte activa en las tareas de la CEI: Bielarus, Rusia, Kazajstán, Kirguizistán y Tadjikistán. En cambio, en octubre de 1994, los doce presidentes participaron por primera vez en el encuentro de jefes de Estado de la CEI. Y Ucrania, Moldova, Georgia, Azerbaidzhán y Armenia se incorporaron muy activamente al proceso de integración. Cabe señalar al respecto que, en las elecciones presidenciales de 1994, tanto en Bielarus como en Ucrania, los nacional-separatistas, Stanislav Shushkevich y Leonid Kravchuk, fueron derrotados por los partidarios

“La tendencia a la descomposición de la CEI se ha superado por completo en 1994”

decididos de la integración, Leonid Kuchma y Aleksandr Lukáshenka. En enero de 1994 también en Moldova los partidarios de la integración obtuvieron una victoria semejante.

Los únicos que se resisten a este proceso de integración son los regímenes autoritarios de Uzbekistán y Turkmenistán, así como los Estados etnocentristas radicales de los países bálticos. Llama la atención que el presidente de Turkmenistán, S. Niázov, autoproclamado “padre del pueblo”, que asistió personalmente a la reunión de Moscú, no pronunció ni una palabra a lo largo del encuentro. A pesar de todo, es poco probable que este régimen autoritario pueda mantenerse aislado de Moscú por mucho tiempo. En efecto, si Rusia deja de subvencionar las cuotas de exportación de gas a Turkmenistán, su economía sufrirá un descalabro inmediato (en 1993 dicha cuota era de 11.500 millones de metros cúbicos).

El año 1994 puede considerarse plenamente como el año de la búsqueda de formas aceptables para la reintegración de los Estados surgidos de los escombros de la URSS. “La mayoría de las repúblicas ya se han dado cuenta de que sin Rusia no tienen futuro, pero aún no todas están dispuestas a pagar un precio político real por la oportunidad de retornar al pecho nutricional” declaró a los periodistas el presidente del Comité para Asuntos de la CEI de la Duma Estatal, Konstantín Zatulin, durante los encuentros de octubre entre los jefes de Estado de la CEI (*Izvestia*, 29.10.94). En este encuentro se creó el primer órgano supranacional de la CEI con funciones directivas, el Comité Económico Interestatal (CEIE). En este comité Rusia se vio asignada el 50% de los votos, Ucrania el 14%, Kazajistán, Uzbekistán y Bielarus el 5%, y cada una de las repúblicas restantes el 3%. Tanto en la formación del CEIE, como en la de la Unión de Pagos de la CEI, creada del mismo modo, se manifestó de forma palpable una nueva tendencia: convertir la comunidad, en lugar de instrumento para un “divorcio civilizado”, en una organización que formalice un nuevo *contrato matrimonial* entre las repúblicas de la antigua URSS.

En los tres años de existencia de las repúblicas independientes en los territorios que hasta entonces abarcaban las fronteras estatales de la URSS, los pueblos que los habitan y los dirigentes que los gobiernan han adquirido conciencia de los límites de sus propias posibilidades. Y esta toma de conciencia crea la

base real para la futura integración. Es poco probable que la CEI del futuro se organice como una unión euroasiática, según el proyecto del presidente de Kazajistán. Parece mucho más posible la plena incorporación en el Estado ruso, meta hacia la que empujan la CEI, los intereses objetivos de la comunidad y las ambiciones de los políticos rusos. Aunque también cabe alguna otra forma intermedia de unión entre Estados formalmente independientes que, sin gozar todos ellos de igualdad de derechos, estarían de hecho bajo el protectorado de Rusia.

* El autor se refiere a los habitantes de los tres territorios eslavos: Rusia (la Gran Rusia), Ucrania (la pequeña Rusia) y Bielarus (la Rusia blanca). N. de la T.

Referencias bibliográficas

- Zúbov, A. (1993) “Ucraina: Opyt samoobreneniia” (“Ucrania: la experiencia de hallarse a sí mismo”), *Oktiabr*, 9:154-174.
- Rytov, Yu. (1990) “Razumni balans interesov” (“Un equilibrio razonable de intereses”), *Narodni Deputat*, 6:63-69.
- Kozhokin, E. (ed.) (1994) *Ucraina: Vektor peremen* (Ucrania: vector de los cambios), Rosiiski Institut Strategicheskij Issledovani (Instituto Ruso de Investigaciones Estratégicas), Moscú.



ANEXOS



El espacio postsoviético: mapa de la zona



Sistemas políticos y estructura del Estado

PAÍS	FECHA INDEPENDENCIA	CONSTITUCIÓN	FORMA DE ESTADO	PRIMER JEFE DE ESTADO	JEFE DE ESTADO ACTUAL
ESTONIA	6 de septiembre de 1991	3 de julio de 1992 (por referendo)	República parlamentaria	Arnold F. Rüütel (enero de 1992)	Lennart Meri (1992)
LETONIA	6 de septiembre de 1991	La Constitución de 1922 es restablecida en agosto de 1991 y ratificada por el Parlamento en julio de 1993	República parlamentaria	Anatolijs Gorbunous (mayo de 1990)	Guntis Ulmanis (julio de 1993)
LITUANIA	6 de septiembre de 1991	25 de octubre de 1992 (por referendo)	República parlamentaria	Vytautas Z. Landsbergis (marzo de 1990)	Algirdas Brazauskas (nov. de 1992)
BIELARÚS	24 de agosto de 1991	15 de marzo de 1994 (por el Parlamento)	República presidencialista	Stanislau Shushkevich (septiembre de 1991)	Aliaksandr Lukáshenka (julio de 1994)
UCRANIA	24 de agosto de 1991	Nueva Constitución por adoptar	República	Leonid M. Kravchuk (diciembre de 1991)	Leonid Kuchma (junio-julio 1994)
FEDERACIÓN RUSA	Adopta nombre oficial en diciembre de 1991	12 de diciembre de 1993 (por referendo)	República presidencialista federativa	Borís Yeltsin (junio de 1991)	Borís Yeltsin
MOLDOVA	27 de agosto de 1991 (ratificada por referendo el 6 de marzo de 1994)	29 de julio de 1994 (por Parlamento)	República parlamentaria	Mircea Snegur (diciembre de 1991)	Mircea Snegur
ARMENIA	23 de agosto de 1990	Nueva Constitución por adoptar	República presidencialista	Levón Ter-Petrosián (octubre de 1991)	Levón Ter-Petrosián
GEORGIA	9 de abril de 1991	Nueva Constitución por adoptar	República presidencialista	Zviad Gamsajurdia (mayo de 1991)	Eduard Shevardnadze (marzo de 1992)

PODER EJECUTIVO	PODER LEGISLATIVO	SISTEMA DE PARTIDOS	SISTEMA ELECTORAL	ÚLTIMA ELECCIÓN
Jefe de Estado: presidente (elegido por el Parlamento). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Riigikogu) 101 escaños	Isamaa (Patria), Kindel Kogu (Hogar Seguro), Frente Popular	Sistema proporcional. Sufragio universal para los ciudadanos estonios mayores de 18 años, residentes en Estonia y en el extranjero. La ley de ciudadanía de febrero de 1992 discrimina en gran medida a la importante minoría rusa	Legislativas (20 de septiembre de 1992) Presidenciales (20 de octubre de 1992)
Jefe de Estado: presidente (elegido por el Parlamento). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Saeima) 100 escaños	Partido de la Vía Letona, Unión de Campesinos Letones, Movimiento por la Independencia Nacional de Letonia, Concordia por Letonia, Igualdad de Derechos (minoría rusa)	Sistema proporcional. Barrera: 4%	Legislativas (5 y 6 de junio de 1993)
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Seimas) 141 escaños	Partido Democrático del Trabajo de Lituania, Unión de la Patria (antiguo Sajudis) Partido Cristianodemócrata, Partido Socialdemócrata	Sistema mixto: 71 escaños por sistema mayoritario y 70 escaños por sistema proporcional. Barrera: 4%, excepto los partidos que representan minorías nacionales	Legislativas (octubre-noviembre de 1992) Presidenciales (febrero de 1993)
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Soviet Supremo) 360 escaños	Frente Popular Bielarusó, Movimiento Popular Bielarusó, Partido Agrario		Legislativas (marzo de 1990) Presidenciales (23 de junio-10 de julio de 1994)
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Consejo Supremo) 450 escaños	Partido Comunista de Ucrania, Ruj, Partido Socialista, Partido Agrario	Sistema mayoritario. Participación mínima: 50% del electorado	Legislativas (27 de marzo de 1994) Presidenciales (26 de junio y 10 de julio de 1994)
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Bicameral: Consejo de la Federación (Cámara Alta) 178 escaños; Duma Estatal (Cámara Baja) 450 escaños	Opción de Rusia, Partido Liberal Democrático, Partido Comunista de Rusia Partido de la Unidad y la Concordia de Rusia, Yábloko (coalición)	Sistema mixto, 225 escaños por sistema mayoritario (circunscripción uninominal) y 225 por sistema proporcional (listas de partidos). Barrera: 5 % Por enmienda constitucional, el Consejo de la Federación, elegido directamente en 1993, se formará por elección indirecta a partir de 1996.	Legislativas (12 de diciembre de 1993) Presidenciales (12 de junio de 1991)
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento 104 escaños	Partido Agrario Democrático, Partido Socialista, Congreso de los Intelectuales, Frente Popular Moldavo	Sistema proporcional. Barrera: 4%	Legislativas (27 de febrero de 1994) Presidenciales (8 de dic. de 1991)
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Consejo Supremo) 185 escaños	Movimiento Nacional Panarmenio, Federación Revolucionaria Armenia (Dashnaksutiun), Unidad Nacional, Partido Comunista de Armenia, Unión por la Autodeterminación Nacional.		Legislativas (mayo de 1990) Presidenciales (16 de octubre de 1991)
Jefe de Estado: presidente del Soviet Supremo (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Soviet Supremo) 234 escaños	Unión de Ciudadanos de Georgia, Partido Nacional Democrático, Partido de la Independencia Nacional, Frente Popular Georgiano	Sistema mixto	Legislativas (11 de octubre de 1992) Presidenciales (11 de octubre de 1992), candidatura única

PAÍS	FECHA INDEPENDENCIA	CONSTITUCIÓN	FORMA DE ESTADO	PRIMER JEFE DE ESTADO	JEFE DE ESTADO ACTUAL
AZERBAIDZHÁN	30 de agosto de 1991	Nueva Constitución por adoptar	República presidencialista	Ayaz Mutaibov (octubre de 1991), Abulfaz Elchibey (junio de 1992)	Gueidar Aliev (junio de 1993)
KAZAJSTÁN	16 de diciembre de 1991	28 de enero de 1993	República presidencialista	Nursultán Nazarbaiev (diciembre de 1991)	Nursultán Nazarbaiev
KIRGUIZISTÁN	31 de agosto de 1991	5 de mayo de 1993 (no entrará en vigor hasta que acabe el mandato del actual Parlamento en 1996)	República presidencialista	Askar Akáiev (12 de octubre de 1991)	Askar Akáiev
TADZHIKISTÁN	17 de septiembre de 1991	6 de noviembre de 1994	República parlamentaria	Rajmán Nabiev (noviembre de 1991 - septiembre de 1992), Akbarsho Iskandarov (octubre-noviembre de 1992)	Imamoli Rajmónov (dic. de 1992)
TURKMENISTÁN	27 de octubre de 1991	mayo de 1992	República presidencialista	Saparmurad Niyázov (diciembre de 1991)	Saparmurad Niyázov
UZBEKISTÁN	29 de diciembre de 1991	8 de diciembre de 1992	República presidencialista	Islam Karimov (diciembre de 1991)	Islam Karimov

PODER EJECUTIVO	PODER LEGISLATIVO	SISTEMA DE PARTIDOS	SISTEMA ELECTORAL	ÚLTIMA ELECCIÓN
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Milli Mejlis), asamblea interina, 75 escaños	Nuevo Azerbaidzhán, Partido por la Independencia Nacional, Grupo Democrático Social, Frente Popular de Azerbaidzhán		Legislativas (septiembre-octubre de 1990) Presidenciales (3 de octubre de 1993), consideradas no democráticas por los observadores internacionales
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Kenges) 360 escaños	Congreso de la Unidad Popular del Kazajstán, Federación de Sindicatos, Congreso del Pueblo del Kazajstán, Partido Socialista, Partido del Renacimiento Islámico, Partido Turkestán, Alash, Movimiento Lad (eslavos)	42 escaños elegidos sobre una lista estatal seleccionada por la administración a nivel nacional y regional, y 135 escaños con candidatos independientes, por circunscripción uninominal. Participación mínima: 50%	Legislativas (7 de marzo de 1994), consideradas no democráticas por los observadores internacionales Presidenciales (1 de dic. de 1991)
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Uluk Kenesh) 350 escaños	Erkin (Libre) Kirguizistán, Partido Democrático del Kirguizistán, Movimiento Democrático del Kirguizistán, Ala Democrática Kirguiza, Unidad Nacional, Uzbek Adalet.		Legislativas (25 de febrero de 1990) Presidenciales (12 de octubre de 1991)
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Soviet Supremo) 230 escaños. Estaba prevista su sustitución por un órgano de transición (Majlis), de 80 miembros, pero la guerra civil ha interrumpido el proceso.	Partido Comunista de Tadzhiqistán. Dos partidos autorizados: Partido Popular, Partido Popular Democrático. Partidos de la oposición prohibidos el 17 de junio de 1993: Partido del Renacimiento Tadzhiq (Rastojez), Partido Democrático, Partido del Renacimiento Islámico, Lali Badajshán		Legislativas (febrero de 1990; suspendidas las previstas para diciembre de 1992) Presidenciales (noviembre de 1994)
Jefe de Estado: presidente. Jefe de Gobierno: asume el presidente	Parlamento (Majlis) 50 escaños	De hecho, sistema de partido único, Partido Democrático de Turkmenistán. Partido de oposición: Agzybirlik (Unidad) o Frente Popular Turkmeno		Legislativas (11 de diciembre de 1994). Presidenciales (27 de octubre de 1990 y 21 de junio de 1992), un referendo (15.01.94) aprueba aplazar por cinco años las elecciones presidenciales previstas para 1997
Jefe de Estado: presidente (por sufragio universal). Jefe de Gobierno: primer ministro	Parlamento (Majlis) 250 escaños	De hecho, sistema de partido único, Partido Democrático del Pueblo. Partido autorizado: Vatan Tarakkieti (Progreso de la Patria). Partidos prohibidos: Birlik (Unidad), Erk (Partido Democrático de la Libertad), Partido del Renacimiento Islámico	167 candidatos nombrados por las autoridades locales, el resto por sistema proporcional	Legislativas (diciembre de 1994) Presidenciales (29 de diciembre de 1991)

Fuentes: Keesing's Record of World Events, 1992-1994; RFE/IRL Research Report, 1992-194

La cuestión de las minorías en Europa Central y Oriental

Las sucesivas particiones de Europa Central y Oriental han dejado a significativos volúmenes de población en su territorio histórico pero dentro del Estado de otra nación. De ahí que las principales minorías tienen vínculos históricos, culturales y, en particular, lingüísticos, más fuertes con algunos Estados vecinos que con aquél en el que residen. Éstas son las minorías que se considerarán aquí con mayor detalle, pues en ellas es donde reside, de forma endémica, el principal potencial de conflictividad en la zona.

La contabilización de estas minorías sigue siendo, sobre todo en los Balcanes, un tema polémico con complejas implicaciones políticas. En consecuencia, no existen hasta la fecha cifras fiables y los expertos han de manejar estimaciones que oscilan entre la cifra más baja creíble y la cifra más alta creíble.

En las estadísticas siguientes, la población gitana, de unos cinco millones de personas, es decir, la mayor minoría de Europa Central y Oriental, no queda siempre reflejada separadamente, ya que algunos países prefieren diluirla en el conjunto de las demás minorías.

En el caso de la antigua Yugoslavia sólo se recogen los datos de aquellas minorías que no tenían estatuto de nacionalidad. Asimismo no aparecen las consecuencias para la composición nacional de la guerra abierta en Bosnia-Herzegovina puesto que esta cuestión tiene un tratamiento específico en esta edición como en las anteriores.

Estimaciones sobre las principales poblaciones minoritarias

ALBANIA

Población total: 3.250.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Griegos	58.800	200.000	<i>Unión de Derechos Humanos (EAD) sustituye la Unión Democrática de la Minoría Griega (OMONIA). Presente en el Parlamento (últimas elecciones generales: marzo 1992).</i>
Eslavos orientales	—	15-30.000	
Valacos	35.000	100.000	
Macedonios	4.700	20.000	

Albaneses fuera de Albania

Serbia/Montenegro	1.800.000	2.200.000
Macedonia	378.000	—

BULGARIA

Población total: 8.636.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Turcos	—	900.000	<i>Movimiento por los Derechos y las Libertades (DPS): turcos y pomacos. Presente en el Parlamento (últimas elecciones generales: diciembre 1994). Macedonia Unida Illiden.</i>
Pomacos*	—	300.000	
Macedonios**	200.000	—	
Gitanos	—	800.000	

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble
----------	--	----------------------

Búlgaros fuera de Bulgaria

Ucrania	234.000***	250.000
Rumania	30.000	—
Serbia	36.000	—
Moldova	88.400***	—

* búlgaros convertidos al islam

** el Gobierno búlgaro considera que no existe una "cuestión macedonia" y que la lengua macedonia es un protobúlgaro.

***censo de 1989

CROACIA

Población total: 4.770.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Húngaros	26.000	40.000	<i>Unión Democrática de Istria (UDI):</i> italianos. Presente en la Cámara Alta, elegida en febrero de 1993 (últimas elecciones generales: agosto 1992).
Italianos	15.000	—	

ESLOVAQUIA

Población total: 5.298.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Húngaros	568.000	700.000	<i>Együttes</i> (Coexistencia), coalición: húngaros, polacos, rutenios, ucranianos y otros. <i>Movimiento Húngaro Cristianodemócrata</i> (MKDH). <i>Partido del Pueblo Húngaro</i> (MN).
Ucranianos, rutenios	50.000	300.000	
Checos	40.000	53.000	
Gitanos	—	800.000	

Estos tres partidos han entrado en coalición en el Parlamento (últimas elecciones generales: septiembre-octubre 1994).

Eslovacos fuera de Eslovaquia

Rep. Checa	—	315.000
Hungría	30.000	120.000

ESLOVENIA

Población total: 2.000.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Húngaros	8.500	10.000	No consta

Eslovenos fuera de Eslovenia: No relevante

HUNGRÍA

Población total: 10.553.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Alemanes	35.000	175.000	No constan partidos. La Constitución establece una comisión parlamentaria de los derechos de las minorías nacionales y étnicas.
Eslovacos	30.000	120.000	
Eslavos orientales	40.000	60.000	
Rumanos	10.000	20.000	
Gitanos	35.000	400.000	

Húngaros fuera de Hungría

Rumania	1.620.000	2.000.000
Eslovaquia	568.000	700.000
Serbia	341.000	400.000
Ucrania	168.000*	200.000
Croacia	26.000	40.000
Austria	10.000	16.000
Eslovenia	8.500	10.000

*censo de 1989

MACEDONIA (REPÚBLICA EX YUGOSLAVA DE MACEDONIA)

Población total: 2.132.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Albaneses	378.000*	—	<i>Partido para la Prosperidad Democrática-Partido Democrático Nacional (PPD-PDN),</i> albaneses. Presente en el Parlamento (últimas elecciones generales: octubre-noviembre 1994). <i>Partido de la Continuidad, escisión del PPD.</i>
Turcos	86.700	—	
Gitanos	47.223	—	

Macedonios fuera de Macedonia**

Albania	4.700	20.000
Bulgaria	200.000	—
Grecia	—	—

*Censo de 1981, el último fiable ya que los albaneses boicotearon el de 1991 y, en parte, el de 1994. Según ellos, representan entre 35-48% de la población total, según el Gobierno un 21%.

**Desde la partición de Macedonia en el siglo XIX, los macedonios son considerados "serbios del sur" por los serbios, "búlgaros occidentales" por los búlgaros y "griegos eslavófonos" por los griegos.

POLONIA

Población total: 38.119.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Alemanes	250.000	1.000.000	<i>Partido de la Minoría Alemana.</i>
Bielarusos	200.000	250.000	Presente en el Parlamento y en el Senado
Ucranianos	220.000	300.000	(últimas elecciones gen.: septiembre 1993).
Lituanos	30.000	—	<i>Unión de los Ucranianos.</i> <i>Unión Democrática Bielarusa (BZD)</i>

Polacos fuera de Polonia

Bielarús	420.000*	430.000
Lituania	258.000*	270.000
Ucrania	219.000*	270.000
Rep.Checa	58.000	75.000

*Censo de 1989

REPÚBLICA CHECA

Población total: 10.297.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Moravos	—	1.300.000	<i>Movimiento para la Democracia Autónoma</i>
Eslovacos	—	315.000	<i>Sociedad para Moravia y Silesia (HSD-SMS).</i>
Alemanes	47.000	—	Presente en el Parlamento
Polacos	58.000	75.000	(últimas elecciones generales: junio 1992).
Silesios	—	44.000	

Checos fuera de la Rep. Checa: No relevante

REPÚBLICA FEDERAL DE YUGOSLAVIA SERBIA Y MONTENEGRO

Población total: 10.431.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Albaneses*	1.800.000	2.200.000	<i>Partido de Acción Democrática/Partido Democrático de los Albaneses.</i>
Húngaros**	341.000	400.000	Presente en el Parlamento.
Gitanos	170.000	—	<i>Alianza de Kosovo</i>
Rumanos	55.000	—	<i>Comunidad Democrática de los Húngaros de Voivodina (VMDK), presente en el Parlamento</i>
Búlgaros	36.000	—	(últimas elecciones generales: diciembre 1993)

* concentrados en Kosovo y la franja de Sandzak

** concentrados en Voivodina

RUMANIA

Población total: 23.200.000 (1990)

Minorías	Cifra oficial o semioficial de credibilidad variable	Cifra máxima creíble	Partidos representantes de minorías
Húngaros	1.620.000	2.000.000	<i>Unión Democrática de los Magiars de Rumania (UDMR).</i> Presente en el Parlamento (últimas elecciones generales: septiembre 1992).
Ucranianos	350.000	—	
Alemanes	119.000	—	
Búlgaros	30.000	—	
Gitanos	230.000	760.000	

Rumanos fuera de Rumania y Moldova

Ucrania	135.000*	—
Serbia	55.000	—
Hungría	10.000	20.000

*censo 1989

Fuentes: RFE/RL Research Report 1992-1994, en particular, 15/93, 19/92, 20/92, 22/92, 50/91.
Fragments d'Europe, M.Foucher, Paris: Fayard, 1993.
The Southern Balkans, MRGI Report 4/94. *Keesing's Record of World Events* vol.40/94.
 "La Hongrie et ses voisins", G.Schöpflin, *Cahiers de Chaillot*, mayo 1993, IES/UEO.
 Para las cifras de población total: *World Population Projection*, World Bank 1994-1995.
 Elaboración: Fundació CIDOB

Seguimiento de los procesos electorales en la antigua URSS durante 1994

Las condiciones en las que se celebran las elecciones varían mucho de un Estado a otro. Los datos aportados a continuación son todo lo completos que pueden ser, ya que la información no siempre es accesible o fiable. En el caso de la Federación Rusa, se recogen las elecciones republicanas más significativas.

BIELARÚS

ELECCIONES PRESIDENCIALES

23 de junio y 10 de julio de 1994

Candidatos	1ª vuelta	2ª vuelta
Aliaksandr Lukáshenka	44,8%	80,1%
Vyancheslau Kebich	17,3%	14,1%
Zyanon Paznyak (FPB)	13,8%	-
Stanislau Shushkevich	9,9%	-
Aliaksandr Dubko (PA)	6,0%	-
Vasil Novikau (PCB)	4,6%	-
Votos nulos	3,6%	5,8%
Participación	79,0%	69,9%

FPB: Frente Popular Bielarus

PA: Partido Agrario

PCB: Partido de los Comunistas de Bielarus

FEDERACIÓN RUSA

República de Ingushetia

ELECCIONES PRESIDENCIALES Y REFERENDO CONSTITUCIONAL

27 de febrero de 1994

-El presidente Ruslán Aúshev es reelegido con el 94% de los votos. Participación: 70%.

-Se aprueba la Constitución (por la cual Ingushetia se constituye en Estado de derecho secular parte de la Federación Rusa) con el 97% de los votos.

República del Tatarstán

ELECCIONES A LA ASAMBLEA FEDERAL (CAMARA ALTA)

13 de marzo de 1994

En las elecciones generales del 12 de diciembre de 1993, Tatarstán quedó sin representación en la Asamblea Federal debido al boicot de la Coordinadora de Fuerzas Políticas del Tatarstán (30 organizaciones nacionalistas).

Ganadores: Mintimer Shamíev, presidente de Tatarstán, (91,2%), y Farid Muhametshín, presidente del Parlamento, (74,1%).

Participación: 58,5%

UCRANIA

ELECCIONES PRESIDENCIALES

26 de junio y 10 de julio de 1994

Candidatos	1ª vuelta	2ª vuelta
Leonid Kuchma	31,25%	52,14%
Leonid Kravchuk	37,68%	45,06%
Oleksandr Moroz	13,99%	-
Volodymyr Lanovói	9,38%	-
Valeri Babych	2,43%	-
Ivan Plyushch	1,22%	-
Petro Talanchuk	0,54%	-
Participación	70,37%	71,74%

ELECCIONES LEGISLATIVAS

27 de marzo (abril-diciembre)*

Partidos/Coaliciones	Escaños
Partido Comunista	86
Partido Agrario	18
Partido Socialista	14
Bloque para la Reforma Interregional	4
Partido del Renacimiento	
Democrático de Ucrania	4
Congreso Cívico	2
Partido Socialdemócrata	2
Partido Laborista	4
Partido Demócrata Cristiano	1
Nacionalistas Ruj	20
Partido Republicano Ucrainiano	8
Congreso de Nacionalistas Ucrainianos	5
Partido Democrático de Ucrania	2
Organización de Autodefensa Ucrainiana	3
Partido Republicano Conservador Ucrainiano	2
Independientes	163
Total	338*

Participación: 75% en todo el territorio; 50,6% en Crimea.

* Los datos corresponden a la segunda vuelta (9-10 de abril). Han sido necesarias varias vueltas hasta finales de año por no cumplirse los requisitos de la ley electoral (participación mínima del 50% y mayoría absoluta para que un candidato resulte elegido). Las autoridades deciden aplazar un año las elecciones, en vista de la apatía del electorado. Esta decisión deja a la Asamblea de 450 escaños con 46 vacantes.

ELECCIONES PRESIDENCIALES DE CRIMEA

16 y 30 de enero de 1994

Candidatos	1a vuelta	2a vuelta
Yuri Meshkov	38,5%	72,9%
Mykola Bahrov	17,5%	23,0%
Serguéi Shuvainikov	13,6%	-
Leonid Hrach	12,2%	-
Ivan Yermákov	6,2%	-
Volodymyr Verkoshansky	1%	-

Participación: 75,1%

REFERENDO EN CRIMEA

27 de marzo de 1994

A favor: 70%

Por una mayor autonomía de Crimea, por la doble nacionalidad ruso-ucrainiana, y por mayores poderes presidenciales.

MOLDOVA

ELECCIONES LEGISLATIVAS

27 de febrero de 1994

Partidos	% votos	Escaños
Partido Agrario		
Democrático de		
Moldova (PDAM)	43,2	56
Bloque de Unidad		
Socialista (BPSMUE)	22,0	28
Bloque de los Campesinos		
e Intelectuales (BTI)	9,2	11
Alianza del Frente Popular		
Cristianodemócrata (AFPCD)	7,5	9
Otros	18,1	-

REFERENDO SOBRE LA INDEPENDENCIA

6 de marzo de 1994

Pregunta: "¿Está usted a favor del desarrollo de Moldova como Estado independiente, único e indivisible, dentro de las fronteras válidas el día de la proclamación de soberanía (23 de junio de 1990) y reconocidas por las Naciones Unidas, buscando la neutralidad, cooperación con todos los países del mundo y la garantía de los derechos de todos los ciudadanos según la normativa internacional?".

Opción	% votos
Sí	95,4
No	2,0
Votos nulos	2,6

Participación: 75,1%

La autoproclamada República del Dniestr, con mayoría de población rusófona (rusos y ucranianos) y un 18% de moldavos, boicoteó el referendo.

GEORGIA

ELECCIONES LEGISLATIVAS EN OSETIA DEL SUR

27 de marzo y 10 de abril de 1994

Participación: 80%. En la primera vuelta, quedan cubiertos 29 de los 41 escaños, si bien las elecciones no se llevan a cabo las elecciones en cinco distritos de mayoría georgiana, pero sí en seis distritos de Osetia del Norte (Federación Rusa) poblados por refugiados osetios de Georgia. Las previsiones situaban a los comunistas en cabeza con un 90% de los votos.

KAZAJSTÁN

ELECCIONES LEGISLATIVAS

7 de marzo de 1994

Sistema electoral: 42 escaños elegidos a partir de una lista estatal seleccionada por la administración a nivel nacional y regional, y 135 escaños a partir de candidatos independientes y representantes de organizaciones políticas y sociales, elegidos en circunscripciones uninominales.

Partidos	Escaños
Congreso de Unidad	
Popular de Kazajstán (SNEK)*	30
Federación de Sindicatos	11
Congreso Popular de Kazajstán (NKK)	9
Partido Socialista	8
Unión de Campesinos	4
Movimiento Lad de Eslavos	4
Independientes	59
Otros	52
TOTAL	177**

* El SNEK es el partido del presidente Nursultán Nazarbayev.

**De los 177 diputados electos, 105 son kazajos y 49 rusos. Los rusos en el Parlamento representan un 28%, mientras que la población rusa en Kazajstán es del 38%. Los diputados kazajos son el 60% para una población autóctona del 42%.

Participación: 73,52%

KIRGUIZISTÁN

REFERENDO PRESIDENCIAL

30 de enero de 1994

A favor: 96,2%

Participación: 95,9%

Referendo presidencial para respaldar el programa de reformas del presidente Askar Akaiev. Los resultados refuerzan la posición del presidente frente al Parlamento dominado por los conservadores.

TADZHIKISTÁN

ELECCIONES PRESIDENCIALES

6 de noviembre de 1994

Candidatos	%
Imamoli Rajmónov	58,3
Abdumalik Abdullodzhonov	35,0

REFERENDO CONSTITUCIONAL

6 de noviembre de 1994

A favor: más del 90%

El proyecto de Constitución restablece el cargo de presidente de la república aunque con poderes bastante limitados, en favor del Parlamento. La nueva Constitución cuenta con la oposición del poderoso Partido Comunista Tadjik, de la región autónoma de Gorno Badajshán, al este del país, que reclama una autonomía plena, y de algunas minorías étnicas que se consideran discriminadas.

TURKMENISTÁN

REFERENDO PRESIDENCIAL

15 de enero de 1994

A favor: 99,9%

A propuesta del Partido Democrático Turkmeno (PDT) (ex comunista) del presidente Saparmurad Niyázov, a fin de aplazar por cinco años las elecciones presidenciales previstas para 1997.

ELECCIONES LEGISLATIVAS

11 de diciembre de 1994

La gran mayor'a de la nueva asamblea de 50 miembros va al PDT del presidente Niyázov. La oposición no participa en las elecciones y los pocos candidatos alternativos en algunos distritos se ven descalificados. Sólo un partido pantalla, el Partido Democrático, es autorizado a participar. Los resultados oficiales del PDT oscilan entre el 76% y el 100% de los votos. El índice de participación se sitúa oficialmente en un 99,8%.

UZBEKISTÁN

ELECCIONES LEGISLATIVAS

25 de diciembre de 1994/ 8
y 22 de enero de 1995

Partidos	Escaños
Partido Democrático Popular (PDP)	69
Progreso de la Patria (FP)	14
Nominados locales*	167

*167 diputados son nombrados por las autoridades locales, de los cuales 120 pertenecen al PDP (ex comunista), por lo que este partido controla a más de 2/3 del Parlamento.

Todos los grupos de la oposición han quedado excluidos de los comicios. Sólo se presentan el PDP del presidente Karimov y Progreso de la Patria (Vatan Tarakkieti), partido de intelectuales y empresarios de Tashkent, creado con el permiso del presidente.

Fuentes: RFE/RL Research Report, enero-agosto, 1994; RFE/RL Daily Report, 1994. Keesing's Record of World Events, 1994

Datos sobre la población rusa fuera de la Federación Rusa

I. PRESENCIA DE POBLACIÓN RUSA EN LAS ANTIGUAS REPÚBLICAS SOVIÉTICAS SEGÚN CENSO DE 1989

República	Rusos (miles)	% población total
Estonia	0.475	30,3
Letonia	0.906	33,9
Lituania	0.344	9,4
Bielarús	1.342	13,2
Moldova	0.562	12,9
Ucrania	11.355	22,1
Armenia	0.052	1,6
Georgia	0.341	6,3
Azerbaiján	0.392	7,6
Kazajstán	6.227	37,8
Kirguizistán	0.917	21,5
Tadzhikistán	0.388	7,6
Turkmenistán	0.344	9,5
Uzbekistán	1.653	8,3

Fuente: *Courrier des Pays de l'Est*, 353/90.

II. PORCENTAJE DE RUSOS QUE CONOCEN COMO SEGUNDO IDIOMA LA LENGUA NACIONAL DE LA REPUBLICA DE RESIDENCIA (1989)

República	Porcentaje
Conjunto 14 repúblicas	19%
Estados Bálticos	22%
Estonia	14%
Letonia	21%
Lituania	33%
Repúblicas Europeas	31%
Bielarús	25%
Ucrania	33%
Moldova	11%
Transcaucasia	19%
Georgia	23%
Armenia	32%
Azerbaiján	14%
Asia Central	3%
Kazajstán	1%
Kirguizistán	1%
Uzbekistán	5%
Turkmenistán	3%
Tadzhikistán	3%

Fuente: *RFE/RL Research Report* 32/1994.

III. PROPORCION DE RUSOS EN EL TOTAL DE ACTIVOS DE ALGUNOS SECTORES SIGNIFICATIVOS EN LAS EX REPUBLICAS SOVIÉTICAS (SEGUN LOS DATOS DEL CENSO DE 1989, EN %).

	LIT	LET	EST	BIE	MOL	UCR	AZE	ARM	GEO	KAZ	KIR	TAD	TUR	UZB
Conjunto de la economía	10,0	34,5	31,8	13,9	13,0	22,7	6,7	1,8	6,5	40,1	25,4	11,0	12,4	10,9
Industria	12,4	41,5	43,5	15,3	21,5	26,7	11,8	1,8	8,0	52,6	41,4	21,1	21,2	20,4
Agricultura	2,8	15,5	8,0	5,1	3,1	9,4	0,8	0,5	1,4	18,7	6,8	0,9	0,8	0,8
Transportes	16,7	48,5	40,0	14,9	17,2	25,4	10,4	1,6	9,5	46,3	34,4	15,6	21,9	17,0
Telecomunicaciones	12,0	32,7	29,2	15,1	17,7	23,0	11,2	2,7	13,6	48,0	42,4	27,1	31,8	22,8
Investigación	13,6	37,7	24,3	26,0	29,4	33,8	16,9	3,0	12,2	53,0	41,4	37,0	30,4	38,1
Administración	26,4	49,0	46,6	26,8	23,4	29,9	16,8	4,1	15,2	47,6	40,4	24,8	31,1	25,4

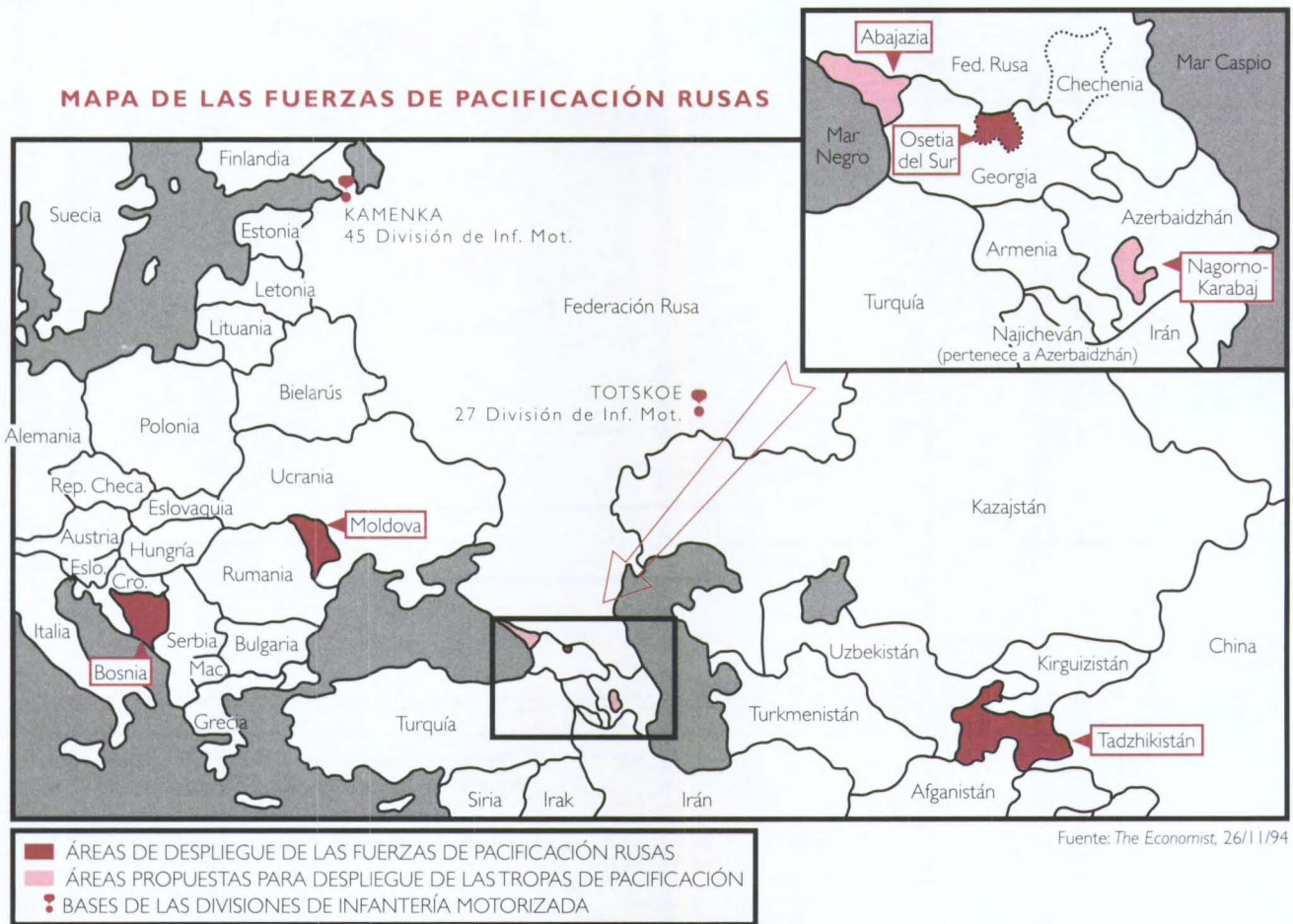
IV. SELECCION DEL TIPO DE ACTIVIDAD LABORAL EJERCIDA POR LOS RUSOS EN LAS EX REPUBLICAS SOVIÉTICAS (SEGUN LOS DATOS DEL CENSO DE 1989, EN %).

	LIT	LET	EST	BIE	MOL	UCR	AZE	ARM	GEO	KAZ	KIR	TAD	TUR	UZB
Total de activos	10,0	34,5	31,8	13,9	13,0	22,7	6,7	1,8	8,5	40,1	25,4	11,0	12,4	10,9
Dirigentes de administraciones y de departamentos administrativos	9,0	27,1	20,9	15,2	13,1	17,7	4,8	0,9	3,6	34,2	20,2	14,5	18,0	15,0
Dirigentes de empresas de todos los sectores	9,6	34,5	23,1	17,0	19,5	24,5	5,9	1,7	4,1	45,0	33,1	22,7	19,6	20,1
Ingenieros y técnicos superiores	15,6	44,4	36,3	23,6	28,8	32,1	15,7	3,1	9,7	54,5	47,9	35,1	34,3	29,0
Obreros industriales	9,5	36,5	29,2	12,2	14,8	20,9	7,9	1,3	7,5	43,4	29,9	16,7	16,5	13,2
Agricultores	2,9	17,2	10,1	4,2	2,4	8,1	0,8	0,5	1,2	17,5	5,9	0,6	0,6	0,5

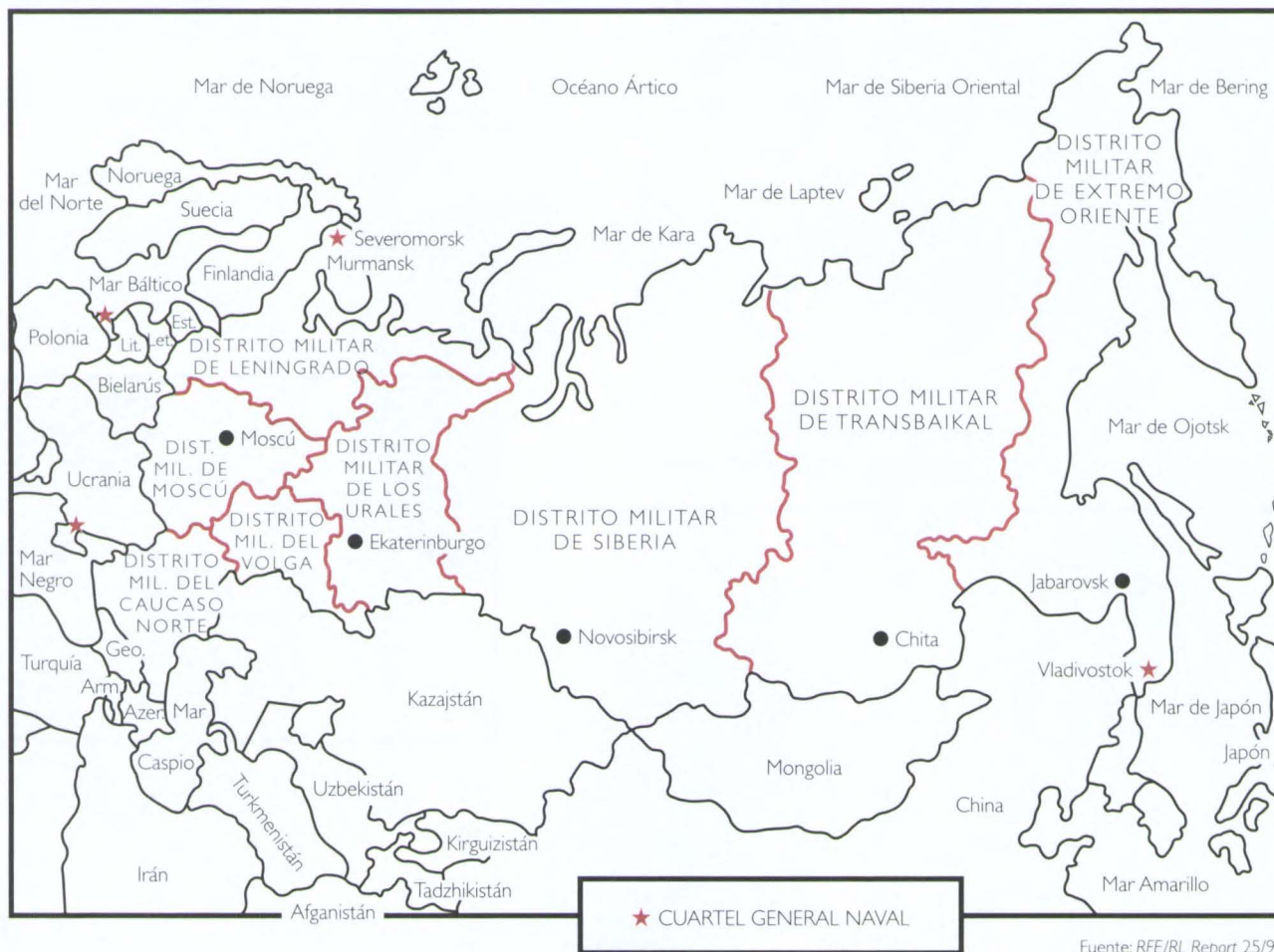
Fuente: *Courrier des Pays de l'Est*, 376/93.

Aspectos del equilibrio militar en la ex URSS

MAPA DE LAS FUERZAS DE PACIFICACIÓN RUSAS



MAPA DE LOS DISTRITOS MILITARES RUSOS



Fuente: RFE/IRL Report 25/93

PROGRAMA DE ASOCIACIÓN POR LA PAZ PARA LA ANTIGUA URSS

Fecha	País	Representante	Fecha de recepción del documento de presentación	Fecha del programa de asociación individual
27.01.94	Lituania	Presidente	10.06.94	30.11.94
03.02.94	Estonia	Ministro de AAEE	08.07.94	
08.02.94	Ucrania	Ministro de AAEE	25.05.94	
14.02.94	Letonia	Primer ministro	18.07.94	18.07.94
16.03.94	Moldova	Presidente	06.09.94	
23.03.94	Georgia	Ministro de AAEE		
04.05.94	Azerbaiyán	Presidente		
10.05.94	Turkmenistán	Viceprimer ministro		
27.05.94	Kazajistán	Ministro de AAEE		
01.06.94	Kirguistán	Presidente		
22.06.94	Federación Rusa*	Ministro de AAEE	05.07.94	
13.07.94	Uzbekistán	Ministro de AAEE		
05.10.94	Armenia	Ministro de AAEE		

* En la reunión del 1-2 de diciembre de 1994, el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Andréi Kóziriev, rehúsa firmar el programa de trabajo de Rusia como miembro de la Asociación por la Paz, y exige una mayor "clarificación" del plan de la OTAN.

Fuente: Transitions, OMRI, 1/94

Cumbres y reuniones de la CEI

Cumbres de la CEI 1991-1994

1991

Minsk (Bielarús), 8 de diciembre

La Federación Rusa, Ucrania y Bielarús anuncian la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

Alma-Atá (Kazajstán), 21 de diciembre

Once repúblicas firman los acuerdos de Minsk: la Federación Rusa, Ucrania, Bielarús, Moldova, Armenia, Azerbaidzhán, Kazajstán, Uzbekistán, Tadjikistán, Kirguizistán y Turkmenistán. Quedan fuera de la CEI: Lituania, Letonia, Estonia y Georgia.

Minsk, 30 de diciembre

Pese a las divisiones existentes en materias económicas y militares, los jefes de Estado firman nueve acuerdos y los jefes de Gobierno otros seis. Se toma el acuerdo temporal de establecer un **Consejo de Jefes de Estado** y un **Consejo de Jefes de Gobierno** como instituciones dirigentes de la CEI.

1992

Minsk, 14 de febrero

Se firman 20 documentos que abordan: el status de las fuerzas estratégicas, el presupuesto y los modos de financiación de las Fuerzas Armadas, las fuerzas convencionales para el período de transición, la protección social y jurídica de los militares, y la cooperación económica y comercial de los Estados miembros para 1992. Georgia participa como observador.

Se firma una declaración sobre la concertación entre los Estados miembros en materia de reforma económica. El mariscal ruso Evgueni Shapóshnikov es nombrado comandante en jefe de las Fuerzas Armadas unificadas de la CEI. Ucrania, Moldova y Azerbaidzhán rechazan una defensa unificada.

Kíev (Ucrania), 20 de marzo

Los cuatro Estados nucleares (Federación Rusa, Ucrania, Kazajstán y Bielarús) acuerdan crear una comisión encargada de controlar la retirada y la destrucción de las

armas nucleares tácticas estacionadas en Ucrania. Se firma un acuerdo para el reparto de los pasivos y activos del Banco de Estado de la ex URSS entre los bancos de los Estados miembros. Se firma una declaración sobre Moldova según la cual la conservación de la integridad territorial de la república es la piedra de toque de la política de la CEI respecto al conflicto del Transdniestr.

Tashkent (Uzbekistán), 15 de mayo

Seis repúblicas (Federación Rusa, Kazajstán, Armenia, Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán) firman un **Tratado de Seguridad Colectiva**. Mientras que Bielarús expresa reservas, Ucrania, Moldova, Azerbaidzhán y Kirguizistán rechazan el tratado porque prevé la posibilidad de recurrir a la fuerza contra otro de sus firmantes. Acuerdo sobre la utilización del espacio aéreo (reservas de Ucrania), la creación de una fuerza de interposición de la CEI, el establecimiento de un comandamiento único y la financiación de las tropas fronterizas así como sobre la reducción de las Fuerzas Armadas. Discusiones sobre la creación de monedas nacionales y la normalización de la situación financiera, caracterizada por la penuria de papel moneda.

Moscú, 6 de julio

Acuerdos sobre cuestiones económicas y de defensa. La cuestión del control del armamento nuclear estacionado en Ucrania se retira de la agenda por falta de perspectiva de llegar a un acuerdo. En materia económica, mantenimiento de la zona rublo, creación de un **Tribunal de Arbitraje** (sede en Minsk) y de un Consejo Consultivo de Coordinación. Se reafirma el acuerdo sobre la creación de una fuerza conjunta de tropas rusas, ucranianas, bielarusas, rumanas y búlgaras, para instaurar y controlar un alto el fuego en Transdniestr. Los participantes piden a Azerbaidzhán y a Moldova que ratifiquen su adhesión a la CEI.

Bishkek (Kirguizistán), 9 de octubre

Acuerdos sobre coordinación de la legislación económica, creación de una **Compañía Interestatal de Radiotelevisión (Ostankino)**, y cooperación en vistas a asegurar la estabilidad de las fronteras exteriores de la CEI. Asimismo acuerdo sobre la creación de un **Banco Intergubernamental** para la zona rublo (aceptado por la Federación Rusa, Bielarús, Kirguizistán, Kazajstán, Uzbekistán y Armenia). Se prepara un acuerdo para la creación de una "comisión de trabajo consultiva" para

temas económicos, variante diluida de la propuesta, hecha en la anterior cumbre, de crear un órgano permanente. Primera lectura del borrador de la Constitución de la CEI que será presentada para su adopción en la siguiente cumbre. Se presenta un borrador de tratado sobre seguridad colectiva, firmado el día anterior por los ministros de Defensa de nueve Estados (Moldova y Ucrania se abstienen, y la firma de Azerbaidzhán podría invalidarse si su Parlamento decide no unirse a la CEI). En virtud de este tratado, cada firmante se compromete a defender a los demás de las amenazas exteriores. Las Fuerzas Armadas unificadas incluirán tanto las armas nucleares estratégicas como las fuerzas convencionales. Las disposiciones sobre armamento estratégico quedan poco claras, principalmente por las diferencias ruso-ucranianas, en particular en cuanto al control último de las mismas (control ruso o control CEI). Azerbaidzhán y Georgia participan como observadores.

1993

Minsk, 22 de enero

En presencia de diez de los once Estados miembros (Azerbaidzhán no asiste) se adopta una **Carta de la CEI** que no sólo incorpora los principales puntos de los documentos fundacionales de la CEI, sino también los acuerdos alcanzados sobre organismos y políticas de cooperación desde la creación de la misma. Se crea el **Banco Interestatal de Reglamentación**. Se adopta una declaración conjunta sobre la participación en la CEI y adhesión a sus principios generales. De los presentes, sólo siete firman la Carta mientras que Ucrania, Moldova y Turkmenistán suscriben una declaración anexa que deja abierta la posibilidad de ratificarla a corto plazo. Bielarús expresa dudas acerca de las disposiciones sobre seguridad colectiva, y Uzbekistán expresa objeciones sobre las cláusulas relativas a los Derechos Humanos.

Minsk, 16 de abril

Sin la participación de Turkmenistán ni Kirguizistán, se redefinen los objetivos políticos y económicos. El presidente ruso, Borís Yeltsin, obtiene el apoyo a sus reformas democráticas por parte de otros jefes de Estado.

Moscú, 14 de mayo

Se crea el **Comité Ejecutivo de la Comunidad** y se ratifica la creación del **Consejo Consultivo de Coordinación** (sede en Kíev) para la armonización de las políticas económicas. Se firma una declaración de principio para la creación de una Unión Económica (Ucrania y Turkmenistán no firman).

Moscú, 24 de septiembre

Se concluye el **Tratado de Unión Económica** que establece una unión de geometría variable para políticas monetarias, unificación de regímenes aduaneros y libre circulación de mercancías. Ucrania y Turkmenistán firman como miembros asociados, y Moldova participa en algunas cláusulas. Por otra parte, no se ratifica la transformación del Alto Mando de las Fuerzas Armadas Conjuntas.

Ashgabat (Turkmenistán), 24 de diciembre

En presencia de los doce Estados miembros (Georgia se ha adherido a la CEI el 22 de octubre), Borís Yeltsin es elegido primer presidente de la CEI (cargo rotatorio en principio para seis meses). No se firma un borrador ruso que proponía un acuerdo sobre los derechos de las minorías nacionales, debido a la oposición de varios Estados miembros recelosos de la utilización que Rusia pueda hacer de ello, debido a las importantes minorías rusas que residen en sus territorios. Se adopta una resolución sobre aspectos financieros y de organización del Tribunal de Arbitraje.

1994

Moscú, 15 de abril

Se adoptan una veintena de acuerdos y documentos, incluido un acuerdo sobre la adhesión de Ucrania como miembro asociado de la Unión Económica y otro sobre la permanencia de las tropas de pacificación en Tadjikistán. También se adopta un informe sobre Abjazia en el que se apela a la ONU sobre la necesidad del envío de fuerzas de pacificación.

Moscú, 20-21 de octubre

Decisiones de seguridad: se acuerda el mantenimiento de la fuerza de pacificación en Tadjikistán hasta junio de 1995, y se inicia la redacción de un memorando sobre la formación futura de un sistema de seguridad colectiva y de un espacio aéreo común (Ucrania sólo se adhiere al proyecto en los aspectos que estén de acuerdo con su propia legislación, Moldova descarta cualquier tipo de participación en proyectos políticos o militares, y Azerbaidzhán y Turkmenistán no firman los documentos preliminares).

Decisiones económicas: se firma un acuerdo por el que se crea el **Comité Económico Interestatal** (órgano ejecutivo de la Unión Económica) con sede en Moscú. El comité será el primer órgano supranacional de la CEI, pese a las reticencias generales a ceder soberanía y dar poderes de sanción al Comité. La Federación Rusa dispondrá del 50% de los votos y participará en la misma proporción en la financiación del Comité (las decisiones importantes en materia de comercio y finanzas requerirán una mayoría del 75% de los votos y en los

temas estratégicos de economía será necesario el consenso). Ucrania, Moldova y varios miembros más presentan sus reservas en cuanto a que la legislación del Comité pueda derogar leyes nacionales. Otro acuerdo fundamental de la cumbre en temas económicos lo constituye el firmado por nueve miembros (excepto Ucrania, Azerbaidzhán y Turkmenistán) por el cual se establece una **Unión de Pagos** que facilite la convertibilidad mutua de las monedas de la CEI. Se aprueba también el borrador de una convención sobre protección de los derechos de las minorías nacionales.

Reuniones más significativas de 1994

SEGURIDAD

4 de enero

El presidente del Parlamento bieloruso, Stanislav Shushkevich, firma el Tratado de Seguridad Colectiva de la CEI, tras haberse opuesto a la votación del Parlamento celebrada en abril de 1993.

18 de enero

El Parlamento bieloruso ratifica la Carta de la CEI. Reservas: el Parlamento deberá aprobar cualquier participación de tropas bielarusas en las áreas en conflicto y las tropas enviadas a dichas áreas han de ser formadas por voluntarios.

Seis Estados han ratificado ya la Carta -Armenia, Kazajstán, Kirguizistán, Federación Rusa, Tadjikistán y Uzbekistán- mientras que Azerbaidzhán y Georgia están a la espera de ratificarla en un futuro próximo.

Moscú, 24 de febrero

Reunión de los ministros de Defensa. Participan delegaciones militares de once de los doce Estados miembros (Moldova no envía representación). Se discute sobre una mayor coordinación de las actividades militares y de la estabilización de la frontera entre Afganistán y Tadjikistán, así como de las fuerzas de pacificación en la antigua URSS.

8 de abril

El Parlamento de Moldova, con motivo de la ratificación de su ingreso en la CEI, expone su reserva a participar en pactos militares.

Moscú, 14 de abril

Reunión del Consejo de ministros de Asuntos Exteriores para discutir el borrador de una declaración sobre soberanía, integridad territorial e inviolabilidad de las fronteras de los Estados miembros. Armenia propone

una declaración alternativa y se abstiene de firmar la declaración del Consejo. También se discute sobre la protección de los derechos de las minorías nacionales pero aparece una vez más la polémica sobre el propósito del documento, a saber, la posible utilización por parte de Rusia de la presencia de importantes minorías rusas en los territorios de los demás Estados.

Moscú, 14 de abril

Reunión de representantes de los Ministerios de Defensa (con la ausencia de Moldova), en la que se adopta una serie de documentos sobre el establecimiento y el funcionamiento del llamado Consejo de Seguridad Colectiva de la CEI (creado en agosto de 1993). Se redacta un borrador de declaración conjunta referente al incremento de la cooperación defensiva y la posición de los Estados en relación con la Asociación para la Paz de la OTAN. Los documentos adoptados en la reunión serán aprobados en la reunión de jefes de Estado del día 15 de abril.

Moscú, 4 de julio

Se reúne el Estado Mayor Conjunto para la coordinación de la cooperación militar entre los Estados miembros para discutir los proyectos de formación de un sistema de seguridad colectiva y unas fuerzas unificadas. Se introduce la propuesta de la creación de una unión político-militar bajo un comando conjunto supranacional que debería estar subordinado al Consejo de Seguridad Colectiva.

Moscú, 18 de julio

Reunión de los ministros de Defensa sobre cooperación y operaciones de pacificación. Participan los ministros de nueve Estados (Ucrania, Turkmenistán y Moldova están ausentes). Se aprueba una Convención de Defensa Común y un proyecto de integración dentro de la CEI. Azerbaidzhán y Bielarus no firman dichos documentos.

Moscú, 21 de octubre

Con motivo de la Cumbre de la CEI, se reúnen los Consejos de Asuntos Exteriores y Defensa para discutir la propuesta rusa de crear una fuerza común de mantenimiento de la paz para el conflicto entre Georgia y Abjasia. Armenia expresa su voluntad de enviar una pequeña tropa y observadores, Kazajstán y Kirguizistán podrían enviar también observadores. Dicha propuesta se complementa con la del envío de tropas rusas a la frontera con Tadjikistán (16.000 soldados, el doble que en la actualidad).

Moscú, 30 de noviembre

Conferencia entre oficiales superiores y expertos de la CEI para la creación de mecanismos multilaterales de cooperación militar bajo el Tratado de Seguridad Colectiva de la CEI (firmado en mayo de 1992).



POLÍTICO-INSTITUCIONALES

18 de enero

El Parlamento bielaruso ratifica la Carta de la CEI, poniendo algunas reservas referentes a cuestiones de seguridad. Seis Estados han ratificado ya la Carta -Armenia, Kazajstán, Kirguizistán, Federación Rusa, Tadjikistán y Uzbekistán- mientras Azerbaidzhán y Georgia están a la espera de ratificarla en un futuro próximo.

San Petersburgo, 8 de febrero

El presidente de la Cámara Alta rusa, Vladímir Shumeiko, es elegido presidente de la Asamblea Interparlamentaria de la CEI.

1 de marzo

El Parlamento georgiano ratifica la adhesión de Georgia a la CEI.

8 de abril

El Parlamento de Moldova ratifica el ingreso en la CEI, con reservas referentes a cuestiones militares y económicas.

San Petersburgo, 29 de octubre

Sesión plenaria de la Asamblea Interparlamentaria, en la que se discute el proceso de armonización de la legislación interna de los miembros para coordinar los trabajos legales. Se producen diferencias sobre las garantías de los derechos sociales, los códigos civiles y la legislación sobre ciudadanía que dificultan la integración de los sistemas legales de cada república.

Batumi, 9 de septiembre

Reunión de la Comisión para los Asuntos Exteriores y Legales de la Asamblea Interparlamentaria. Dicha comisión prepara un código civil modelo para toda la CEI, y adopta una propuesta para la formación de una fuerza de pacificación y un acercamiento de las políticas en materia exterior.

ECONÓMICAS

8 de abril

El Parlamento de Moldova, con motivo de la ratificación de su ingreso en la CEI, hace constar su reserva a formar parte de una zona monetaria común del rublo.

Moscú, 7 de septiembre

Reunión del Comité Consultivo de Coordinación de la CEI (CCC), creado en abril de 1993, a nivel de viceprimeros ministros con el propósito de llegar a un acuerdo sobre la creación de un Comité Económico Interestatal. Este organismo, propuesto por la Federación Rusa, sería el primer organismo supranacional de la CEI, sobre el cual recaerían ciertas prerrogativas nacionales que los Estados deberían ceder. El Comité Económico controlaría la implantación de decisiones y tendría poder sobre "sistemas transnacionales", como por ejemplo redes eléctricas, oleoductos y gaseoductos, transporte, comunicaciones y otras propiedades interestatales. El CCC acuerda que la Federación Rusa aportará el 50% de la financiación y de los votos, mientras que los 11 Estados restantes se repartirán la otra mitad. El Comité Económico sería el encargado de llevar las cuentas de la unión, así como de tramitar una futura área de libre comercio. El sistema de toma de decisiones será por consenso entre las partes interesadas. Los documentos del CCC están sometidos a los acuerdos que se tomen en Moscú el próximo 9 de septiembre en el encuentro entre jefes de Gobierno.

Moscú, 9 de septiembre

Encuentro de los jefes de Gobierno que culmina con la aprobación de la formación del Comité Económico Interestatal (CEIE). Azerbaidzhán y Turkmenistán no firman los documentos finales y posponen su decisión hasta la próxima cumbre de la CEI, en octubre. Ucrania manifiesta sus reservas en cuanto a la cesión de soberanía a un órgano supranacional, y se niega a aceptar el plan de financiación. Moldova acepta la creación del Comité siempre que no ejerza poderes ejecutivos o tome decisiones obligatorias. Los países anteriormente citados que se han negado a firmar (Azerbaidzhán y Turkmenistán) tampoco participan en la firma del memorando de la reunión, ni en el plan a largo plazo de integración de la CEI.

Moscú, 18 de noviembre

Primera sesión del Comité Económico Interestatal. En la sesión inaugural del Comité se discute la creación de una unión aduanera, un mercado común de bienes, servicios, capitales y trabajadores; así como un fondo interestatal de ayuda a los refugiados y una fuerza común para intervenir en desastres naturales o accidentes técnico-industriales a

gran escala. El viceprimer ministro ruso, Alexei Bolshakov, es elegido presidente del Presidium del Comité que reunirá a los vicepresidentes delegados de cada miembro del Comité en sesiones bimensuales o trimensuales. Otro de los organismos creados en el seno del Comité es el Collegium, formado por delegados plenipotenciarios, con sede en Moscú y funciones ejecutivas. El Collegium se encargará de llevar a cabo la unión económica del Comité decidida el pasado 21 de octubre. Sólo la Federación Rusa y Uzbekistán han decidido ya enviar a sus delegados plenipotenciarios al Collegium. Turkmenistán no acude a la sesión del Comité.

Moscú, 23 de noviembre

Reunión del Consejo de jefes del Servicio de Comercio para discutir un proyecto de unión aduanera, uniformizar los códigos aduaneros, las regulaciones del servicio y un régimen de tarifas comunes para los productos importados de fuera de la CEI. La reunión coincide con el encuentro del Consejo de Comandantes de las tropas fronterizas. El presidente del Consejo, Andréi Nikoláiev, manifiesta que la unión aduanera es imposible sin una protección fiable de las fronteras exteriores de la CEI. Nikoláiev dice que quedan aún dos "ventanas" en la frontera común de la CEI: Moldova y Azerbaidzhán. La Federación Rusa pide poco antes a ambos Estados que se unan al sistema de defensa común.

Moscú, 29 de noviembre

Reunión del Consejo de Ministros de Comercio Exterior en la que se aprueba en principio un programa para crear una zona de libre comercio y se llega a un acuerdo sobre el proceso de retirada de los obstáculos actuales en el mutuo comercio. El encuentro también resuelve la formación eventual de un área de tarifa común por la cual se elimina el proceso de retención de bienes nacionales en las fronteras comunes.

Minsk, 2 de diciembre

El Consejo Intergubernamental para la coordinación en temas de agricultura e industria crea un Consejo Permanente y un Secretariado con sede en Moscú. Todos los Estados miembros firman un acuerdo para la cooperación en la promoción de reformas agrarias.

* Para las reuniones significativas hasta 1994, veáanse las anteriores ediciones del *Anuario Internacional CIDOB*.



Tres años de relaciones bilaterales del espacio postsoviético

Estado de las relaciones bilaterales a finales de 1994

I. CUADRO COMPARATIVO GLOBAL POR PAÍSES, REGIÓN Y TIPO, 1992-94

P: acuerdos políticos
S: acuerdos de seguridad
E: acuerdos económicos
(la cifra que precede cada inicial indica el número de acuerdos firmados)

ESTADOS	REGIÓN															
ESTONIA	BÁLTICO															
LETONIA																
LITUANIA																
MOLDOVA	PARTE EUROPA															
BIELARÚS																
UCRANIA																
FEDERACIÓN RUSA																
ARMENIA																
GEORGIA	CÁUCASO															
AZERBAIDZHÁN																
KAZAJSTÁN																
UZBEKISTÁN	ASIA CENTRAL															
TADZHIKISTÁN																
KIRGUIZISTÁN																
TURKMENISTÁN																
	EST.	LET.	LIT.	MOL.	BIE.	UCR.	F.R.	ARM.	GEO.	AZE.	KAZ.	UZB.	TAD.	KIR.	TUR.	

II. NÚMERO Y TIPO DE ACUERDOS POR PAÍS, 1992-1994

Estado	Políticos	Seguridad	Económicos	Total
Estonia	9	7	6	22
Letonia	9	5	13	27
Lituania	8	4	14	26
Moldova	3	5	3	11
Bielarús	3	3	17	23
Ucrania	8	20	15	43
Fed.Rusa	26	45	34	106
Armenia	4	4	3	11
Georgia	5	4	4	13
Azerbaiján	5	4	6	15
Kazajstán	12	13	34	59
Kirguizistán	15	18	43	76
Tadzhikistán	4	2	18	24
Turkmenistán	14	12	30	56
Uzbekistán	11	10	30	51

Evolución de los acuerdos bilaterales de los nuevos Estados, 1992-1994

I. EVOLUCIÓN POR AÑO, ÁREA REGIONAL Y TIPO DE ACUERDO

1992/tipo	Sin Asia Central y Azerbaidzhán	Asia Central y Azerbaidzhán	Total
Acuerdos políticos	8	10	18
Acuerdos de seguridad	1	0	1
Acuerdos económicos	7	19	26
Total	16	29	45
1993/tipo	Sin Asia Central y Azerbaidzhán	Asia Central y Azerbaidzhán	Total
Acuerdos políticos	11	5	16
Acuerdos de seguridad	12	4	16
Acuerdos económicos	16	21	37
Total	39	30	69
1994/tipo	Sin Asia Central y Azerbaidzhán	Asia Central y Azerbaidzhán	Total
Acuerdos políticos	11	23	34
Acuerdos de seguridad	28	32	60
Acuerdos económicos	12	60	72
Total	51	115	166

II. EVOLUCIÓN GLOBAL POR ÁREA REGIONAL Y TIPO DE ACUERDO

Área/tipo	Sin Asia Central y Azerbaidzhán	Asia Central y Azerbaidzhán	Total 92-94
Acuerdos políticos	30	38	68
Acuerdos de seguridad	41	36	77
Acuerdos económicos	35	100	135
Total	106	174	280

III. EVOLUCIÓN GLOBAL POR AÑO Y TIPO DE ACUERDO

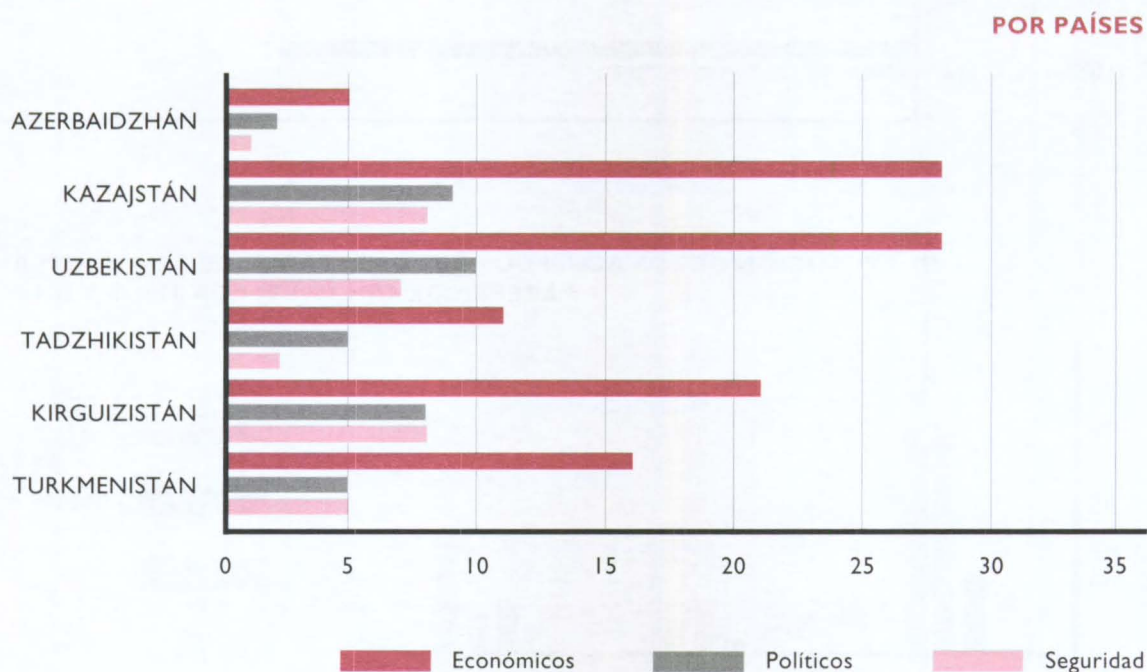
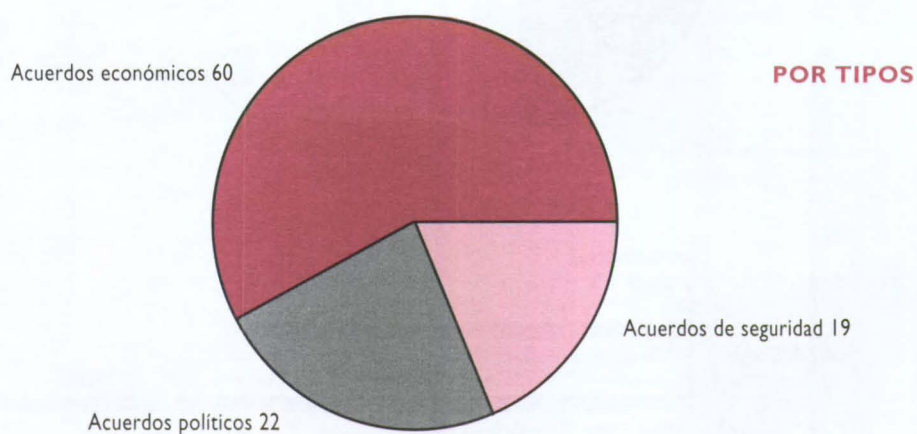
Año/tipo	1992	1993	1994	Total
Acuerdos políticos	18	16	34	68
Acuerdos de seguridad	1	16	60	77
Acuerdos económicos	26	37	72	135
Total	45	69	166	280

El estado actual y la evolución de los acuerdos bilaterales, realizados entre finales de 1991 y 1994, confirman claramente el peso preponderante de la Federación Rusa sobre el conjunto del espacio postsoviético. Hecho muy significativo, es el único Estado que ha firmado acuerdos con todos los demás. Es también el que ha firmado el mayor número absoluto de acuerdos y el mayor número de acuerdos de seguridad. El tipo de acuerdos suscritos, considerado por área regional, indica bien las prioridades rusas respecto a determinadas regiones: primacía política y de seguridad con los Estados bálticos, en particular con Estonia y Letonia; mayor peso económico en las relaciones con Asia Central; prioridad absoluta de los aspectos de seguridad respecto a Ucrania y, en menor grado, a Moldova, en contraste con un mayor acento en lo económico en las relaciones con Bielarrus; en el Cáucaso, Rusia ha concentrado sus esfuerzos en la consolidación de sus vínculos políticos y de seguridad con la desestabilizada Georgia, después de haber forzado la entrada de ésta en la CEI. Los Estados bálticos confirman su tendencia a la concentración regional y su escaso interés (menos marcado en el caso de Lituania) por el espacio postsoviético no eslavo. El Cáucaso sigue sumido en un aislamiento significativo, con una tendencia clara de Azerbaidzhán a concentrar sus relaciones con los Estados asiáticos. La integración regional de éstos queda claramente ilustrada en el cuadro y es objeto de un estudio detallado a continuación.

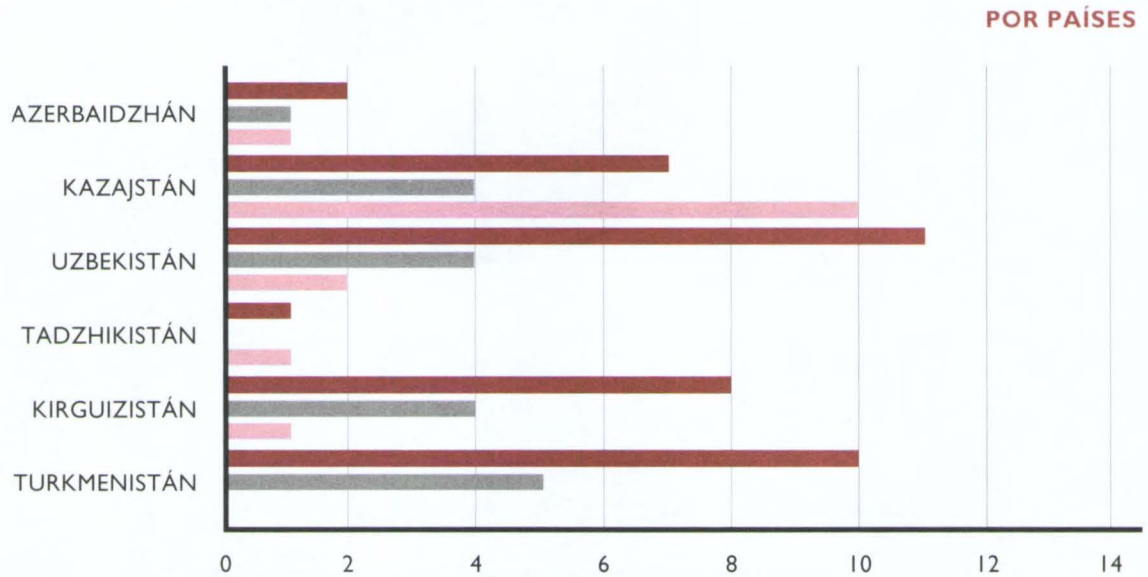
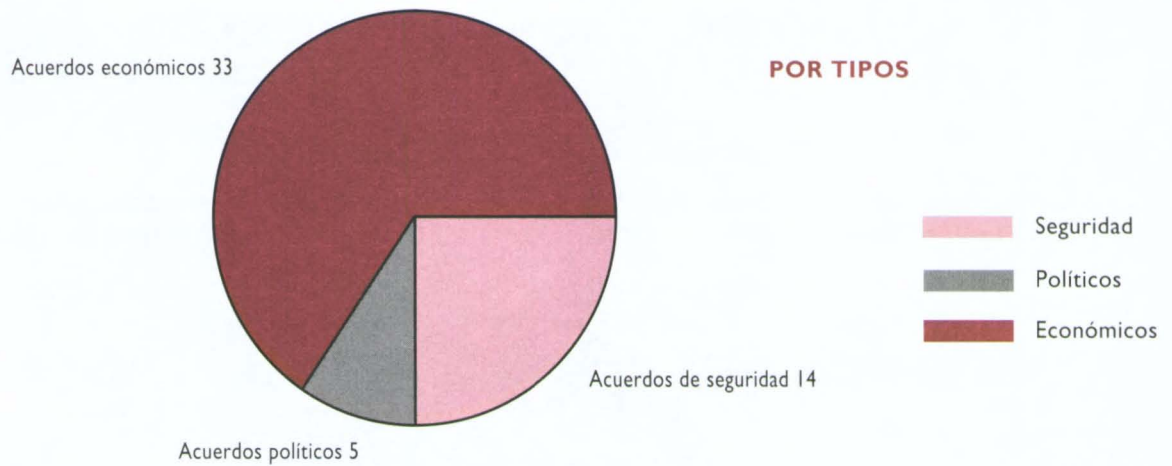
Fuente: RFE/RL Weekly Report, 1992-1994; RFE/RL Daily Report, 1994; OMRI Daily Report, 1994.
Elaboración: Fundació CIDOB

Proceso de integración regional de las repúblicas musulmanas

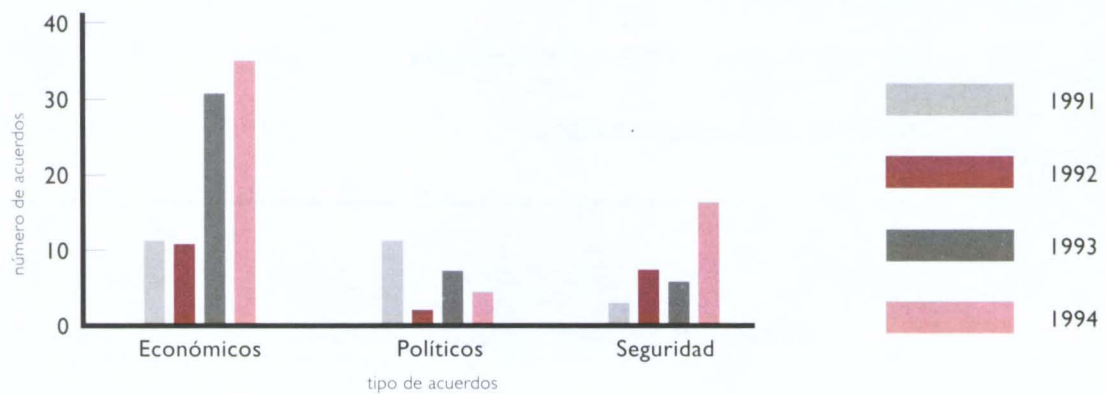
I. ACUERDOS BILATERALES Y MULTILATERALES DE LOS ESTADOS DE ASIA CENTRAL Y AZERBAIDZHÁN, ENTRE SÍ Y CON OTROS PAÍSES DE LA ANTIGUA URSS 1991-94



II. ACUERDOS DE LOS ESTADOS DE ASIA CENTRAL Y AZERBAIDZHÁN CON PAÍSES TERCEROS 1991-94



III. EVOLUCIÓN DE LOS ACUERDOS DE LOS ESTADOS DE ASIA CENTRAL Y AZERBAIDZHÁN 1991-94 POR TIPOS Y AÑOS



Otros organismos de integración regional de los Estados postsoviéticos

ORGANIZACIÓN DE LA COOPERACIÓN ECONÓMICA (OCE)

Shamshad Ahmad, 5 Hejab Ave. Bd. Keshavarz, P.O. Box 14155-6176 Teherán. República Islámica de Irán

Países miembros

Afganistán, Azerbaidzhán, Irán, Kazajistán, Kirguizistán, Pakistán, Tadjikistán, Turkmenistán, Turquía, Uzbekistán

Historia

La cooperación económica y cultural entre Irán, Pakistán y Turquía se desarrolla en el marco de otra organización regional, la Cooperación Regional para el Desarrollo (creada en julio de 1964 en Ankara, y cuyas bases se definen en el Tratado de Izmir). En enero de 1985, y por iniciativa de Irán, los tres países deciden reorganizar la antigua estructura creando la OCE. La nueva organización regional hereda los objetivos de cooperación económica y cultural de la anterior. En febrero de 1992, Azerbaidzhán, Kirguizistán, Turkmenistán y Uzbekistán se convierten en nuevos miembros de la OCE. Posteriormente se adherirán a ella Afganistán y Kazajistán.

Objetivos declarados

Promover la cooperación económica, de infraestructuras, agrícola, técnica y tecnológica entre los Estados miembros, con el objetivo final de conseguir la unión aduanera. Pretende establecer una zona de libre comercio.

Estructura

El Consejo de Ministros, formado por los ministros de Asuntos Exteriores de cada Estado, se reúne al menos una vez al año por rotación en los distintos países miembros.

Consejo de Diputados (se reúne regularmente) se compone del Director General del Ministerio de Asuntos Exteriores iraní y de los embajadores de Pakistán y Turquía en Teherán.

Consejo de Planificación (se reúne una vez al año), formado por los ministros diputados del Ministerio de Planificación o de Economía de los Estados miembros.

Comités técnicos de cooperación: agrícola; económica y comercial; educativa, científica y cultural; obras públicas; industrial y técnica; transportes y telecomunicaciones; y energética.

Secretariado permanente en Teherán.

Estado actual

Se ha firmado un acuerdo multilateral de comercio, creándose una cámara de compensación económica (*clearinghouse*). Otras actividades en el terreno económico: se elabora un primer borrador para crear un Banco de Inversión y Desarrollo entre los países de la OCE; promoción de la cooperación entre bancos comerciales; creación de una compañía naviera tripartita, además de otras actividades de cooperación en el terreno del transporte por carretera, por aire y telecomunicaciones.

CONSEJO DE LOS ESTADOS BÁLTICOS

Países miembros

Alemania, Dinamarca, Estonia, Federación Rusa, Finlandia, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, Suecia

Historia

El 12 de septiembre de 1934, Estonia, Lituania y Letonia crean la *Entente* Báltica. El Consejo dejó de existir tras la anexión soviética de las tres repúblicas. A raíz de la declaración de soberanía de estos países, se reconstituye el Consejo Báltico, el 12 de mayo de 1990, en Tallinn, capital de Estonia. Dos años más tarde, en Copenhague, se amplía este organismo creando el Consejo de Estados Bálticos, que agrupa además a Dinamarca, Finlandia, Alemania, Noruega, Polonia, Rusia y Suecia.

Objetivos declarados

Coordinar las actividades de los diferentes Estados bálticos, así como los esfuerzos para su desarrollo económico, cultural y político.

Estructura

Estructuras ligeras, el Consejo adopta el papel de coordinador.

Estado actual

Mare Balticum, reunión anual de empresas bálticas siguiendo la iniciativa de una asociación comercial finlandesa. Constitución de un fondo de investigación y una escuela superior de comercio del Báltico. La unión de ciudades del Báltico, la coordinación de puertos, la creación de un fondo de inversiones.

COOPERACIÓN ECONÓMICA DEL MAR NEGRO (CEMN)

Países miembros

Albania, Armenia, Azerbaidzhán, Bulgaria, Federación Rusa, Georgia, Grecia, Moldova, Rumania, Turquía, Ucrania

Historia

En junio de 1992, en Estambul, once Estados instauran la zona de Cooperación Económica del Mar Negro (CEMN). Esta iniciativa regional completa acuerdos bilaterales anteriores, tales como la conexión de redes telefónicas entre Turquía y Azerbaidzhán, el protocolo de cooperación industrial turco-rumano de enero de 1991, o el acuerdo comercial firmado entre Moscú y Ankara, que prevé elevar en 10 millones de dólares por año los intercambios entre ambos países de aquí al año 2000.

Objetivos declarados

El espíritu de la declaración de Estambul se inscribe en una lógica de cooperación progresiva. El proyecto de la CEMN prevé un reforzamiento de las relaciones en materia de transporte, obras públicas, telecomunicaciones, infraestructuras y medio ambiente. El objetivo final sería la instauración de una zona de librecambio. En sentido estricto, no se trata de una integración económica avanzada que pudiera definirse como "comunidad económica" o "mercado común" del Mar Negro, sino más bien de una "integración funcional".

Estructura

Las bases de creación de la CEMN dibujan un modelo de cooperación que se define como pragmático, y ello se manifiesta por la falta de rigidez en las decisiones que se toman así como en los mecanismos institucionales.

La secretaría permanente se encuentra en Estambul y está encargada de preparar las reuniones del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, por el momento, única institución de la CEMN.

Estado actual

El Banco de Comercio y de Inversión del Mar Negro, cuya creación fue decidida en diciembre de 1992, está destinado a ayudar al sector privado. La instauración de una Unión de Pagos figura entre los proyectos que desean estimular los intercambios comerciales. La cooperación en otros terrenos también es promovida por los poderes públicos, entre los que hay que citar al sector bancario, la cooperación industrial y comercial, el medio ambiente, la agricultura y la comunicación. En el dominio de las telecomunicaciones, un proyecto prevé la instalación de una red de fibra óptica submarina que una Estambul, Varna, Constanza, Odessa y Sebastopol, y que a su vez, se conectará a otras redes internacionales. La modernización de las redes y centrales telefónicas también está prevista, lo que supondrá su conexión con otras líneas telefónicas internacionales.

Movimientos de refugiados y desplazados en el espacio postsoviético

CONCENTRACIONES DE REFUGIADOS Y DESPLAZADOS INTERNOS



Fuente: Actividades del ACNUR en los nuevos Estados independientes, noviembre 1994

MIGRACIÓN DE LA POBLACIÓN RUSA EN LA ANTIGUA URSS EN 1992 HACIA Y DESDE LA FEDERACIÓN RUSA

País	LLegadas a la Fed. Rusa	Salidas de la Fed. Rusa	Diferencia
Armenia	6.033	460	5.573
Azerbaidzhán	37.825	2.739	35.086
Bielerús	20.124	24.725	-4.601
Estonia	20.685	1.952	18.733
Georgia	31.456	1.787	29.669
Kazajstán	132.529	50.157	82.372
Kirguizistán	48.308	6.823	41.485
Letonia	22.507	2.814	19.693
Lituania	12.132	1.895	10.237
Moldova	16.759	5.651	11.108
Tadzhikistán	49.661	2.593	47.068
Turkmenistán	13.118	2.263	10.855
Ucrania	124.645	136.915	-12.270
Uzbekistán	76.302	11.121	65.181
Total	612.084	251.895	360.189

Fuente: RFE/RL Research Report, 26/94

Indicadores económicos de la antigua URSS

1990-1992

La imposibilidad de recoger datos globales actualizados sobre todos los Estados postsoviéticos, debido a las graves carencias de las estadísticas oficiales, hace que estos cuadros reflejen más la situación de partida de dichos países, que su estado económico actual, en particular respecto a la inversión de la relación sector público/sector privado en algunos Estados como los bálticos o la Federación Rusa.

I. POBLACIÓN

1990-1992	Población (mill.)	% Total	Densidad hab./km2	% Ciudades de más 1 mill.	Migración neta (miles)	% Primario	Ocupación por sectores % Secundario	% Terciario
Federación Rusa	149,0	50,84	9	19	18	20,0	46,0	34,0
Ucrania	52,2	17,81	86	..	34	25,3	36,2	29,0
Uzbekistán	21,5	7,34	48	10	-137	17,0	20,0	63,0
Kazajstán	17,0	5,80	6	7	-139	20,0	22,0	58,0
Bielarús	10,3	3,51	49	0	-35	19,1	42,0	36,9
Azerbaidzhán	7,4	2,52	84	24	-285	15,0	21,0	64,0
Tadzhikistán	5,6	1,91	39	0	-160	42,9	21,7	35,3
Georgia	5,5	1,88	78	24	..	14,0	30,0	56,0
Kirguizistán	4,5	1,54	23	0	-178	16,0	24,0	60,0
Moldova	4,4	1,50	128	0	-168	32,5	30,3	35,5
Turkmenistán	3,9	1,33	8	0	-36	42,5	20,1	35,6
Lituania	3,8	1,30	41	14	..	10,0	33,0	57,0
Armenia	3,7	1,26	116	34	160	11,0	32,0	57,0
Letonia	2,7	0,92	41	34	..	9,0	33,0	58,0
Estonia	1,6	0,55	35	0	..	12,7	42,5	43,0

Distribución de la población activa por tipos de organización

	% Empresas estatales	% Emp. estat. arrendadas	% Sociedades anónimas	% Asociaciones económicas	% Organizaciones sociales	% Soc. de riesgos compartidos	% Org. colectivas cooperativas	% Org. privadas
Federación Rusa	76,3	8,0	1,1	0,6	0,9	0,9	10,4	2,5
Ucrania	69,0	5,6	0,3	2,2	1,1	0,1	18,3	3,2
Uzbekistán	62,4	3,0	0,2	0,7	0,3	0,1	17,3	16,0
Kazajstán	75,5	9,0	0,2	1,7	0,7	0,1	8,8	4,0
Bielarús	70,3	6,4	0,4	2	1,1	0,2	17,8	1,8
Azerbaidzhán	67,6	2,5	0,4	0,1	3,3	..	16,4	9,7
Tadzhikistán	57,6	4,7	0,1	0,5	0,6	..	16,3	20,2
Georgia	..	..	..	..	..	..	..	..
Kirguizistán	66,0	2,8	0,1	0,7	0,8	..	15,1	14,5
Moldova	54,2	7,0	0,1	1,8	1,0	0,2	25,8	9,9
Turkmenistán	55,7	0,7	..	..	0,2	..	26,2	17,2
Lituania	..	..	..	..	..	..	..	..
Armenia	77,1	1,2	0,4	0,7	0,8	..	9,9	9,9
Letonia	..	..	..	..	..	..	..	..
Estonia	..	..	..	..	..	..	..	..

II. RECURSOS BÁSICOS Y PRODUCCIÓN

1990-1991

	Extensión miles km ²	% Total	PIB millones de \$ PPA ^a	% Total	Produc- ción (mill. de tons.)	Cereales Rendimiento (cientos kg/ha)	Produc- ción per cápita (kg)
Federación Rusa	17.075,0	76,7	1.030.851	61,2	89,1	14,4	599,0
Kazajstán	2.717,0	12,2	75.850	4,6	11,9	5,2	708,0
Ucrania	604,0	2,7	269.598	16,2	38,6	26,3	743,0
Turkmenistán	488,0	2,2	13.328	0,7	0,5	19,3	125,0
Uzbekistán	447,0	2,0	58.523	3,2	1,9	17,5	90,0
Bielarús	208,0	0,9	70.411	4,0	6,3	24,2	614,0
Kirguizistán	198,5	0,9	14.619	0,8	1,3	24,6	306,0
Tadzhikistán	143,1	0,6	11.861	0,8	0,3	12,3	52,0
Azerbaijdzán	86,6	0,4	26.417	1,5	1,3	20,8	181,0
Georgia	70,0	0,3	20.071	1,5	0,6	..	109,0
Lituania	65,2	0,3	20.266	1,4	..	..	..
Letonia	64,5	0,3	20.252	1,2	..	..	..
Estonia	45,0	0,2	12.815	0,8	..	..	..
Moldova	33,7	0,2	20.258	1,3	3,2	38,2	735,0
Armenia	29,8	0,1	15.739	1,0	0,3	20,1	90,0

a. Paridad de Poder Adquisitivo

	Producción de leche (miles tns.)	Producción de carne (miles tns.)	Producción de petróleo (mill. tns.)	Producción de electricidad (b. kw./h.)	Producción de carbón (mill. tns.)	Producción de gas (bill. m ³)
Federación Rusa	52.100,0	9.300,0	461,1	1.046,0	353,3	643,0
Kazajstán	1.329,0	840,8	26,6	81,5	130,3	7,9
Ucrania	24.508,0	1.758,0	4,9	221,6	136,0	24,4
Turkmenistán	..	..	7,1	17,2	..	84,3
Uzbekistán	..	..	2,8	45,2	5,9	41,9
Bielarús	7.457,0	1.758,0	2,0	38,7	1,5	0,2
Kirguizistán	..	..	..	8,1	..	..
Tadzhikistán	..	..	..	17,0	..	..
Azerbaijdzán	..	..	11,7	23,3	..	8,6
Georgia	702,5	163,3	2,2	12,8	1,0	0,1
Lituania	..	..	0,2	..	..	..
Letonia	..	..	..	..	..	..
Estonia	..	..	5,0	..	0,3	..
Moldova	1.511,0	257,9	..	9,5	67,0	..
Armenia	403,2	141,2	0,3	8,3	0,1	0,2

III. ESTRUCTURA DE PRODUCCIÓN

1989-1991	PNB 1991 (bill. \$)	% Sector primario	Producción % Sector secundario	% Sector terciario	Comercio total (% PIB)	% Comercio dentro del espacio ex soviético
Federación Rusa	480	19,9	54,9	12,0	22,3	57,8
Ucrania	121	28,2	53,1	17,1	34,1	79,0
Kazajstán	42	37,0	46,0	15,0	33,9	86,3
Biellarús	32	26,1	55,5	8,8	51,4	85,8
Uzbekistán	28	43,2	43,9	4,2	39,5	85,8
Azerbaijdzán	12	37,5	46,5	5,2	42,0	85,6
Moldova	10	42,0	43,0	19,0	53,1	87,8
Lituania	10	20,0	45,0	35,0	54,9	86,8
Letonia	9	20,0	48,0	32,0	54,6	86,7
Georgia	9	34,8	50,1	9,3	44,3	86,5
Kirguizistán	7	43,0	44,0	4,0	45,2	86,9
Armenia	7	20,0	46,0	34,0	54,9	89,1
Tadzhikistán	6	38,3	43,3	18,5	41,6	86,3
Estonia	6	20,2	61,0	18,8	63,9	85,1
Turkmenistán	6	46,4	42,3	4,2	39,3	89,1

IV. DATOS MACROECONÓMICOS

1991-1992	% PIB					
	PIB (mill. \$)	Consumo privado	Gasto público	Ahorro bruto	Inversión bruta	Export. Import.
Federación Rusa	387.476	40,0	23,0	37,0	32,0	10,3 9,5
Ucrania	94.831	51,0	22,0	27,0	25,0	8,5 9,3
Biellarús	30.125	..	..	23,9	..	3,5 2,5
Kazajstán	28.580	62,0	30,0	8,0	31,0	5,4 5,6
Uzbekistán	14.875	46,0	22,0	32,0	40,0	5,8 6,2
Moldova	5.637	60,0	15,0	25,0	31,0	3,3 3,6
Azerbaijdzán	5.432	..	..	..	15,0	13,6 6,1
Letonia	5.081	46,0	11,0	43,0	34,0	8,4 8,3
Lituania	4.922	52,0	17,0	31,0	22,0	11,4 6,9
Georgia	4.660	..	..	..	..	
Estonia	4.290	64,0	10,0	26,0	19,0	5,6 5,4
Tadzhikistán	3.793	64,0	19,0	17,0	18,0	
Kirguizistán	3.665	50,0	16,0	34,0	34,0	0,9 0,7
Armenia	2.718	71,0	22,0	7,0	27,0	1,5 3,5
Turkmenistán	..	37,1	44,0	18,9	..	

V. INDICADORES SOBRE EL NIVEL DE VIDA

1990-1992	PIB per cápita dólares PPA ^a 1991	PNB per cápita dólares 1992 (kg)	Esperanza de vida	Médico por habitantes	Consumo energía cápita
Estonia	8.090	2.760	71	217	..
Letonia	7.540	1.930	71	201	..
Federación Rusa	6.930	2.510	69	213	5.665
Biellarús	6.850	2.930	71	246	4.154
Lituania	5.410	1.310	73	253	..
Ucrania	5.180	1.820	70	228	3.885
Armenia	4.610	780	72	250	1.092
Kazajstán	4.490	1.680	69	250	4.722
Georgia	3.670	850	72	170	..
Azerbaijdzán	3.670	740	71	250	..
Turkmenistán	3.540	1.230	66	290	..
Moldova	3.500	1.300	69	250	1.600
Kirguizistán	3.280	820	68	272	1.148
Uzbekistán	2.790	850	69	275	..
Tadzhikistán	2.180	490	69	350	..

a. paridad de poder adquisitivo

Recursos naturales y principales problemas ecológicos de los países de la ex URSS

LETONIA

***Uso del Suelo¹**

Superficie terrestre: 6.205

Superficie agrícola: 2.532

Superficie forestal: 2.799

***Recursos hídricos**

Recursos hídricos renovables internos²: 15,20

Plataforma continental³: ..

Zona Económica Exclusiva (ZEE)⁴: ..

***Recursos energéticos⁵**

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: 0

Combustibles líquidos: ..

Gas: ..

***Recursos minerales**

Carece de recursos minerales de importancia.

***Agricultura**

Cereales, patatas, remolacha azucarera, fibra de lino.

***Ganadería y pesca**

Volatería, cerdos, ganado vacuno, ganado lanar y caprino.

Capturas marinas y de agua dulce⁶: ..

***Principales problemas ecológicos**

Necesidad de purificar las aguas residuales de Riga.

Polución del medio ambiente con sus consecuentes efectos negativos en los bosques cerca de Urmala.

Plantas químicas ecológicamente peligrosas en Olaine y Ventspils.

Empobrecimiento de las aguas de la bahía de Riga.

ESTONIA

***Uso del Suelo**

Superficie terrestre: 4.320

Superficie agrícola: ..

Superficie forestal: ..

***Recursos hídricos**

Recursos hídricos renovables internos: 10,90

Plataforma continental: ..

Zona Económica Exclusiva (ZEE): ..

***Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: ..

Combustibles líquidos: 0

Gas: ..

***Recursos minerales**

Turba, petróleo de esquisto.

***Agricultura**

Cereales, patatas.

***Ganadería y pesca**

Cerdos, ganado vacuno, ganado lanar y caprino.

Capturas marinas y de agua dulce: ..

***Principales problemas ecológicos**

Contaminación del mar Báltico.

Dstrucción de los bosques de coníferas en el norte.

Empobrecimiento de la calidad del aire en las ciudades de Tallinn y Kohtla-Järve.

LITUANIA

***Uso del Suelo**

Superficie terrestre: 4.551

Superficie agrícola: 245

Superficie forestal: ..

***Recursos hídricos**

Recursos hídricos renovables internos: 12,80

Plataforma continental: ..

Zona Económica Exclusiva (ZEE): ..

***Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: ..

Combustibles líquidos: 0

Gas: ..

***Recursos minerales**

Carece de recursos minerales importantes.

***Agricultura**

Cereales, patatas, remolacha azucarera, fibra de lino.

***Ganadería y pesca**

Cerdos, ganado vacuno, ganado lanar y caprino.

Capturas marinas y de agua dulce: ..

***Principales problemas ecológicos**

Contaminación extrema de la bahía de Kursch, con la consiguiente amenaza del ecosistema de la bahía (importante área de recursos).

Contaminación continuada del mar Báltico.

Visible destrucción de los bosques debido a la contaminación atmosférica.

MOLDOVA

***Uso del Suelo**

Superficie terrestre: 3.370

Superficie agrícola: 2.000

Superficie forestal: ..

***Recursos hídricos**

Recursos hídricos renovables internos: 1,31

Plataforma continental: 0

Zona Económica Exclusiva (ZEE): 0

***Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: ..

Combustibles líquidos: 0

Gas: ..

***Recursos minerales**

No tiene recursos minerales importantes.

***Agricultura**

Remolacha azucarera, cereales, vid, patatas, semilla de girasol.

***Ganadería y pesca**

Volatería, cerdos, ganado lanar y caprino, ganado vacuno.

Capturas marinas y de agua dulce: 0

Principales problemas ecológicos

Degradación y polución del suelo con pesticidas.

Déficit de recursos hídricos y una considerable contaminación de las aguas superficiales y profundas.

Situación extrema de los pequeños ríos de las repúblicas.

Escasa calidad del aire en las ciudades de Rybnitsa, Beltsy, Kishinev, Tiraspol y Bendery.

BIELARÚS

***Uso del Suelo**

Superficie terrestre: 20.760

Superficie agrícola: 9.200

Superficie forestal: 6.256

*Recursos hídricos

Recursos hídricos renovables internos: 34,10
 Plataforma continental: 0
 Zona Económica Exclusiva (ZEE): 0

*Recursos energéticos

Hidroeléctrica: ..
 Geotermal y eólica: ..
 Nuclear: ..
 Combustibles sólidos: ..
 Combustibles líquidos: 76
 Gas: ..

*Recursos minerales

Turba, petróleo crudo, gas natural.

*Agricultura

Patatas, cereales, remolacha azucarera, fibra de lino.

*Ganadería y pesca

Volatería, ganado vacuno, cerdos, ganado lanar y caprino.
 Capturas marinas y de agua dulce: 0

*Principales problemas ecológicos

Contaminación radioactiva de una gran parte del territorio.
 Erosión, degradación y acidificación del suelo.
 Contaminación de atmósfera, agua y suelo en las áreas industriales.

UCRANIA

*Uso del Suelo

Superficie terrestre: 60.355
 Superficie agrícola: 41.707
 Superficie forestal: 9.213

*Recursos hídricos

Recursos hídricos renovables internos: 52,40
 Plataforma continental: ..
 Zona Económica Exclusiva (ZEE): ..

*Recursos energéticos

Hidroeléctrica: ..
 Geotermal y eólica: ..
 Nuclear: ..
 Combustibles sólidos: ..
 Combustibles líquidos: 191
 Gas: ..

*Recursos minerales

Antracita, mineral de hierro, gas natural, lignito, petróleo crudo.

*Agricultura

Cereales, remolacha azucarera, patatas, semilla de girasol, vid, fibra de lino.

*Ganadería y pesca

Ganado vacuno, cerdos, ganado lanar y caprino.
 Capturas marinas y de agua dulce: ..

*Principales problemas ecológicos

Consecuencias del desastre de Chernóbyl.
 Situación catastrófica del mar de Azov.
 Importante nivel de contaminación de las bahías y zonas costeras del mar Negro. Contaminación de áreas con recursos.
 Niveles muy elevados de contaminación atmosférica en numerosas ciudades.
 Escasez de recursos acuíferos; uso impropio y polución de las aguas superficiales y subterráneas.
 Degradación de suelos y vegetación.
 Aguda disminución de las más productivas especies de pesca.

ARMENIA

*Uso del Suelo

Superficie terrestre: 2.840
 Superficie agrícola: 1.250
 Superficie forestal: ..

*Recursos hídricos

Recursos hídricos renovables internos: 6,19
 Plataforma continental: 0
 Zona Económica Exclusiva (ZEE): 0

***Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: ..

Combustibles líquidos: 0

Gas: ..

***Recursos minerales**

Escoria de hulla, sosa cáustica.

***Agricultura**

Cereales, patatas, vid.

***Ganadería y pesca**

Volatería, ganado lanar, ganado vacuno, cerdos.

Capturas marinas y de agua dulce: 0

***Principales problemas ecológicos**

Importante contaminación de la atmósfera en Ereván, Ararat, Kirovakán y Razdán.

Escasez natural de recursos acuíferos agravado por la pérdida y contaminación del agua.

Contaminación y decrecimiento del nivel del lago Sevan.

Erosión del suelo y su contaminación con pesticidas.

Consecuencias del terremoto de 1988.

AZERBAIDZHÁN

***Uso del Suelo**

Superficie terrestre: 8.610

Superficie agrícola: 3.800

Superficie forestal: ..

***Recursos hídricos**

Recursos hídricos renovables internos: 7,78

Plataforma continental: ..

Zona Económica Exclusiva (ZEE): ..

***Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: ..

Combustibles líquidos: 465

Gas: 310

***Recursos minerales**

Petróleo crudo, gas natural, mineral de hierro, fertilizantes minerales, energía eléctrica.

***Agricultura**

Vid, cereales, semilla de algodón, patatas, té.

***Ganadería y pesca**

Ganado lanar y caprino, ganado vacuno, cerdos.

Capturas marinas y de agua dulce: ..

***Principales problemas ecológicos**

Contaminación atmosférica en Baku y Sumgait.

Polución petrolífera del mar Caspio.

Situación ecológica crítica de los lagos de Apsheron.

Inundación y salinización de los suelos de las tierras de regadío; altas pérdidas durante las irrigaciones; erosión y degradación.

Considerable polución de los suelos y la producción agrícola con pesticidas.

GEORGIA

***Uso del Suelo**

Superficie terrestre: 6.970

Superficie agrícola: 2.850

Superficie forestal: ..

***Recursos hídricos**

Recursos hídricos renovables internos: 53,30

Plataforma continental: ..

Zona Económica Exclusiva (ZEE): ..

***Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: ..

Combustibles líquidos: 8

Gas: ..

***Recursos minerales**

Mineral de manganeso, fertilizantes minerales.

*Agricultura

Cereales, vid, té, patatas, remolacha azucarera, semilla de girasol.

*Ganadería y pesca

Volatería, ganado lanar y caprino, ganado vacuno, cerdos.

Capturas marinas y de agua dulce: ..

*Principales problemas ecológicos

Altísimos niveles de contaminación atmosférica en Tbilisi, Rustavi y Zestafoni.

Gran contaminación de las aguas marinas cerca de Batumi y Poti, y una alta concentración de bacterias en el mar Negro a lo largo de la costa -todo ello en áreas con recursos.

Degradación del suelo debido a la erosión, salinización y uso de productos químicos.

Rápida disminución de las tierras agrícolas de uso intensivo.

Polución de los ríos en varias ciudades industriales.

KAZAJSTÁN

*Uso del Suelo

Superficie terrestre: 266.980

Superficie agrícola: 197.400

Superficie forestal: ..

*Recursos hídricos

Recursos hídricos renovables internos: 69,40

Plataforma continental: ..

Zona Económica Exclusiva (ZEE): ..

*Recursos energéticos

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: ..

Combustibles líquidos: 957

Gas: 244

*Recursos minerales

Carbón, petróleo, mineral de hierro, fertilizantes minerales.

*Agricultura

Cereales, patatas, remolacha azucarera, semilla de algodón, semilla de girasol, vid.

*Ganadería y pesca

Ganado lanar y caprino, ganado vacuno, cerdos.

Capturas marinas y de agua dulce: ..

*Principales problemas ecológicos

Niveles muy peligrosos de contaminación atmosférica en varias ciudades.

Polución de las aguas superficiales y subterráneas con metales pesados y compuestos orgánicos.

Catástrofe ecológica en la cuenca del mar Aral.

Erosión y degradación de los pastos.

Merma de esturiones en el río Ural.

UZBEKISTÁN

*Uso del Suelo

Superficie terrestre: 42.540

Superficie agrícola: 26.100

Superficie forestal: ..

*Recursos hídricos

Recursos hídricos renovables internos: 9,50

Plataforma continental: ..

Zona Económica Exclusiva (ZEE): ..

*Recursos energéticos

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: ..

Combustibles líquidos: 107

Gas: 1.405

*Recursos minerales

Carbón, fertilizantes minerales, gas.

*Agricultura

Semilla de algodón, cereales, arroz, maíz, vid, patatas.

*Ganadería y pesca

Ganado lanar y caprino, ganado vacuno, cerdos.

Capturas marinas y de agua dulce: ..

***Principales problemas ecológicos**

Situación catastrófica de la cuenca del mar Aral.

Niveles muy altos de contaminación atmosférica en varias ciudades.

Gran presión industrial y agrícola en las regiones de Tashkent y Fergana, alcanzándose altos niveles de contaminación del aire, el agua y el suelo.

Escasez de recursos acuíferos y, al mismo tiempo, pérdidas muy elevadas en los canales de irrigación (más del 25%).

Niveles muy elevados de polución atmosférica en la región de Surkhandarya, sujeta a las emisiones de los hornos de fundición de aluminio de Tadzhiistán.

Degradación y desertificación de los pastos.

Salinización, erosión y contaminación con pesticidas de las tierras de regadío.

TADZHIKISTÁN

***Uso del Suelo**

Superficie terrestre: 14.270

Superficie agrícola: 4.115

Superficie forestal: ..

***Recursos hídricos**

Recursos hídricos renovables internos: 47,40

Plataforma continental: 0

Zona Económica Exclusiva (ZEE): 0

***Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: ..

Combustibles líquidos: 8

Gas: 7

***Recursos minerales**

Gas natural, carbón, petróleo crudo, fertilizantes minerales.

***Agricultura**

Semilla de algodón, cereales, patatas, vid.

***Ganadería y pesca**

Ganado lanar y caprino, ganado vacuno, cerdos.

Capturas marinas y de agua dulce: 0

***Principales problemas ecológicos**

Salinización, erosión y contaminación con pesticidas de las tierras de regadío.

Rápida disminución de los recursos forestales.

Altos niveles de contaminación atmosférica en Dushanbé.

Enorme contaminación del acuífero de Kalininabad.

Contaminación del suelo y la vegetación, y la amenaza de la salud humana en el área de los hornos de fundición de aluminio.

KIRGUIZISTÁN

***Uso del Suelo**

Superficie terrestre: 19.130

Superficie agrícola: 10.050

Superficie forestal: ..

***Recursos hídricos**

Recursos hídricos renovables internos: 48,70

Plataforma continental: 0

Zona Económica Exclusiva (ZEE): 0

***Recursos energéticos**

Hidroeléctrica: ..

Geotermal y eólica: ..

Nuclear: ..

Combustibles sólidos: ..

Combustibles líquidos: 8

Gas: 4

***Recursos minerales**

Carbón, petróleo crudo, gas natural.

***Agricultura**

Cereales, patatas, semilla de algodón, vid.

***Ganadería y pesca**

Ganado lanar y caprino, ganado vacuno, cerdos.

Capturas marinas y de agua dulce: 0

*Principales problemas ecológicos

Niveles peligrosos de contaminación atmosférica en Frunze (Bishkek) y Osh.
Contaminación en las áreas industriales.
Empobrecimiento del suelo y el agua en el valle de Chy.
Contaminación muy peligrosa de los suelos y la vegetación con pesticidas.
Alta erosión y salinización del suelo en las áreas de irrigación.
Degradación de los bosques de nogales.

TURKMENISTÁN

*Uso del Suelo

Superficie terrestre: 48.810
Superficie agrícola: 34.660
Superficie forestal: ..

*Recursos hídricos

Recursos hídricos renovables internos: 1,13
Plataforma continental: ..
Zona Económica Exclusiva (ZEE): ..

*Recursos energéticos

Hidroeléctrica: ..
Geotermal y eólica: ..
Nuclear: ..
Combustibles sólidos: ..
Combustibles líquidos: 213
Gas: 3.024

*Recursos minerales

Petróleo, azufre, sulfato sódico, fertilizantes minerales.

*Agricultura

Semilla de algodón, cereales, vid, patatas.

*Ganadería y pesca

Ganado lanar y caprino, ganado vacuno, cerdos.
Capturas marinas y de agua dulce: ..

*Principales problemas ecológicos

Nivel muy alto de contaminación atmosférica en Chardjou.
Contaminación del mar Caspio con aceites y fenol, especialmente cerca de Bekdash.
Deterioro de la calidad del agua del río Amu-Darya, especialmente en su desembocadura.
Contaminación de las aguas subterráneas en numerosas regiones.
Seria amenaza de muerte biológica de lago de Sarukamysch debido a la alta mineralización, a la polución con pesticidas y al déficit de oxígeno disuelto.

FEDERACIÓN RUSA

*Uso del Suelo

Superficie terrestre: 1.699.580
Superficie agrícola: 213.100
Superficie forestal: ..

*Recursos hídricos

Recursos hídricos renovables internos: 4.043,00
Plataforma continental: ..
Zona Económica Exclusiva (ZEE): ..

*Recursos energéticos

Hidroeléctrica: ..
Geotermal y eólica: ..
Nuclear: ..
Combustibles sólidos: ..
Combustibles líquidos: 19.681
Gas: 20.413

*Recursos minerales

Petróleo crudo, gas natural, carbón, mineral de hierro.

*Agricultura

Cereales, patatas, remolacha azucarera, girasol, vid, fibra de lino.

*Ganadería y pesca

Ganado lanar y caprino, ganado vacuno, cerdos.
Capturas marinas y de agua dulce: ..

*Principales problemas ecológicos

Contaminación de la atmósfera y el suelo en las áreas mineras de la república de Komi, y en los alrededores de las plantas metalúrgicas de Lipetsk y Stary Oskol.

Contaminación de suelos y aguas alrededor de Leningrado, Kirishi y Volkhov.

Contaminación medioambiental alrededor de Moscú, las plantas químicas de Shekino, Voronez, Tambov y Uvarovo y en el área industrial de Gorky-Dzerzhinsk.

Alta contaminación del agua, suelos y atmósfera en grandes centros industriales de la región de los Urales. Contaminación de lagos, ríos y embalses.

Contaminación del mar Blanco. Niveles muy altos en el mar de Azov y en el mar Negro.

Tala masiva de bosques en el norte.

Rápido deterioro de las aguas de la bahía de Neva.

Contaminación radioactiva de la región de Bryansk.

Cambio del régimen hidrológico de los ríos en la región central.

Erosión y salinización del suelo con la consiguiente disminución de su productividad.

Contaminación de los ríos Volga y Oka.

Seria violación del equilibrio ecológico en la región de Tyumen.

1. Todas las superficies en 1000 Ha.

2. Todos los caudales en km³.

3. La plataforma continental en miles de km².

4. La ZEE siempre en miles de km².

5. Todos los recursos energéticos en petajoules (1 petajoule= 10 elevado a 15 joules) o bien a 163.400 barriles de petróleo "medida estándar de la ONU". Datos de 1991.

6. Todas las capturas en miles de toneladas métricas. Datos de 1991.

NOTAS TÉCNICAS

USO DEL SUELO

Superficie terrestre: la superficie total de un país, excluyendo los ríos y las aguas interiores (lagos).

Superficie agrícola: comprende las tierras arables de cultivos y pastos temporales (una o dos cosechas al año), las destinadas a cultivos permanentes (cacao, café, caucho, árboles frutales) y las praderas y pastos para forraje, permanentes o silvestres.

Superficie forestal: comprende las tierras con masas de árboles, naturales o plantadas, sean productivas o no. Incluyen los terrenos en los que se han talado los bosques y los que están pendientes de repoblación.

No se contabilizan las superficies destinadas a carreteras, núcleos urbanos, etc.

RECURSOS HÍDRICOS Y MARINOS

Recursos hídricos renovables internos: el promedio anual del caudal de los ríos y lagos acuíferos generados por las lluvias en el interior del propio país.

Plataforma continental: el área comprendida desde el perímetro de costa de un país hasta la distancia en que se alcanzan los 200 metros de profundidad.

Zona Económica Exclusiva (ZEE): puede ser establecida por un país hasta las 200 millas náuticas reivindicando todos los recursos naturales de la zona, incluyendo la pesca y otros recursos vivos, minerales y energéticos.

RECURSOS ENERGÉTICOS

La electricidad primaria (hidroeléctrica, geotermal, eólica y nuclear) se expresa en el valor energético de la electricidad: un kilowatio hora equivale a 3,6 millones de joules.

Combustibles sólidos: incluye carbón bituminoso, lignito, turba y petróleo de esquisto quemado directamente.

Combustibles líquidos: incluye el petróleo crudo y gas natural licuado. Estos datos han sido estimados por los compiladores de la FAO utilizando las mismas fuentes que el UNSTAT: cuestionarios enviados a los Gobiernos nacionales, publicaciones estadísticas oficiales de los Estados y de organizaciones intergubernamentales.

Gas: incluye el gas natural y otros gases derivados del petróleo. Estos datos también han sido elaborados por los compiladores de la FAO.

En los apartados de «Recursos minerales», «Agricultura» y «Ganadería y pesca» se han reflejado los datos de los minerales o productos de mayor producción o bien de mayor exportación.

PROBLEMAS ECOLÓGICOS

Los datos recogidos se extraen de los escasos informes oficiales soviéticos disponibles y se completan con la información adicional más relevante aparecida a partir de 1989, tal como los ha elaborado el Dr. Ruben A. Mnatsakanian en su publicación *Environmental legacy of the former Soviet republics*, 1992.

.. : Datos no disponibles

Fuentes: World Resources Institute, *World Resources 1994-95*. FAO *Year book, Fishery Statistics 1991*. (1993) FAO, *Eastern Europe and the Commonwealth Independent States (1992)*. Europa. Mnatsakanian, R. A. (1992) *Environmental legacy of the former Soviet republics*. Centre for Human Ecology, University of Edinburgh.